

Forum.com

Papeles de formación continua



Capítulo General

Testigos de la radicalidad evangélica

Cuaresma: camino de radicalidad evangélica

Índice

Editorial 3

Retiro 7

Formación 11

Comunicación 27

Pastoral Juvenil 37

La Solana 47

El Anaquel 51

Bicentenario Don Bosco 83

Revista fundada en 2000

Segunda época

Dirige: José Luis Guzón

Ctra. Ledesma, 32-35

37.006 – Salamanca

Tfno.: 923 225 983

jlguzon@salesianos-leon.com

Colabora: Segundo Cousido

Dep. Legal: LE 1436-2002

ISSN: 1695-3681



Una feliz coincidencia

En estos días ha comenzado el 27º Capítulo General de la Congregación Salesiana. Del 3 de marzo al 12 de abril se celebrará, en Roma, el 27 Capítulo General (CG27) de los Salesianos de Don Bosco., que bajo el lema “Testigos de la radicalidad evangélica”, reunirá a 220 representantes de toda la Congregación, decidirá sobre algunas estructuras de gobierno de la Congregación y elegirá al X Sucesor de Don Bosco, el próximo Rector Mayor, y un nuevo Consejo General.

Para una congregación religiosa, un capítulo General es uno de los acontecimientos más importantes de la misma. Las Constituciones Salesianas dicen que el CG es la “la autoridad suprema sobre toda la Congregación” y se celebra cada seis años. En él participan el gobierno general de los Salesianos, todos los provinciales y uno o dos representantes - dependiendo de la consistencia numérica de hermanos- de cada una de las más de 90 inspectorías salesianas del mundo. También pueden participar algunos invitados por el Rector Mayor, aunque sin derecho a voto.

Me llamaba poderosamente la atención la feliz coincidencia del tema de nuestro CG (“Testigos de la radicalidad evangélica”, donde se va a hablar también de “Trabajo y templanza”) con el mensaje del Papa para la Cuaresma de este año (2014). Dice el papa Francisco: “Con ocasión de la Cuaresma os propongo algunas reflexiones, a fin de que os sirvan para el camino personal y comunitario de conversión. Comienzo recordando las palabras de San Pablo: «Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza» (2 Cor 8, 9). El Apóstol se dirige a los cristianos de Corinto para alentarlos a ser generosos y ayudar a los fieles de Jerusalén que pasan necesidad. ¿Qué nos dicen, a los

cristianos de hoy, estas palabras de San Pablo? ¿Qué nos dice hoy, a nosotros, la invitación a la pobreza, a una vida pobre en sentido evangélico?”.

No es una moda ni una ocurrencia de última hora escoger este tema. En su primer mensaje para la Cuaresma el Papa elige un tema que para él reviste una importancia extrema. Cuando uno repasa los libros que se han escrito sobre él y donde se recogen homilías y alocuciones, escritos varios, suyos uno comprende que el tema de la pobreza es una de sus preocupaciones más grandes.

En la preparación del Capítulo General en las Inspectorías también nosotros hemos tenido muchas oportunidades de reflexionar sobre la pobreza. Ya el Rector Mayor en la Carta de convocatoria (2012), nos decía: “Obsérvese que en la visión salesiana “trabajo y templanza” aparecen como realidades de sentido positivo. El trabajo lanza a la persona a la acción, la estimula su creatividad, la impulsa a una cierta afirmación de sí mismo y la envía al mundo; cualidades del trabajo son, por ejemplo, la prontitud, la espontaneidad, la generosidad, la iniciativa, la actualización constante, y, naturalmente, la unión con los hermanos y con Dios. La templanza, como virtud que conduce al dominio de sí, es “quicio” en torno al cual giran varias virtudes moderadoras: continencia, humildad, mansedumbre, clemencia, modestia, sobriedad y abstinencia, economía y sencillez, austeridad; este conjunto constituye una actitud global de dominio sobre nosotros mismos. De este modo la templanza resulta ser un entrenamiento para aceptar muchas exigencias no fáciles ni agradables del trabajo diario... Para los Salesianos –escribía Don Viganò– la templanza no es suma de renunciaciones, sino crecimiento en la praxis de la caridad pastoral y pedagógica» (43, ACG 413, 2012).

Toda la reflexión que ha ido mediando en este aspecto nos conduce a descubrir en el trabajo y la templanza el rostro de apostólico de la pobreza salesiana. Pienso que es una ocasión (“una feliz coincidencia”) muy bonita de volver a repensar estas dimensiones de nuestra espiritualidad desde el contexto que nos brinda tanto el Capítulo General como la Cuaresma que se aproxima. Recordemos una vez más las palabras de Don Bosco:

“El trabajo y la templanza harán florecer la Congregación” (MBe XII, p. 397).



Retiro

Juan Bosco en Chieri: dos momentos

Carlos Rey, sdb

1. Don Bosco, lectura

1.1 *En la escuela de Chieri*

El 30/12/1835, Juan Bosco entra en el seminario de Chieri después de casi 4 años de estudios en la escuela pública (11/1831-10/1835).

Durante este tiempo Juan ha desarrollado y manifestado sus capacidades, en un contexto social en el que se ha integrado bien y en el que se mueve con soltura, a pesar de la pobreza en que vive y la intensa actividad que desarrolla.

Un período muy rico y gozoso. Eso es lo que parece haber sido, a juzgar por el contenido y el tono divertido y alegre de su descripción en las MO, donde Don Bosco describe situaciones, experiencias y aventuras de sabroso sabor humano. ¿Quién no recuerda, por ejemplo, su disputa con el saltimbanqui, fruto de su incontinencia verbal? Un periodo, en definitiva, que parece haberle proporcionado grandes satisfacciones, liderazgo entre sus compañeros y cierto prestigio social.

1.2 Elección de estado

Pero Juan vivió un periodo intenso de tensión, dudas y cierta confusión, al tener que definir su futuro. A partir de aquí, las MO reflejan un rápido y profundo cambio de actitud, una especie de giro vital: “...*me apliqué seriamente en todo cuanto favoreciera la preparación para vestir la sotana*”; “*vuelto a casa..., dejé de hacer el charlatán y me dediqué a las buenas lecturas...*”; (MO 56).

1.3 Toma de sotana

El cambio de extrema apenas tomada la sotana (25/19/1835), cuando Juan ya no se siente a gusto en ambientes y actividades en los que poco antes se movía con soltura y le proporcionaban grandes satisfacciones. Así, en la fiesta posterior a la toma de hábito, se ve como un “*monigote con traje nuevo, que aparece en público para ser visto*” y le repugna ver “*a sacerdotes actuando de bufones*” (MO 60). En el seminario renuncia a juegos que le gustan y en los que gana, porque se parecen mucho “*a los de los charlatanes*”, porque en ellos “*experimenta lo dulce mezclado con lo amargo*” o le distraen al punto de no poder “*después ni rezar ni estudiar*” (MO 65-66). En vacaciones, “*no tuve más remedio que marcharme*”, dice, de una fiesta, ante el “*horrible estruendo*” fruto del exceso de vino; le invade una intensa “*rabia*” y rompe el violín con el que ha promovido, sin querer, un baile; y se ve como “*un contrabandista*”, se siente “*mortificadísimo y considera un escándalo perseguir y matar una liebre en mangas de camisa y con un sombrero de paja*” (MO 71).

1.4 ¿Qué ha pasado?

Podemos pensar que todo es fruto de la determinación de Bosco de conformar su vida a las exigencias del nuevo modelo de vida escogido y de su esfuerzo por ser consecuente con sus opciones y principios..., pero esta lectura resulta insuficiente porque las MO no solo reflejan su voluntad por adecuarse a su condición de clérigo, sino también, y sobre todo, que ya *no saca gusto, no se identifica y no puede tolerar* ciertas formas de divertirse y alegrarse relacionadas con los charlatanes, pasatiempos o cosas semejantes. Dicho de otro modo, que experimentó una *profunda incompatibilidad* entre su ser más profundo y estas actividades, algunas de las cuales él mismo promovía poco antes.

Constata, con buen criterio de discernimiento, que sus frutos no son los propios de Dios, sino dispersión y agitación. Obsérvese el cambio:

EN CHIERI	DESPUÉS TOMAR DE SOTANA
<p><i>Cartas, naipes, bolas, tejos, zancos, saltos y carreras eran diversiones que me agradaban mucho y en las que, si no era una celebridad, tampoco era ningún mediocre (MO 47).</i></p> <p><i>A menudo ofrecía espectáculos en público y privado... Con los juegos de manos crecía el estupor (MO 47).</i></p> <p><i>¿Quién podría explicar los aplausos de la multitud, la alegría de mis compañeros, la rabia del saltimbanqui y mi orgullo por resultar vencedor... frente a un campeón de charlatanes?... Fue un jueves de gran alegría. Me cubrí de</i></p>	<p><i>Partidas, juegos, saltos, pasatiempos o cosas semejantes, que al momento alegran, pero no llenan el corazón (MO 60).</i></p> <p><i>Al parecerse demasiado a los juegos de los charlatanes (el juego del marro)... quise prescindir de él (MO 65).</i></p> <p><i>Jugué (a los naipes) por algún tiempo..., pero experimentaba lo dulce mezclado con lo amargo... Añádase que prestaba tal atención al juego, que no me era posible después ni rezar ni estudiar (MO 66).</i></p>

<p>gloria al vencer en destreza a un charlatán (MO 52).</p>	<p><i>En lo venidero nunca participaré en espectáculos públicos, en ferias y mercados; ni acudiré a bailes o teatros... No haré más juegos de manos o prestidigitación, de saltimbanqui o destreza, ni de cuerda; no tocaré más el violín y no iré más de caza (MO 61).</i></p>
---	---

¿Qué ha pasado? ¿Qué puede haber motivado tal cambio? Entre la escuela de Chieri y el Seminario, las MO sitúan dos eventos: la elección de estado (MO 54-56) y la toma de sotana- Plan de vida (MO 59-61). Y, es curioso, las únicas palabras de Don Bosco sobre el acto religioso reflejan una vivencia interior muy personal y profunda:

“...el teólogo Cinzano... bendijo la sotana y me la impuso... Al pedir que me despojara de la ropa secular con aquellas palabras: Que el Señor te despoje del hombre viejo con todos sus actos”, dije en mi corazón: “¡Oh cuántas cosas viejas he de abandonar! Dios mío, destruid en mí todas mis malas costumbres”. Más adelante, cuando añadió, al entregarme el alzacuello: Revístate el Señor del nuevo hombre, creado por Dios en justicia y santidad, me sentí conmovido y agregué internamente: “Sí, Dios mío, disponed que en este momento me revista de un hombre nuevo, es decir, que desde ahora emprenda una vida nueva, por entero según vuestro divino querer; que la justicia y la santidad sean el objeto constante de mis pensamientos, palabras y acciones. Así sea. ¡Oh maría, sed mi salvación!” (MO 59).

A continuación, y sin ningún intervalo, tiene lugar la fiesta en la que el nuevo clérigo se siente “un monigote”, le desagrada ver “sacerdotes actuando de bufones”, resuelve no ir “más a comidas de fiesta...” y escribe siete resoluciones centradas en combatir al hombre viejo (1ª, 2ª, 5ªa) y desarrollar el nuevo (3ª, 4ª, 5ªb, 6ª y 7ª), todo en consonancia con el texto paulino leído en la ceremonia y su vivencia interior.

¿Qué sucedió? ¿Qué significó este momento para el joven clérigo Bosco? Afirma Aldo Giraldo:

“Se trata de una verdadera reforma, no sólo de carácter ético, sino espiritual de plena conformidad a la voluntad divina, de unión e inmersión en Él, para permanecer en la perspectiva de Dios, substrayendo el más pequeño resquicio al hombre viejo.

...aquel mundo (en el que hasta aquel día había vivido como alegre animador y ruidoso compañero de juegos y de fiestas... había perdido todo atractivo frente al ardiente escenario en el que se sentía proyectado”¹.

1.5 Experiencia transformante

Que Don Bosco narre estos hechos décadas después, indica su permanencia en el tiempo como referencia de vida; y los datos que nos ofrece: cambio de gustos, resoluciones y transformación posterior, son base suficiente para afirmar que, a partir de la toma de sotana, Bosco pasó por una auténtica conversión, que se dio en él un salto de nivel fruto, más que de su esfuerzo, de la acción del Espíritu Santo.

Nos confirman en ello la cita explícita de Pablo, el juicio que hace de su vida anterior y su conciencia de la necesidad de una reforma radical:

¹ GIRAUDO, A., Don Bosco, maestro de vida espiritual. Servid al Señor con alegría, CCS, Madrid 2012, 58-59.

“Precisaba reformar radicalmente la vida llevada hasta entonces. En los años precedentes, no había sido perverso, pero sí disipado, vanidoso e intesamente inmiscuido en partidas, juegos, saltos, pasatiempos o cosas semejanete sque por el momento alegran, mas no llenan el corazón” (MO 60).

El gesto de despojarse del traje secular para recibir el eclesiástico y el texto paulino sobre el hombre viejo y el nuevo (Ef 4,17-24), son mediaciones por las que a Bosco se le concede la luz para percibir la verdad más real sobre su pasado y el significado, desde Dios, de su nueva condición. Lo expresan sus palabras, dichas a golpes de corazón:

“¡Oh cuántas cosas viejas he de abandonar! Dios mío, destruid en mí todas mis malas costumbres”... “Sí, Dios mío, disponed que en este momento me revista de un hombre nuevo, que desde ahora emprenda una vida nueva, por entero según vuestro divino querer” (MO 59).

La tensión bipolar entre el hombre viejo y el hombre nuevo se constituye a partir de aquí, en línea maestra de sus años de seminario, con claros reflejos en todo lo que cuenta de ellos: relaciones con superiores y compañeros, estudio, vida de oración, diversiones, vacaciones y amistades, sobre todo su amistad con Comollo.

Que te resuene

Léelo un par de veces, con sosiego.

Hazlo desde la perspectiva de que Don Bosco te está contando su vida y, ¡atención!, algunas de sus experiencias personales.

Observa su proceso humano y la acción de Dios en él.

Si algo te llama la atención, párate, deja que te resuene y permanece ahí mientras dure la resonancia.

Obs.: Si en cualquier momento del proceso te sale rezar, deja todo lo que te indico y prioriza la relación con Dios, Padre o Hijo.

2. La Palabra - conecta y confirma

Circuncidado el octavo día; del linaje de Israel; de la tribu de Benjamín; hebreo e hijo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia de la Ley, intachable.

Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo. Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no con la justicia mía, la que viene de la Ley, sino la que viene por la fe en Cristo, la justicia que viene de Dios, apoyada en la fe, y conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hecho semejante a él en la muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos.

No que lo tenga ya conseguido o que sea ya perfecto, sino que continúo mi carrera para alcanzarlo, como Cristo Jesús me alcanzó a mí. Yo, hermanos, no creo haberlo ya conseguido.

Pero una cosa hago: olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, corriendo hacia la meta, al premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús (Fl 3, 5-14).

Que te resuene

Ya conoces este texto. No importa. Léelo con calma un par de veces.

Si algo que impacta, párate. Deja que te resuene.

Observa si hay puntos en común entre Pablo y Don Bosco.

Obs.: Si en cualquier momento del proceso te sale rezar, deja todo lo que te indico y prioriza la relación con Dios, Padre o Hijo.

3. Reflexiona

- ¿Ves conexiones entre Bosco y Pablo? ¿Las hay con algún periodo, acontecimiento o experiencia especialmente significativa en tu vida?
- ¿Qué te agradaba o satisfacía antes que ahora no te llena? ¿Qué te llena ahora? ¿Intuyes o tienes conciencia de qué te hizo cambiar?
- Juan deja de “hacer el charlatán” para reformar su vida; Pablo deja su estatus para “ganar a Cristo” y olvidando lo que “deja atrás”, corre hacia “Cristo Jesús”. ¿A qué te suena esto? ¿A espiritualismo? ¿A experiencia propia?
- ¿De qué sientes necesidad hoy? ¿De reformar tu vida? ¿En qué? ¿De centrar tu vida en Dios?
- Escribe algo, lo que te salga; mucho o poco, no importa.

4. Oración personal

Si has trabajado los textos, tienes material suficiente para tu oración.

4.1 Punto de partida

No es el saber ni las ideas, sino lo que te llamado la atención, lo que te ha resonado. Aquello tuyo que has visto en Don Bosco y (o) en San Pablo.

Desde tu reflexión, conecta con Dios, Padre o Hijo. Observa cómo te sientes ante Él, si te sale agradecerle, alabarle, amarle, pedirle... Si es así, ya estás en “relación con Dios”. Porque de “relación afectiva” con Él se trata.

4.2 Tiempo

Media hora, al menos.

4.3 Desarrollo

4.3.1 Ponte en presencia de Dios. Modos posibles

- Dirígele una frase breve: “Señor Jesús”, “Creo en Ti” o simplemente, una mirada espiritual.
- Considera su presencia en todo tiempo y lugar: “Si subo al cielo allí estás, si bajo a los infiernos, allí te encuentras” (Sal 138,28).
- Observa cómo nos da vida: “En Dios vivimos, nos movemos y somos” (Hch. 17,28).
- Considera cómo te mira: “Vedle detrás de la pared, mirando a través de las ventanas y de las celosías” (Cant. 2,9).

- Imagina que Jesús está junto a ti, te ve y te observa.
- No pretendas sentir su presencia. Basta percibir, en la fe, que estás ante Él.

4.3.2 Resonancias

Vuelve a lo que has leído, reflexionado, escrito. Retoma lo que te ha llamado la atención, afectado, iluminado...

Deja que te resuene de nuevo, sin pensar, sin buscar su utilidad. Permanece en ello mientras dure.

4.3.3 Relación afectiva

Ábrete a la relación personal con el Señor. Hazlo a través de uno o varios de los sentimientos propios de una “relación afectiva”:

- Acoge los dones de Dios: haber caído en la cuenta de..., una nueva luz, haber integrado aquel hecho, tu conciencia de la acción divina en ti, tu conmoción, consolación interior, paz, deseo de Dios, voluntad de cambio..., tu necesidad de ayuda...
- Agradece a Dios por sus obras en ti: aquel periodo, hecho o persona, tu gozo o dolor, el sentido de esto o aquello, la pérdida que te purificó, tu paz interior, la fe que te sustenta...
- Alaba a Dios por cómo es: paciente, misericordioso, fiel, justo, amoroso, poderoso, cercano, presente, actuante...
- Entrégale lo que eres: lo mejor, lo ambiguo y lo peor de ti, tus triunfos y fracasos, lo que no consigues vencer, lo que te supera... tu pecado.
- Pide lo que necesites: “muéstrate Señor”; “perdóname”; “ayúdame a integrar”; “enséñame a amar”; “hazme ver el sentido”; “susténtame, cámbiame por dentro”; haz tú lo que yo no puedo”; “Señor que vea”...
- Confía y descansa: “en ti confío Señor”; “a ti me entrego”; “creo Señor, pero aumenta mi fe”; “mi Señor y mi Dios”; “me basta tu palabra”...

4.3.4 Refléjate

En una postura: a los pies de Jesús (pecadora), de rodillas (padre del niño epiléptico), sentado a su escucha (María hermana de Marta), a camino (discípulos enviados)...

En un personaje bíblico: Pedro, Tomás, María hermana de Marta, Nicodemo, Samaritana, el fariseo, el publicano, el ciego del camino...

Otros subsidios

- ✓ MO 54-71
 - ✓ GIRAUDO, A., Don Bosco, maestro de vida espiritual, CCS, Madrid 2012, p. 57-60; 70-73.
- REY ESTREMER, C., Proceso humano y gracia de Dios en Don Bosco - Tesis doctoral, p. 238-249 (solicitar a través de: reyestremere@hotmail.com).

Formación

Dios para imaginar e inspirar: Textos e imágenes²

José M^a Martínez Manero

Presentación

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa por todos los consagrados en la Vida Religiosa, a través de cuyo “sí” el Todopoderoso ha obrado -y sigue obrando- tantas maravillas

Es muy de agradecer su entrega al cultivo de las peculiares gracias de esa legión de soñadores, los fundadores, que con su obra han hecho -y siguen haciendo- un mundo más habitable. Enriquecen el mundo.

Personalmente, debo agradecer a los Don Bosco, Francisco de Asís, Francisco Javier... que acepten mi permanente invitación de visitar mis clases. Aceptan encantados. No solo han ejercido de profesores invitados sino que han ido impregnando el aula de un olor agradable. El buen olor de Cristo. Habitualmente, además, entran por clase, vía reportaje, multitud de religiosos y religiosas misioneros que son los que dan imagen de actualidad a los fundadores, y llenan de autoridad mi palabra. Lo que explicamos no es cuento.

Con el paso del tiempo, algo se me ha debido pegar. Profesores a los que he impartido cursos de formación me han preguntado más de una vez: ¿Eres franciscano, jesuita, salesiano...? No es por nada, pero es que hablas de ellos de una forma...

² Pronunciada en la XLII Semana nacional de vida religiosa. Publicada en *La búsqueda de Dios. Alegría de la fe en la Vida Consagrada*. Publicaciones Claretianas, 2013.

Hace años la revista *Vida Religiosa* dedicó un monográfico a los monjes ortodoxos del Monte Athos. Me invitó su director a traducir varios artículos de los monjes. El número de la revista se titulaba “Iconos vivientes de Dios”. Esta es la primera imagen inspiradora que quiero poner ante vosotros. La *Vida Religiosa*, vosotros, sois imagen del Dios vivo. Para mí, en mi historia personal, una verdadera gracia.

1. “Mil gracias derramando...”

Imaginar -dice el diccionario- es representar idealmente una cosa, inventarla, crearla en la imaginación. También, adornar con imágenes un sitio.

Inspirar es infundir o hacer nacer en el ánimo o la mente afectos, ideas, designios. Iluminar Dios el entendimiento de uno y mover su voluntad. Enardecerse y avivarse el genio del orador, del literato, o del artista con el recuerdo o la presencia de una persona o cosa.

El **Cántico espiritual** del carmelita san Juan de la Cruz es un bellissimo fluir de imágenes inspiradas e inspiradoras en la búsqueda de Dios. El Alma, herida de ausencia, pregunta por su Amado -como ciervo huido- a la naturaleza, que responde:

Mil gracias derramando/ pasó por estos sotos con presura/ y, yéndolos mirando,/ con sola su figura/ vestidos los dejó de su hermosura.

En esta búsqueda la mediación no acaba de apagar la sed, el balbuceo busca la palabra en intimidad.

No quieras enviarme/ de hoy más ya mensajero,/ que no saben decirme lo que quiero.

Y todos cuantos vagan/ de ti me van mil gracias refiriendo,/ y todos más me llagan,/ y déjame muriendo/ un no sé qué que quedan balbuciendo.

El corazón sigue escuchando el Salmo 27, en él grabado: “Buscad mi rostro”.

Y véante mis ojos/ pues eres lumbre dellos,/ y solo para ti quiero tenellos.

Se trata de una visión especial, porque especial es el ojo que la percibe. “El amor es el ojo”, en feliz expresión de Hugo de san Víctor. El amor prepara con todo detalle la cena en la intimidad para el esperado encuentro del Alma:

La noche sosegada/ en par de los levantes de la aurora,/ la música callada,/ la soledad sonora,/ la cena que recrea y enamora.

En la interior bodega/ de mi Amado bebí, y cuando salía/ por toda aquesta vega/ ya cosa no sabía;/ y el ganado perdí que antes seguía.

Allí me dio su pecho,/ allí me enseñó ciencia muy sabrosa,/ y yo le di de hecho/ a mí sin dejar cosa;/ allí le prometí de ser su Esposa.

2. Deja que corra el río... de la vida

La vida es el lugar por excelencia en el que buscar a Dios. Él ha venido para ser uno de nosotros con el fin de que tengamos vida, y una vida digna de ese nombre. *Yo soy la Vida*.

Let the River Run es una canción estrenada en 1988 como tema central de la banda sonora de la película **Armas de mujer**. Letra y música son de Carly Simon. Ganó el Óscar, el Globo de Oro y el Grammy.

He elegido una versión de la propia autora de la canción, en la que van apareciendo momentos significativos de la película. Y la he elegido especialmente porque está subtitulada en español y en inglés. Se encuentra en:

<http://www.youtube.com/watch?v=uJEAXnxZHp8>

Nos vamos a fijar en los cuatro versos que abren y cierran la canción:

<i>Let the River Run,</i>	<i>Deja correr el río,</i>
<i>let all the dreamers</i>	<i>deja que todos los soñadores</i>
<i>wake the nation.</i>	<i>despierten la ciudad.</i>
<i>Come, the new Jerusalem.</i>	<i>Ven, Nueva Jerusalén.</i>

Nos ofrece las imágenes del río, los soñadores, la nación y la Nueva Jerusalén.

Nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar... nos recuerda Jorge Manrique en las **Coplas por la muerte de su padre**. Una de las más bellas imágenes de la vida humana.

Río abajo lo veré, canta la india **Pocahontas (Disney)** mientras se lanza a perseguir el sueño que ella misma es, dispuesta a pagar el precio por seguir lo que le dice su alma. Renunciando a la seguridad que le ofrece su bienintencionado padre, que le pone marido y casa. Elige el camino estrecho que conduce a la sabiduría del corazón (*abre el corazón y lo entenderás*, le aconseja la Abuela Sauce), el que le muestra su verdadera naturaleza de hija de Dios como esforzada trabajadora por la paz, dispuesta a ofrecer su vida por el amigo (Jn 15,13).

3. Deja que todos los soñadores despierten la nueva Jerusalén

Es el segundo, tercer y cuarto versos de la canción.

Si bien se considera, ¿qué han sido vuestros fundadores? Unos soñadores. ¿Y vuestros hermanos de los primeros tiempos? Seguidores y cultivadores de un sueño. ¿Y vuestros hermanos de ahora mismo? Buscadores de los cielos nuevos y la tierra nueva del Apocalipsis. Aunque esto último, a veces, tenemos que hacer más esfuerzo para verlo.

Lo recuerda el apóstol Pedro, con palabras de Joel, en su primer discurso de Pentecostés. Es el desbordamiento del Espíritu Santo en torrentes de agua viva que vivifican la ciudad.

Una ciudad para todos,/ un gran techo común,/ una mesa redonda como el mundo,/ un pan de multitud,/ un lenguaje de corazón abierto/ y una esperanza: Ven, Señor Jesús, canta la canción.

No debemos resistir al Espíritu Santo. Apoyar a los soñadores es fidelidad al Espíritu. *Tengo un sueño*, decía Martin Luther King. Establecer en las colinas de Alabama la Nueva Jerusalén, la ciudad en la que ya no hay judío ni gentil, blanco ni negro.

Este fue también el hilo conductor de la ceremonia de apertura de los Juegos Olímpicos de Londres 2012. De la isla verde instalada en el Estadio Olímpico (*Isles of Wonder* era el logo) surge la voz blanca de una niña que canta **Jerusalem**. El himno celebra la huella de los pies y figura del Cordero de Dios en las verdes tierras de Inglaterra (no confundir aquí con Reino Unido), prostitutas ahora por la Revolución Industrial (*dark satanic mills* - negras fábricas satánicas). Llama el himno a empuñar el arco, las flechas del deseo, la lanza y el carro de fuego, y no desistir en la lucha espiritual. *No descansará mi espada en mi mano hasta que hayamos construido Jerusalén en la verde y placentera tierra de Inglaterra.*

El carro de fuego nos remite al **Segundo Libro de los Reyes**. El capítulo 2 narra cómo es arrebatado al cielo Elías en un carro de fuego. Elías es el profetismo. El mismo Espíritu arrebatador que llama a la construcción de una ciudad por la que corran ríos de justicia,

que dan vida al hombre y, por tanto, gloria a Dios. *Hacer justicia, ¿no es eso conocerme?*, dice Yahvé. De estos ríos son figura aquellos cuatro grandes ríos que aseguran la vida en el paraíso terrenal que pinta el Génesis.

De ahí la parodia de humor de Mr. Bean (Rowan Atkinson) sobre la película **Carros de fuego**, que aborda el espíritu olímpico de los Juegos de 1924. Curiosamente, la película termina con el himno **Jerusalem** que venimos comentando.

¿Y no es este mismo fuego arrebatador el que empuja a Don Bosco y lo mantiene en su empeño de hacer que corra la justicia por las calles de Turín para unos jóvenes víctimas del éxodo rural que ha impuesto la Revolución Industrial? El mismo fuego que abrasa a Antonio M^a Claret, obrero él mismo en la industria textil de Barcelona, y le empuja a la denuncia de unos tiempos en los que se miman las máquinas de hierro, que se reparan diligentemente cuando se estropean, pero se arrojan a la calle sin consideración las máquinas de carne. La legión de fundadores y fundadoras movidos por el Espíritu en el siglo XIX son la encarnación de la *Rerum novarum avant la lettre*. Vida que después se pone por escrito. El grito por la llegada de la Nueva Jerusalén.

Hay también cientos, miles de humildes arroyos, vistos desde la notoriedad social, que son extraordinariamente fecundos. Veo la imagen inspiradora de la violeta que regó de presencia un buen valle (Vallbona), una presencia con olor franciscano y aroma de María (el nombre también de su madre, que le transmitió con mimo la fe). Allí llegó con otras hermanas misioneras, como florecillas de san Francisco, al barrio marginado de la gran ciudad, para recordar que, a pesar de las apariencias sociales, la dignidad residía en él. Y allí hizo “la Violeta” oposiciones a quedarse en la escuela del barrio, hasta el final de su carrera de maestra nacional, con emigrantes y gitanos. Le gustaba apellidarse de Nazaret, que daba universalidad y hondura a su nombre, Violeta, y a sus apellidos Martínez Manero, con los que nació en Cerezo de Río Tirón (Burgos). Quedó transfigurada en la Transfiguración un 6 agosto, recién jubilada, hace algo más de un año.

O la sonriente inspiradora imagen de Pilar Jáuregui, alumna mía en la Escuela “Juan XXIII” de las Hermandades del Trabajo de Madrid. Da la razón al Maestro, se puede nacer de nuevo siendo viejo. Daba gloria verla en clase, tan mayor y con un espíritu tan joven y entusiasta. Un espíritu apostólico y social tan joven como cuando cruzó el mar para llevar a América, con las Hermandades del Trabajo, el testamento de sangre del Cristo trabajador. Su vida ha hecho honor a su nombre, un pilar. Su memoria la pasó los últimos años de su vida al disco duro de Jesús Trabajador, el Cristo, pero se siguió quedando con la sonrisa.

Los cuatro versos de la canción **Let the River Run** que han inspirado estos comentarios y los del número 2 anterior, van acompañados en la proyección por imágenes de la película **Armas de mujer**, pues es el tema central de su banda sonora. Pero es interesante saber, para el tema que nos ocupa, que el título original de la película es **Working Girl** (*Chica trabajadora*). Tess McGill (Melanie Griffith) es una secretaria con una extraordinaria inquietud y deseos de formarse y prosperar. Entra en una nueva empresa como secretaria de Katherine Parker (Sigourney Weaver), una directora superficial que ofrece falsa confianza a la nueva secretaria. Katherine se va de vacaciones, que debe prolongar más de lo esperado porque sufre un pequeño accidente. Tess se ocupa de los asuntos en curso de la empresa. Lo hace con solvencia. Buscando documentos en el despacho de Katherine descubre que su jefa está preparando una importante operación financiera sirviéndose de un informe que ella le había preparado, y que según le había dicho Katherine no tenía el menor interés; pero que así y todo siguiera pasándole ideas e informes.

Es el tema del Éxodo, y por tanto de los profetas. La explotación laboral de los faraones de turno, pequeños o grandes, paralizan la ciudad. No es la ciudad de Dios. Se quebranta su ley. No robarás. No explotarás a tu jornalero, que no duerma su salario contigo ni una

noche. La ley del Señor es perfecta, y es descanso. En la empresa toda la plantilla celebra el triunfo final de la secretaria. Hay alegría. Se ha hecho justicia.

“Profe, ahora cada vez que escucho el anuncio, me acuerdo de lo que nos explicaste y que comentamos en clase”, me dicen muchos alumnos. Y es que la canción **Let the River Run** la utiliza actualmente una conocida empresa de distribución de energía eléctrica para anunciarse. Una forma de transmitir, en el Año de la fe, que hay una energía que alumbra humanamente la ciudad: la justicia. Fomentada por una fe nacida como respuesta a un amor digno de ser creído. Y una forma también de abrir una especie de pequeño atrio de gentiles.

Mis alumnos -y casi nadie- jamás habrían catalogado esta película, **Armas de mujer**, como cine religioso, pero es una buena forma de aprender que la verdadera religión no consiste en estar simplemente iniciados en una jerga religiosa. No es decir, sin más, Señor, Señor. Es dejar que corra el río de la vida, de cada vida, que Dios hace fluir con más fuerza a través de una legión de soñadores que despiertan la ciudad de la Nueva Jerusalén. ¡Despierta Jerusalén!, que viene tu luz.

4. “tú eres un Dios escondido” (Is 45,15)

Como si del juego del escondite se tratara. A Dios le encanta jugar con los hijos de los hombres. Sus delicias es estar con ellos. Vosotros sois mis amigos. Desde la primera página del diario de Dios, en el capítulo Génesis, a Dios le encanta pasear por el jardín con el hombre. Luego juega al escondite un rato.

El hombre oye los silbos amorosos del Salmo 27 escrito en su corazón antes que en el libro:

Oigo en mi corazón: “Buscad mi rostro”.

Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

Dios y el hombre son buscadores buscados uno de otro y aunque el Eclesiastés no tiene empacho en decir que *el hombre se fatiga en buscar sin jamás encontrar nada* (Ecl 8,17), Jesús proclama: *El que busca, halla* (Mt 7,8).

El hombre busca a Dios. Sigue buscándolo tras haberlo encontrado. Y si lo busca sinceramente ya lo ha encontrado. En la ya célebre cita, Pascal pone en boca de Jesús: *Consuélate, no me buscarías si no me hubieras encontrado* (Pensées, 553).

Esta búsqueda tiene que ver con la verdad de las cosas. En el interrogatorio de Pilatos a Jesús la verdad es un tema capital. Al final, la verdad no es en origen una idea, un concepto. Es una persona: *Yo soy la Verdad*. Conocer a la Verdad es la verdadera sabiduría, que ya estaba presente cuando se establecía la naturaleza de las cosas. Así que la verdadera búsqueda de la verdad por parte del hombre consiste en dejarse encontrar por la Verdad, que es una persona, Jesucristo.

Esto queda muy bien plasmado, en imágenes, en 10 minutos de la película **San Agustín** (2010) de Christian Duguay (del minuto 43’ al 53’, de la segunda parte). A Mónica no le gusta su hijo, porque no es feliz. Agustín está mal y le molesta la presencia de su madre.

- Agustín: *No soy feliz. De acuerdo, no soy feliz. Y no te quiero aquí.*
- Mónica: *Puedes echarme, pero no puedes echarme a ti mismo* (le entrega el Nuevo Testamento). *Recuerda bien quién eres.*

La inquietud de Agustín no la apagan ni maniqueos, ni sofistas, ni arribistas. Pero sí le da qué pensar y sentir la sangre de los mártires que mueren víctimas de sus juegos de palabras que él considera intrascendentes. Se necesita valor para vivir sin la verdad. La imponente figura del obispo de Milán, Ambrosio, le dice con energía:

Tú no crees en nada. La verdad no es una idea, un concepto o un estado mental. El hombre no encuentra la verdad. Debe permitir que la verdad le encuentre a él. Porque la verdad es una persona. Es Jesucristo, el Hijo de Dios.

Esa verdad le habla a Agustín por las epístolas de san Pablo:

No en los disturbios ni en la bebida, ni en las alcobas y el abandono, no en la discordia y en la envidia. Poneos a disposición de Jesucristo y no hagáis provisión de la carne para satisfacción de la lujuria.

Alcanzado por la verdad, Agustín es criatura nueva.

Siempre he hablado demasiado. Hoy por primera vez he escuchado. Le escuché yo a él.

Tardíamente amé a Dios, a la belleza tan anciana y tan nueva. Tardíamente amé a Dios. Me habló alto y me forzó a abandonar mi sordera. Dios brilló y disipó mi ceguera. Exhaló fragancias y creció en mi corazón. Y ahora me arrodillo ante ti. Lo supe. Tuve hambre y sed. Dios me tocó y me trajo la paz.

5. El gran silencio: donde se gesta la Palabra

En el Centro Integrado de Enseñanzas Musicales “Federico Moreno Torroba”, de Madrid, donde doy clase, hay a la entrada escrita una frase que dice: *Escucha el silencio.*

Mucha gente me ha confesado que no ha podido acabar de ver la película **El gran silencio** (2005), de Philip Gröning, sobre la vida de los cartujos. Y no me extraña. Cuesta escuchar al principal protagonista de la película, el silencio. Pero hecho el esfuerzo de escucharlo se empieza a oír su poderosa voz, que abre el oído a otras numerosas voces que no podemos escuchar sin él. El silencio es la otra voz de Dios, por lo que él tiene de inefable. Dios es música. ¿Qué sería la música sin silencios? El silencio es invitación a ir a la raíz, al hontanar de donde brota la vida. Cuanto más imponente es el silencio, más se presiente lo imponente de la palabra que anuncia. Este abismo de profundidad muchas veces nos deja desconcertados. Es el silencio de Viernes Santo.

Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Aunque grito, mi oración no te alcanza. Te llamo, y no respondes, te grito, y tú no me haces caso.

Es el silencio desconcertante del Holocausto, en el siglo XX, de nuestros hermanos mayores en la fe, el pueblo de Jesús. **Yósel Rákovér** está próximo a morir en las ruinas del gueto de Varsovia. Es un 28 de abril de 1943. Entre los cascotes, recuerda, escribe y guarda en una botella la historia -con ecos del libro de Job- que le contaba su rabino de un judío huido de la Inquisición atravesando el proceloso mar, hasta llegar a una isla rocosa. Un rayo fulmina a su mujer, un vendaval arrastra a su hijo al mar. Solo, desnudo y descalzo, se dirigió a Dios:

Dios de Israel -dijo- he huido hasta este lugar para poder servirte sin perturbaciones, para cumplir Tus mandamientos y santificar Tu nombre. Pero Tú haces todo lo posible para que yo no crea en Ti. Si piensas, empero, que con estas tentaciones conseguirás apartarme del buen camino, elevó mi voz para decirte, mi Dios y Dios de mis mayores, que de nada te valdrá. Por más que me ofendas, por más que me fustigues, por más que me despojes de lo más preciado y de lo más sublime que tengo en la Tierra, y me sometas a suplicios de muerte, yo siempre creeré en Ti. Siempre Te amaré, siempre ... ¡a pesar Tuyo!

Etty Hillesum es una joven judía de 27 años que muere en Auschwitz el 30 de noviembre de 1942. Escribe un diario. En él, esta *Oración de domingo* por la mañana:

Son tiempos de espanto, mi Dios. Esta noche, por primera vez, me quedé despierta en la oscuridad, los ojos ardientes, las imágenes de sufrimiento humano desfilaban

sin parar delante de mí. Te voy a prometer una cosa, mi Dios, oh, una nadería /.../ Yo te voy a ayudar, mi Dios, a no apagarte en mí, pero no puedo garantizar nada de antemano. /.../

Esta conversación contigo, mi Dios, empieza a darme un poco de calma. Tendré muchas otras contigo en un futuro próximo, impidiéndote así que me dejes /.../

Detrás de la casa, la lluvia y la tempestad de los últimos días han destrozado el jazmín. Sus flores blancas flotan desparramadas en los charcos negros sobre el techo del garaje pero, en alguna parte de mí ese jazmín sigue floreciendo, tan exuberante, tan tierno como en el pasado y esparce su aroma en torno a tu morada, mi Dios. Tú ves cómo te cuido. No te ofrezco solamente mis lágrimas y mis tristes presentimientos, en esta mañana de domingo ventosa y grisácea, te doy también un jazmín perfumado. /.../ ahora me voy a consagrar a este día hoy voy a verterme entre los hombres, y los malos rumores, las amenazas me asaltarán como soldados enemigos a una fortaleza inexpugnable.

Los textos de Rákovér y Hillesum se pueden ver en

http://books.google.es/books?id=_aYhzmCGKfwC&pg=PA139&lpg=PA139&dq=y%C3%B3sel+r%C3%A1kover&source=bl&ots=NYHEb3Nv4U&sig=aSdZbtaJveQMCjtZxoAURXAqUP8&hl=es&sa=X&ei=v8drUYLZCe-P7AavpoD4Bw&ved=0CD0Q6AEwAw#v=onepage&q=y%C3%B3sel%20r%C3%A1kover&f=false

T.S. Elliot en uno de los poemas de **Cuatro cuartetos** nos habla del vacío y la tiniebla:

*Dije a mi alma: calla, y espera sin esperanza,
pues esperanza sería esperanza de lo que no debiera;
espera sin amor,
pues amor sería amor de lo que no debiera; queda aún la fe,
pero la fe y el amor y la esperanza están todos en la espera.
Espera sin pensamiento, pues no estás preparado para el pensamiento:
así la oscuridad será la luz y la inmovilidad el baile.*

El maestro **Eckhart**, en el poema **Granum sinapis** (grano de mostaza), esta estrofa:

*Hunde todo mi ser
en la nada de Dios
húndete en el caudal sin fondo.
Si salgo de ti
tú vienes a mí
si yo me pierdo
a ti te encuentro
¡oh Bien más allá del ser!*

Y santa **Teresa del Niño Jesús**, contemporánea de Nietzsche, escribe estas líneas de los últimos meses de su vida:

Me parece que las tinieblas, apropiándose la vez de los pecadores, me dicen, burlándose de mí: Sueñas con la luz, con una patria aromada de los más suaves perfumes. Sueñas así la posesión eterna del Creador de todas estas maravillas. Crees poder salir un día de las brumas que te rodean: ¡Adelante! ¡Adelante! Gózate

de la muerte que te dará, no lo que tú esperas, sino una noche más profunda todavía, la noche de la nada.

Mas tampoco debe extrañarnos. Un poema muy anterior, al que se le han atribuido muchas paternidades, entre otras la de santa **Teresa de Jesús**, que ha servido y sigue sirviendo de oración y alimento espiritual del pueblo de Dios, dice:

*No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.*

*Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.*

*Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.*

*No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.*

6. En las fuentes de la imagen y de la inspiración

Hemos oído a Agustín confesar:

Siempre he hablado demasiado. Hoy por primera vez he escuchado. Le escuché yo a él.

Debemos pedir que el Señor nos espabile el oído (Is 50,4), como el del Siervo. *Éffeta*, que nos abra el oído. Vivir el bautismo. Orar. Porque sin él no podemos nada, y con él, todo.

La película *Invictus* (2009), de Clint Eastwood, es una evocación del Salmo 129. Narra la aventura vital de Nelson Mandela. Su lucha contra la esclavitud del *apartheid* -otra vez el Éxodo-le lleva a vivir encerrado en la cárcel de máxima seguridad en Robben Island 27 años seguidos. Lo que le mantiene firme es el rezo de un poema victoriano, de William E. Henley (1849-1903), un *De profundis* (*Out of the night*). Desde lo hondo a ti grito, Señor. La traducción del poema es la que se oye en la película.

*Out of the night that covers me,
Black as the pit from pole to pole,
I thank whatever gods may be
For my unconquerable soul.*

En la noche que me envuelve,
negra, como un pozo insondable,
doy gracias al dios que fuere
por mi alma inconquistable.

*In the fell clutch of circumstance
I have not winced nor cried aloud.
Under the bludgeonings of chance
My head is bloody, but unbowed*

En las garras de las circunstancias
no he gemido ni llorado.
Ante las puñaladas del azar,
si bien he sangrado, jamás me he postrado.

*Beyond this place of wrath and tears
Looms but the Horror of the shade,
And yet the menace of the years
Finds and shall find me unafraid.*

Más allá de este lugar de ira y llantos
acecha la oscuridad con su horror.
No obstante la amenaza de los años
me halla y me hallará sin temor.

*It matters not how strait the gate,
How charged with punishments the scroll,
I am the master of my fate:
I am the captain of my soul.*

Ya no importa cuán recto haya sido el camino,
ni cuántos castigos lleve a la espalda,
soy el amo de mi destino,
soy el capitán de mi alma.

¿Qué Dios puede ser éste al que reza Nelson Mandela con el poema, si lo primero que hace al salir de la cárcel es perdonar a los que le han tenido encerrado en ella, para hacer de dos pueblos, uno? La entera ciudad humana aplaude a Mandela, su aventura es un paso hacia la Nueva Jerusalén por la que suspiramos todos. No se trata de un interiorismo evasivo. La vocación es envío, misión.

La cárcel es también el lugar donde se gesta el **Cántico espiritual** en el que Juan de la Cruz pide ver:

Y véante mis ojos/ pues eres lumbre dellos/ y solo para ti quiero tenellos.

Desde “esta cárcel y estos hierros” pide el anhelo de Teresa de Jesús que le abran los ojos, ver:

VEANTE MIS OJOS, DULCE JESÚS BUENO,

VEANTE MIS OJOS, MUÉRAME YO LUEGO.

*No quiero contentos, mi Jesús ausente,
que todo es tormento a quien esto siente.*

Sólo me sustente tu amor y deseo,

véante mis ojos, muérame yo luego.

Ante la ausencia de Jesús solo amor y deseo son sustento en la noche oscura, y no se anhela otra cosa, porque ningún otro contento llena.

7. “Está escrito”

Con estas palabras termina **Slumdog Millionaire** (2008), la celebrada y muy premiada (8 óscars) película de Danny Boyle. El mismo director que dirigió la ceremonia de apertura de los Juegos Olímpicos de Londres 2012 a la que nos hemos referido. La película trata de un concurso en el que se pueden ganar 20 millones de rupias. De forma curiosa, el concursante muestra poco interés por el dinero. El joven Jamal no duda en poner en juego todo el dinero ganado con tal de conseguir reencontrarse con Latika, la niña de suburbio a la que él -niño de suburbio- dio acogida. Su hermano Salim, compañero de una orfandad impuesta por la violencia que asesinó con su madre, ha acabado al servicio del mafioso que retiene a Latika. Es una historia de redención. Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. *Amazing grace*, sorprendente gracia.

En casa del mafioso, Salim ve que el programa concurso es la ventana umbilical por la que Latika puede ver a Jamal. Jugándose la vida, Salim ofrece a Latika las llaves del coche

para que huya y se encuentre con su hermano Jamal, mientras le pide perdón. Repara así la injusticia de secuestrarla con violencia y marcarle la cara, cuando la llevó a casa del mafioso a cuyo servicio está.

Salim se encierra en el baño, va llenando ritualmente la bañera de dinero y se sumerge en ella esperando con un arma al mafioso y sus hombres. Echan la puerta abajo. Salim mata al mafioso y él muere entre dinero bañado con su sangre. Sus últimas palabras envueltas en una casi sonrisa fruto de haber hecho lo debido: *Dios es grande*. Las palabras con las que se convoca al musulmán a la oración. *Alá akbar*.

Como el buen ladrón, hasta el último instante se puede buscar y encontrar a Dios, porque hasta el último instante él nos busca. Está escrito.

Hay otra película **Maktub** (2011), de Paco Arango, que lleva estas palabras como título. *Maktub* significa “está escrito”, en árabe. Narra la historia real de Antonio, un adolescente canario de 15 años, con cáncer de médula y unas ganas de vivir tan contagiosas que transforma la rutina y el tedio de muchas vidas con las que se encuentra, especialmente la de Manolo. Esa vida que vence a la muerte es fruto de su fe recuperada. La historia transcurre en Navidad, el tiempo propicio para nacer de nuevo.

8. “La noche no interrumpe tu historia con el hombre”

No hay que buscar bajo la farola porque hay luz, si allí no se nos ha perdido nada. La noche oscura es lugar teológico. La noche es tiempo de salvación. Eso rezamos asidua y oficialmente. De noche Abrahán contaba tribus de estrellas, de noche descendía tu escala misteriosa, de noche celebrabas la Pascua con tu pueblo, Samuel oyó su nombre, nacía tu palabra. La noche fue testigo de Cristo en el sepulcro y de su resurrección.

De noche eran los sueños tu lengua más profunda.

¡Despierta Jerusalén! Que viene tu luz.

¿Qué ves en la noche, dinos centinela?

*Dios como un almendro con la flor despierta;
Dios que nunca duerme busca quien no duerma,
y entre las diez vírgenes sólo hay cinco en vela.*

*Vi los cielos nuevos y la tierra nueva.
Cristo entre los vivos, y la muerte muerta.
Dios en las criaturas, ¡y eran todas buenas!*

Dios se complace en jugar con los hombres, sus amigos, se entrega y se niega para que en el juego vayan creciendo. Como a Efraím, nos coge de los brazos para enseñarnos a andar.

*¡Luz que te entregas!, ¡Luz que te niegas!,
a tu busca va el pueblo de noche: alumbra su senda.*

*Eres la luz, pero en tu rayo lanzas el día o la tiniebla:
ciegas los ojos del soberbio, curas al pobre su ceguera.*

*Cristo Jesús, tú que trajiste fuego a la entraña de la tierra,
guarda encendida nuestra lámpara hasta la aurora de tu vuelta.*

Una fe viva y despierta, en vela, es capaz de desafiar los valles de muerte. Está abrazada a ese cayado tan familiar a la oveja que ha sido buscada y defendida por él siempre. Que conduce seguro a los mejores pastos. Su compañía le da sosiego, es descanso del alma.

*Nos dijeron de noche que estabas muerto,
y la fe estuvo en vela junto a tu cuerpo.*

*No supieron contarlo los centinelas:
nadie supo la hora ni la manera.
Antes del día, se cubrieron de gloria tus cinco heridas.*

*Si los cinco sentidos buscan el sueño,
que la fe tenga el suyo vivo y despierto.
La fe velando, para verte de noche resucitando.*

La noche se vuelve claridad.

9. Arpas en los dedos de Dios

La conocida **Rima VII** de Gustavo A. Bécquer acerca de un arpa, no trata en realidad de un arpa. Trata de nosotros, arrinconados en ángulos oscuros y cubiertos de polvo, por nosotros mismos o por otros, sin liberar la melodía que somos porque no nos ponemos en manos del Artista que sabe arrancarla.

*Del salón en el ángulo oscuro,
de su dueño tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo,
veíase el arpa.
¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarla!
¡Ay!, pensé: ¡cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma
y una voz como Lázaro espera
que le diga: «Levántate y anda»!*

Es la experiencia del exilio de Israel. Los israelitas están colgados como cítaras en los sauces de las orillas de los ríos de Babilonia. Su canto ha enmudecido, lejos de Jerusalén, porque no se han dejado pulsar por Yahvé. Se han puesto en otras manos. Su salario es un silencio de muerte. Y ahí Ezequiel interpelado por Dios. ¿Crees que puede volver a la vida esa parva de huesos blancos calcinados por el sol? Ah, no sé, Señor, tú lo sabes.

En el exilio escucha Israel el gran silencio, y en el exilio, la gran palabra. Dios es Dios, no sus mediaciones. Ninguna de ellas. Si el Señor no construye la casa en vano se cansan los albañiles. ¿Por qué os angustiáis pues por la descendencia? Después de hacer lo que teníamos que hacer, siervos inútiles somos. Es inútil que madrugéis, que veléis hasta muy tarde. Dios lo da a sus amigos mientras duermen. Brotará la alegría.

El **Himno a la alegría** de Beethoven es un himno que todo el mundo ha querido apropiarse. Es el himno de la Unión Europea. Beethoven tardó años en cumplir su deseo de poner vibración a estos versos de F. Schiller. En la película **La 9ª sinfonía: Un himno colectivo** (2004) de Pierre-Henry Salfati, del minuto 23' al 29' podemos ver cómo se gesta esta música. Sobre Beethoven cae un terrible silencio, la sordera. La mayor desgracia para un músico. Entre las sombras de su inmensa soledad logró crear una obra destinada a unir a todos los seres humanos.

Beethoven también vive su noche. “Un terrible silencio cayó sobre él. Beethoven tuvo que luchar contra la peor desgracia que puede sufrir un músico. Entre las sombras de su inmensa soledad logró crear una obra destinada a unir a todos los seres humanos. No iba a poder oír ni una sola nota. Ni siquiera tras un conmovedor intento haciendo doblar las

cuerdas de su piano. ¿Fue este el tributo exigido por Dios para que la música más sublime resonase en su interior, volverle sordo?”.

- *¿Qué ironía! ¿qué burla! ¿Podré oír de nuevo? ¿Por qué me das ese poder y después me lo quitas? ¿Me he convertido en una carga para ti? ¿Tienes que destruir a los que se acercan demasiado a tu trono, celoso Dios?*

“Allí donde los políticos podían escuchar un canto de guerra o de rebelión, otros escuchaban los ecos de una música sagrada. Como si Beethoven, sordo, transcribiese su propio réquiem”.

- *Dios pone a prueba a los que ama. Y sé lo mucho que te ama. Y tú ¿le vuelves la espalda? Tú eres el instrumento de su mano.*
- *¿Por qué tengo que quedarme sordo, entonces, por qué Amenda?*
- *Para escuchar una música que los oídos de los hombres jamás han escuchado. Una música de alegría, de fe, de creencias. La música que rodea a los ángeles en el cielo. Dios siempre ha estado contigo, y lo estará. Sólo en el dolor más profundo podrás comprender su plenitud.*

“A partir de ahora nada puede impedir que Beethoven desarrolle esa música que cada vez resonará con más fuerza en su interior”. Está vacunado con la cruz.

El abandono por parte de Dios que siente Beethoven, y la airada queja que suscita, halla horizonte ante el Crucificado, como bellamente plasma la película. El violinista Walter Amenda es uno de los dos únicos amigos a los que Beethoven confiesa por carta en 1801 la tragedia de su sordera. Feliz sordera -podemos parafrasear al Pregón pascual- que mereció tal “Himno a la alegría”.

Pascua sagrada. Cantemos al Señor. Vivamos la alegría dada a luz en el dolor.

10. “Todo lo hago nuevo”

La película *La Pasión de Cristo* (2004), de Mel Gibson, ofrece una bellísima, a la par que sugerente y teológica, secuencia de imágenes del minuto 69´ al 76´ (entre otras muchas secuencias). Es el inicio del vía crucis. Cuando cargan a Jesús con la cruz, él se abraza a ella con ternura mientras dice:

- *Soy tu siervo, Padre. Tu siervo, el hijo de tu sierva.*

Esta actitud provoca en uno de los ladrones condenado a seguir el mismo camino una áspera recriminación:

- *¿Por qué abrazas tu cruz, necio?*

Vuelve aquí el director a la clave de lectura con la que abre la película, la cita de Isaías:

Fue traspasado por nuestras rebeldías, triturado por nuestras culpas. Por sus llagas hemos sido curados. (Is 53)

Ya sabemos cómo los primeros cristianos esbozan la primera cristología sirviéndose de los Cantos del Siervo de Yahvé, de Isaías. Jesús, además, conoce el salmo: *Como están los ojos de los siervos hijos... así están nuestros ojos en el Señor, esperando su misericordia.*

El vía crucis se inicia con la orden de un soldado romano ajeno a la ironía que su frase encierra:

- *Todo listo, Alteza. ¡En marcha!*

Efectivamente, todo listo, es la “hora” en la que va a mostrarse por las calles de Jerusalén, abiertamente, cómo late el corazón de ese Padre, en plena unión con su hijo, por amor a

todos los perdidos. El Siervo es más rey que nunca, para eso ha venido al mundo, para seducir a todos los buscadores de la verdad, de la que está siendo testigo fiel.

El vía crucis avanza. La madre busca el encuentro con su hijo. Y en uno de los más bellos flash back la película nos muestra a una María que suelta todo lo que tiene en las manos para correr solícita a levantar del suelo a su Jesús niño que se ha caído, y envolverlo en un abrazo protector. Ahora, caído y abrazado a su cruz, la madre sólo puede decirle:

- *Estoy aquí... Estoy aquí...*

Y Jesús:

- *¿Ves, Madre? Yo hago nuevas todas las cosas.*

Los cielos nuevos y la tierra nueva del Apocalipsis. El Cordero como piedra angular, la que está siendo rechazada por los arquitectos como fundamento de la nueva ciudad, la Nueva Jerusalén. Culminará en el costado abierto de donde fluye el río de vida de la nueva creación. De donde manan los soñadores. Pascua sagrada, eterna novedad. Dejad el hombre viejo, revestíos del Señor, nuestra Pascua inmolada.

*Que bien sé yo la fonte que mana y corre,
aunque es de noche,*

dice Juan de la Cruz. De aquí mana su **Cántico espiritual**, de aquí mana **Let the River Run**, de aquí **San Agustín**, **Invictus** y el **Himno a la alegría** de la 9ª de Beethoven. Mil gracias derramando pasó por tantas obras de cultura, y yéndolas mirando, con sola su figura, vestidas las dejó de su hermosura. Si se me permite la paráfrasis del gran lírico de nuestra lengua.

11. Yo puedo cantar, y quiero

El sevillano Antonio Machado recoge el sentir del pueblo expresado en forma de saeta. Dice la voz popular:

¿Quién me presta una escalera
para subir al madero
para quitarle los clavos
a Jesús el Nazareno?

*¡Oh, la saeta, el cantar
al Cristo de los gitanos,
siempre con sangre en las manos,
siempre por desenclavar!
¡Cantar del pueblo andaluz,
que todas las primaveras
anda pidiendo escaleras
para subir a la cruz!
¡Cantar de la tierra mía,
que echa flores
al Jesús de la agonía,
y es la fe de mis mayores!
¡Oh, no eres tú mi cantar!
¡No puedo cantar, ni quiero,
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el mar!*

La conocida versión musical de Juan Manuel Serrat de la saeta repite casi con fruición una y otra vez los últimos versos:

¡Oh, no eres tú mi cantar! No puedo cantar, ni quiero...

¿Es que hay un Jesús de Galilea distinto del Jesús del madero? ¿En qué quedaría un Jesús que redujera su misión a ofrecer unos consejos, hacer algunas curaciones y contar unas cuantas parábolas? ¿Predicar y no dar el trigo triturado de su cuerpo como pan de vida para la multitud de los hijos de Dios, especialmente los apaleados por la vida? Pedro tuvo que oír duras palabras de Jesús por querer disuadirle de ir a Jerusalén. Y Judas por querer hacer de Jerusalén la ciudad de los hombres y no la ciudad de Dios. Un mesías a su medida.

Somos duros de mollera. Nos cuesta entender, como a los de Emaús. Pero también mis alumnos entienden que el Don Bosco que conocen y admiran no podía marcharse a su casa ante las primeras dificultades, ni ante las más grandes que vinieron después. Ni Mandela hubiera sido el mismo si hubiera desistido en su lucha ante la cárcel. O Juan de la Cruz hubiera dejado de buscar al Amado por huir del calabozo. Tampoco gozaríamos de los sonos únicos del *Himno a la alegría*. Convenía que el Hijo del hombre pasara por esto, para que no sigamos diciendo, como quienes no se sienten redimidos del todo: *Todo tiene solución, menos la muerte*. Pues si la muerte no tiene solución, nada tiene solución. Toda la historia de la cultura es el grito de rebelión del ser humano ante algo que no le sienta nada bien, porque ve que no concuerda con su naturaleza primera, la más profunda. Y tiene razón en su protesta el hombre. Jesús también. Y lleva su protesta hasta el final. Toca fondo para mostrar hasta dónde llega el poder de la muerte y cuál es el poder de Dios. Todo está en sus manos y él es un Dios de vida.

Es la fuente de donde mana esa alegría que nadie os puede quitar. Por ello, me atrevo a corregir a Antonio Machado:

Oh, sí eres tú mi cantar, / yo puedo cantar, y quiero, / a ese Jesús del madero, / que es el que anduvo en la mar.

Y si alguien os habla de otro evangelio que no sea el de Jesucristo, y éste muerto y resucitado, no le hagáis ni caso, aunque os lo digan los mismos ángeles del cielo.

Me llamó gozosamente la atención que tanto los *Lineamenta*, como después el *Instrumentum laboris* del último Sínodo vinieran coronados por una llamada a la alegría, tomada de la *Evangelii Nuntiandi*, de Pablo VI. Es el fruto limpio -la prueba del algodón- por el que se conoce al verdadero evangelizador. No hay manera de comunicar vida, anunciar una buena noticia, y estar tristes. Es una contradicción.

Conservemos, pues, el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo –como Juan el Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros Apóstoles, como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia– con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir. Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá que el mundo actual –que busca a veces con angustia, a veces con esperanza– pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo, y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo. (EN, 80)

María, imagen inspiradora de una catarata de imágenes de Dios, es evocada con un sentido de extraordinaria actualidad con la imagen de la estrella de la evangelización.

Estos son los deseos que nos complacemos en depositar en las manos y en el corazón de la Santísima Virgen, la Inmaculada, en este día especialmente dedicado a Ella y en el X aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II. En la mañana de Pentecostés, Ella presidió con su oración el comienzo de la evangelización bajo el influjo del Espíritu Santo. Sea Ella la estrella de la evangelización siempre renovada que la Iglesia, dócil al mandato del Señor, debe promover y realizar, sobre todo en estos tiempos difíciles y llenos de esperanza. (EN, 82)

12. Enmanuel: el Dios con nosotros

Terminamos con la canción **Immanuel**, de Michael Card, interpretada en una iglesia - representación arquitectónica de la Nueva Jerusalén- llena de piedras vivas que rebosan alegría en su canción de alabanza al *Dios con nosotros*. La búsqueda de Dios ha merecido la pena. Está con nosotros.

A sign shall be given
A virgin will conceive
A human baby bearing
Undiminished deity
The glory of the nations
A light for all to see
That hope for all who will embrace
His warm reality.

Se os dará una señal
una virgin concebirá
un niño que porta
la entera deidad
la Gloria de las naciones
una luz para que la vean todos
y esperanza para todos los que abracen
su cálida realidad.

Immanuel. Our God is with us
And if God is with us
Who could stand against us?
Our God is with us, Immanuel.

Enmanuel. Nuestro Dios está con nosotros
y si Dios está con nosotros
¿quién puede prevalecer contra nosotros?
Nuestro Dios está con nosotros, el Enmanuel.

For all those who live in the shadow of death
A glorious light has dawned
For all those who stumble in the darkness
tinieblas
Behold your light has come.

Para todos los que viven en sombras de muerte
una luz gloriosa ha amanecido
para todos los que tropiezan en las
mirad, ha venido su luz.

Immanuel. Our God is with us
And if God is with us
Who could stand against us?
Our God is with us, Immanuel.

Enmanuel. Nuestro Dios está con nosotros
y si Dios está con nosotros
¿quién puede prevalecer contra nosotros?
Nuestro Dios está con nosotros, el Enmanuel.

So what will be your answer?
Will you hear the call?
Of Him who did not spare His son
But gave him for us all?
On earth there is no power
There is no depth or height
That could ever separate us
From the love of God in Christ.

Por tanto, ¿cuál será tu respuesta?
¿Escucharás la llamada
de Aquel que no perdonó a su hijo
sino que lo entregó por todos nosotros?
No existe poder en la tierra
no hay profundidad o altura
que pueda separarnos
del amor de Dios en Cristo.

Immanuel. Our God is with us
And if God is with us
Who could stand against us?
Our God is with us, Immanuel.

Enmanuel. Nuestro Dios está con nosotros
y si Dios está con nosotros
¿quién puede prevalecer contra nosotros?
Nuestro Dios está con nosotros, el Enmanuel.

Immanuel. Our God is with us
And if God is with us
Who could stand against us?
Our God is with us, Immanuel.

Enmanuel. Nuestro Dios está con nosotros
y si Dios está con nosotros
¿quién puede prevalecer contra nosotros?
Nuestro Dios está con nosotros, el Enmanuel.

La versión a la que hago referencia se encuentra en:

<http://www.youtube.com/watch?v=JSuLNMMxqTs>.

Comunicación

Redes sociales, un medio para la movilización juvenil

María del Carmen García Galera
Mercedes del Hoyo Hurtado

1. Las redes sociales en las relaciones sociales de los jóvenes

Hoy, más que nunca antes en la Historia, los jóvenes se encuentran interconectados, son capaces de “hablar” con más de cincuenta amigos al mismo tiempo y tienen a su alcance una gran cantidad de información de carácter político, social o cultural con un simple “click”. Estas conexiones han encontrado un cauce idóneo, dentro del entorno virtual, en las denominadas redes sociales. Para estos jóvenes, denominados como “nativos digitales” (Prensky, 2001), el acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, y todas sus infinitas posibilidades forma parte de su vida cotidiana. Además, el informe “Sociedad en Red 2012” (anual 2011), presentado por el Observatorio Nacional de las telecomunicaciones y de la Sociedad de la información (Ontsi), desvelaba que el uso de Internet en España se situaba en torno a un 62% de usuarios regulares en la Red. El Banco Mundial³ aumenta esta cifra hasta el 67,9%, si bien lo más interesante de todos estos datos es que se encuentran en continuo crecimiento, especialmente, entre el sector más joven de la población.

El contexto histórico y teórico de esta situación nos remite al paradigma teórico del Análisis de Redes Sociales que proviene de la convergencia de diferentes escuelas, situadas ellas mismas en diferentes áreas del conocimiento científico. No es objeto de este trabajo, sin embargo, realizar un repaso histórico de estas diferentes tradiciones que ya ha sido acometido por autores como Scott (1991), Requena (1989), Rodríguez (1995) y Lozares

³ <http://datos.bancomundial.org/indicador/IT.NET.USER.P2/countries/1W?display=default>

(1996). Sus aportaciones, sin embargo, nos permiten analizar una de las consecuencias más destacadas de la sociedad de la información: la conectividad que caracteriza a un mundo altamente conectado y agrupado.

Las denominadas ‘redes sociales’ de Internet demostraron, casi desde su aparición, que iban a jugar un papel destacado tanto en el mundo virtual como en el real, tanto desde la perspectiva económica como desde la social en todas sus vertientes. El fenómeno de las redes sociales online se enmarca dentro del surgimiento en las últimas décadas, a partir del desarrollo de las nuevas Tecnologías de la Información y el Conocimiento (TIC), de una nueva sociedad: la sociedad red. Tal como afirma Castells (2006), esta nueva realidad está teniendo como consecuencia la transformación y el surgimiento de una nueva cultura de la virtualidad real -construida mediante un sistema de medios de comunicación omnipresentes, interconectados y diversificados-, y la transformación de los cimientos materiales de la vida, el espacio y el tiempo, mediante la constitución de un espacio de flujos y del tiempo atemporal.

Una red social es el resultado de la comunicación interpersonal y grupal que mantienen una serie de individuos a lo largo del tiempo. De acuerdo con Boyd y Ellison (2007), se trata de “un sitio que contiene un servicio, basado en Internet que permite a los individuos: 1) construir un perfil público o semipúblico dentro de un sistema delimitado; 2) articular una lista de otros usuarios con los que comparten una conexión; y 3) ver y explorar su lista de conexiones y de aquellas realizadas por otros usuarios dentro del sistema”.

De manera habitual, se señala que las redes sociales son un fenómeno juvenil, y los estudios dan buena cuenta de la importancia que ha alcanzado el fenómeno de las redes sociales de Internet, redes cuya primera función, como advierte su propio nombre, es la de facilitar la interrelación. Esta idea es la que subyace en la definición que el profesor Carlos Lozares, citando a Mitchell, ofrece sobre las redes: “el conjunto bien delimitado de actores -individuos, organizaciones, comunidades o sociedades globales- vinculados unos a otros a través de una relación o un conjunto de relaciones sociales”. El segmento de población más joven representa no sólo a los primeros adoptantes de las redes sociales, sino también al primer grupo poblacional que está construyendo sus dinámicas de relación en convivencia con ellas (Monge y Olabarri, 2011).

Con el propósito de aportar algunos datos sobre la rápida penetración de las redes sociales en la vida de los jóvenes, puede tomarse como referencia la cuarta ola del Observatorio de las Redes Sociales, de la consultora The Cocktail Analysis⁴, que sostiene que el 91% de los usuarios de Internet en el país accede a diario a alguna de las redes sociales.

En el mes de abril de 2013, había en España 16,9 millones de usuarios de Facebook⁵ y desde Tuenti, con 12 millones de usuarios registrados, se muestran orgullosos al afirmar que el 15% del tráfico Web de España pasa por su red social⁶, ya que promedian casi 40.000 millones de páginas vistas al mes, 200 millones de mensajes diarios a través de su chat, suman 4 millones de fotos subidas cada día, y se reproducen 6 millones de vídeos diariamente en su plataforma.

Según *The Social Media Report* (Nielsen, 2012), 2012 ha sido, sin duda, el año de la explosión móvil 2.0. Cada vez nos conectamos más a Internet a través de dispositivos móviles (hasta un 82%) y también, cada vez entramos más a las redes sociales a través de aplicaciones móviles. Las redes sociales y los blogs siguen siendo los principales objetivos de los navegantes en Internet, y las primeras tienen entre como principales usuarias a mujeres cuya edad oscila entre los 18 y los 34 años.

⁴ www.tcanalysis.com

⁵ <http://www.socialbakers.com/facebook-statistics/>

⁶ <http://blog.tuenti.com/ya-somos-12-millones>

Sin lugar a dudas, la adaptación del individuo a nuevas modalidades de socializar, comunicarse y de gestionar sus relaciones de sociabilidad, está siendo con toda certeza una de las consecuencias más significativas de este avance imparable de la sociedad red. Está produciendo una elevada conectividad y cambios, de importante calado, en los ámbitos, actores y mecanismos implicados en el proceso de socialización tradicional del individuo, inaugurando un espacio inédito de socialización virtual, con potencial impacto sobre la transmisión de normas, valores, actitudes y comportamientos personales y sociales.

Así pues, un estudio riguroso de las actitudes, percepciones, estructura y de las dinámicas que tienen lugar en las redes sociales, no puede obviar las relaciones que las constituyen, los contextos que promueven su emergencia, los acontecimientos biográficos que las afectan, los contenidos y la cualidad de los vínculos que establecen las personas implicadas en su devenir (Bidart, 2009: 179; Boyd, 2000). En definitiva, no se pueden olvidar cuáles son los motivos que las animan y las variables individuales que inciden en la participación.

Según Bidart (2009: 181), a través del estudio de las relaciones que se establecen en las redes sociales, es posible analizar las siguientes variables: a) El contexto de origen; b) Las características de las interacciones (frecuencia y modalidad de encuentros, tipos de intercambio); c) Las cualidades del vínculo (antigüedad, especialización o polivalencia...); d) Las cualidades de los miembros de la relación (edad, nivel educativo, grado de centralidad en la red, proximidad y distancias geográficas o sociales...). Un quinto punto que sería necesario añadir es el de los conflictos asociados a las características de las interacciones, y que da lugar a una serie de comportamientos y actitudes frente a las redes sociales que se convierten en el objeto de estudio de este proyecto.

En el análisis de redes, el contexto de encuentro se suele asimilar al rol relacional. Por el hecho de coincidir en un aula universitaria, en un determinado lugar de ocio o en una oficina, la persona desempeña, frente a otros, el papel de compañero de estudio, de colega o amigo, o de compañero de trabajo. No obstante, el contexto posterior en el que interactúan las personas que se conocieron en estos ámbitos, y que siguen manteniendo la relación, puede ser muy diferente de los contextos de vida iniciales (familia, estudios, ocio, residencia, trabajo...) que promovieron el encuentro. El fin de los estudios universitarios, el cambio de residencia o de trabajo, pueden llevar aparejados cambios en el contexto de encuentro, sin que por ello estas personas dejen de relacionarse.

Tras los encuentros iniciales, las personas pueden ir repitiendo y acumulando interacciones cara-a-cara que, con el transcurso del tiempo, adquieren amplitud y van construyendo una historia. Es el momento en que puede considerarse que las personas han superado el umbral de la simple interacción, para entrar a establecer una relación. El placer de compartir en común experiencias, expectativas, rutinas y conocimientos, genera confianza, y los reencuentros empiezan a ser provocados, dejando a un lado su carácter casual.

El motivo de una relación reúne todos aquellos atributos e incentivos que construyen la “fuerza de atracción” entre dos personas; aquello que las mantiene juntas. El motivo se construye, por lo tanto, a partir de los elementos del contexto y de las cualidades de las personas, de las interacciones y de los vínculos que establecen (Bidart, 2009: 181). El motivo, en algunas relaciones, se encuentra ligado al contexto cotidiano de interacción en el que se comparten actividades comunes (ocio, estudio, trabajo, deporte), mientras que en otras relaciones se habrá desligado de dicho contexto y habrá pasado al ámbito de la intimidad interpersonal. En otros casos, es posible que el motivo se sustente en el intercambio de servicios, la inscripción dentro de un grupo o en el sentimiento afectivo.

2. Las redes sociales y su papel en la participación social activa

Dentro del ámbito o contexto participativo, Kahne, Lee y Timpany (2011) establecen tres formas predominantes de participación ‘online’: (1) política o cívica, (2) cultural o de ocio, y (3) de amistad o relaciones sociales, de la que ya hemos hablado. Cualquiera de estas tres formas de participación ‘online’ ha proporcionado a los jóvenes oportunidades para discutir temas sociales o políticos, aprender sobre diferentes aspectos predominantes en la sociedad, valores y experiencias vitales, aumentar su capital social, así como para desarrollar conocimientos sobre las normas de interacción entre grupos que pueden facilitarle su participación política y cívica en su vida fuera de las redes sociales (Ito, 2009).

Por tanto, las redes sociales online, además de satisfacer diferentes necesidades de relaciones sociales individuales, o precisamente porque las satisfacen, han dado sobradas muestras de que condicionan el mundo real. Si difícil resulta olvidar la incidencia que tuvieron los mensajes de teléfonos móviles e Internet en las protestas tras los atentados del 11M en Madrid -a pocas horas de las elecciones generales-, no es menor la trascendencia que han tenido en episodios tan dispares como la convocatoria de un ‘macrobotellón’ en más de una docena de ciudades españolas, las movilizaciones opositoras desde 2009 en Irán -por las elecciones fraudulentas- o en Cuba -en este último caso son el liderazgo de la ‘bloggera’ Yoani Sánchez⁷-, la identificación del presunto asesino de la joven Marta del Castillo, la organización ciudadana opositora al alcalde de Salamanca, la movilización contra el Gobierno del José Luis Rodríguez Zapatero por la ley antidescargas que preveía el cierre de páginas Web, o todas las movilizaciones sociales de carácter solidario en las que las redes sociales están jugando un papel protagonista.



Se extiende por el mundo una nueva forma de activismo social. En los últimos años, los ciudadanos están siendo testigos de acontecimientos tales como las revoluciones árabes, las filtraciones de secretos de las embajadas de Estados Unidos y los Gobiernos de todo el mundo a través de Wikileaks, las acciones del colectivo de ciberatacantes Anonymous contra compañías como Visa o Amazon, los movimientos del 15M en España, *Occupy* en Estados Unidos o *Yo soy 132* en México, las protestas en Rusia, o campañas electorales muy basadas en redes sociales como la que en 2008 llevó a Obama a la presidencia de Estados Unidos.

Junto a estos fenómenos de movilización colectiva, o impulsándolos muchas veces, surgen casos de activistas individuales que usan las plataformas y redes digitales para dar a conocer su protesta, buscar aliados y enfrentarse a antagonistas, no hace mucho, inalcanzables. En definitiva, Internet como sociedad del conocimiento y las redes, como metonimia del conocimiento socialmente distribuido, que está dando paso al fenómeno del ciberactivismo, de la participación del ciudadano en la sociedad global como no se había producido hasta el momento (Tascón y Quintana, 2012).

No obstante, hay que destacar que no existe una conciencia entre los jóvenes de las repercusiones y el potencial, tanto en positivo como en negativo, que pueden tener estas redes sociales. Esta situación exige una urgente ‘alfabetización’ como la perseguida para comprender (y prevenir efectos de) los medios de comunicación de masas. Las posibilidades que ofrecen las redes sociales como herramientas para producir cambios positivos en la sociedad, requieren de una mayor implicación y participación activa de los jóvenes. Hasta el momento, este sector de la población, principal usuario de redes, en

⁷ www.desdecuba.com/generaciony

líneas generales, no es consciente de que estas herramientas superan con mucho las funciones de promover y reforzar las relaciones interpersonales.

3. Objetivos y metodología de la investigación

Se ha investigado cómo los medios de comunicación se han lanzado ya a intentar utilizar las redes sociales (Noguera, 2010), o qué nuevos perfiles profesionales y cambios están trayendo las redes a los medios (Flores-Vivar, 2009), o cómo trastocan sus modelos (Campos, 2008). También han captado el interés de los investigadores cuáles son las representaciones mediáticas que generan dichas redes (Bacallao Pino, 2010), o preocupaciones más concretas, como cuáles parecen ser las razones por las que Facebook tiene un crecimiento mayor que Tuenti (García, 2010).

Este artículo intenta, por su parte, aportar una nueva visión para tratar de describir la realidad del ciberactivismo ciudadano de los jóvenes universitarios y las posibilidades que ofrecen las redes sociales como vía para la participación social activa y comprometida de este grupo social.

Aunque hace unos años nos preguntábamos si serían un fenómeno pasajero o un cambio significativo de nuestra forma de estar en contacto (Fernández, 2008), hoy en día ya nadie pone en duda que las redes sociales ocupan un lugar cada vez más importante en nuestro modo de comunicarnos, relacionarnos y participar. Esto cobra especial relevancia cuando hablamos del segmento más joven de la población.

Los resultados de la investigación que aquí se presentan se enmarcan dentro de un proyecto financiado por la Comunidad de Madrid. Dicho proyecto pretende analizar las redes sociales como cauce para la participación social, cívica y política de los jóvenes en la sociedad del conocimiento.

Aunque el cruce de variables ha permitido extraer una gran diversidad de datos, en el presente artículo se mostrará, en primer lugar, cómo los jóvenes que ya tenían una actitud activa hacia la participación social offline, utilizan las redes sociales para reafirmar sus conductas y animar a otros a la participación e implicación en cuestiones sociales, cívicas y/o políticas. En segundo lugar, se tratará de verificar si el uso de las redes sociales ha despertado una actitud más positiva, hacia la participación en cuestiones de solidaridad y asociacionismo, en aquellos jóvenes tradicionalmente menos participativos.

Por tanto, se trata de ver si la participación en actividades sociales, cívicas y/o políticas de la vida real se presenta como una consecuencia de la implicación en las redes sociales o si las redes sociales han reforzado conductas ya existentes. Es decir, la participación social como variable dependiente o independiente.

Por último, aportaremos información sobre la principal forma de participación que los jóvenes tienen en la actualidad en las redes sociales, participación que tiene que ver con sus relaciones sociales y cómo las redes se han configurado como un medio imprescindible para mantener estas relaciones.

La metodología utilizada, con el fin de obtener resultados válidos y fiables sobre la realidad objeto de estudio, ha sido la encuesta. Se han seleccionado a 553 jóvenes universitarios con edades comprendidas entre los 18 y los 24 años en diferentes Universidades de la Comunidad de Madrid. La selección de estas universidades ha sido de probabilidad aleatoria simple, por conglomerados y multietápica, a partir de las diferentes universidades públicas y privadas de la Comunidad de Madrid. En cuanto al tamaño muestral, la muestra está formada por 553 jóvenes, elegidos con un margen de error de +/-4,25%, nivel de confianza de 95,5% y variabilidad interna de la muestra de 50/50.

4. Análisis de resultados

4.1. Redes sociales e información de la realidad

España se sitúa como el quinto país del mundo que más utiliza las redes sociales⁸, principalmente, Tuenti, Facebook y Twitter. Por ese motivo, las redes sociales que se más utilizadas por los jóvenes españoles en la actualidad. Los primeros resultados descriptivos de la realidad de los usos de estas redes por parte de este sector de la población, ponen de manifiesto que la red social que cuenta con una mayor presencia de jóvenes es Tuenti, de hecho, el 89% de los encuestados tienen perfil en esta red social, seguida de Facebook, con un 85% y Twitter, con un 60% de seguidores. Estos datos coinciden con los que arroja la población de usuarios jóvenes en España, datos recogidos por otras organizaciones y publicados recientemente, en los que se deja constancia de que Tuenti es la red social que más utilizan los jóvenes en España. De hecho, en enero de 2013 alcanzaba la cifra de 15 millones de usuarios registrados⁹.

En relación al tiempo que los jóvenes invierten dentro de estas redes sociales, el 61,3% de los encuestados afirma utilizar Tuenti varias veces al día, el 45% afirma tener esta misma rutina en Facebook y el 40%, en Twitter. No obstante, cualquiera que sea la red social que empleen, el 80% de los jóvenes declara que las redes sociales forman parte de su vida diaria.

Otro punto destacable es la diferencia que existe en el uso y pertenencia a Facebook o Tuenti, y a Twitter. Cuando se trata de analizar las distintas funcionalidades que estas redes tienen para los jóvenes, por ejemplo, a la hora de estar informados de la actualidad social, política y/o económica, los universitarios se inclinan por recurrir, principalmente, a Twitter. Así, según los datos obtenidos de la encuesta realizada, de los jóvenes que declaran tener una cuenta en esta red, el 61,4% asegura utilizar Twitter con esta finalidad varias veces al día, frente al 22% que recurre a Facebook o el 15% que usa Tuenti con este objetivo.

Estos datos pueden demostrar cómo las redes se van configurando como un medio de información claro para este sector de la población, si bien hay que subrayar cómo los jóvenes seleccionan la red en función de cuál sea el tipo de necesidad que pretendan satisfacer, es decir, mientras que Twitter sería la red que utilizarían para estar informados, Facebook o Tuenti son percibidas como medio para sus actividades de ocio y de relaciones sociales.

4.2. Participación y relaciones sociales

Hasta el momento, para nadie pasa inadvertido que la principal función de las redes sociales para los jóvenes tiene que ver con sus relaciones sociales (Kahne, Middaugh, Lee y Feezel, 2011). La observación de la realidad permite construir una clasificación de las diferentes formas en que los jóvenes utilizan las redes sociales para establecer nuevas relaciones sociales o para preservar las que ya tienen: (1) aquellos que utilizan las redes sociales para estar en contacto continuo con sus amigos de siempre; en este caso, las redes sociales proporcionan el medio para prolongar las relaciones que tienen lugar en la vida real; (2) aquellos que usan las redes sociales para “rescatar” a antiguos compañeros de clase, de campamentos o de otras situaciones vividas, y que vuelven a contactar con ellos; (3) aquellos que hacen nuevos amigos online y que se convocan a través de las redes sociales para compartir experiencias en la vida real, y (4) aquellos que hacen amigos online pero cuyos contactos permanecen en el mundo virtual.

⁸ <http://www.pewinternet.org/Topics/Demographics/Teens.aspx?typeFilter=5>

⁹ <http://www.comscore.com>

Si aplicamos esta clasificación a los resultados del estudio, encontramos, en primer lugar, que el 85% de los jóvenes encuestados tiene en sus redes sociales a los amigos que ya conoce de su vida real y con los que mantiene y prolonga sus contactos en el mundo virtual, a través de Facebook y Tuenti principalmente.

Otro dato de interés es el porcentaje de jóvenes que han utilizado las redes sociales para contactar con antiguos amigos: un 65%, -con los que compartieron experiencias en otra situación o contexto al actual- con los que han conseguido retomar sus relaciones una vez los han invitado a su perfil. Este tipo de contactos favorecidos por las redes sociales tienen un carácter internacional, y no es exclusivo de los jóvenes de nuestro país, ya que el 50% de los jóvenes americanos declara que la principal razón para utilizar esta forma de comunicación es buscar amigos con los que se ha perdido el contacto, tal como recoge Pew Research Center¹⁰.

Respecto a la forma de relacionarse, es decir, aquella que pone en evidencia las posibilidades que ofrecen las redes sociales para hacer nuevas amistades en el mundo virtual y compartir experiencias en el mundo real, los datos obtenidos reflejan que el 14% de los encuestados tiene entre sus contactos a personas que han conocido a través de las redes sociales y que forman parte de su grupo de amigos en la vida real, mientras que el 70% tiene pocos o ninguno.

De los porcentajes expuestos se sigue fácilmente que es menos frecuente esta opción que las dos anteriores, y que las redes se utilizan fundamentalmente, para asentar las amistades que ya se tienen. De hecho, tan solo el 7% de los jóvenes que están en Facebook y el 10% de los que tienen perfil en Tuenti declaran que utilizan la red con cierta frecuencia para hacer nuevas amistades pero que estas relaciones permanecen en el mundo virtual (este dato coincide de nuevo con el 10% de los jóvenes americanos que utilizan este medio para ampliar su red social con desconocidos¹¹).

Por lo tanto, las redes sociales facilitan las relaciones sociales de los jóvenes, principalmente, contribuyendo a mantener las que ya se tienen en la vida real y es cuantitativamente menos significativo aquellos jóvenes que lo utilizan para hacer nuevos contactos. No obstante, cabe señalar que, aunque el dato estadístico pueda tener menos interés para las cuestiones abordadas hasta ahora, no hay que pasar por alto que precisamente este porcentaje menor de la población es el que puede sufrir mayores problemas relacionados con el uso indebido de las redes sociales y los riesgos asociados a este proceder.

4.3. Redes sociales y participación social

Como adelantábamos en el estado de la cuestión, a la hora de analizar la función que las redes sociales desempeñan en la vida de los jóvenes, conviene señalar que las redes, más allá de permitir extender sus relaciones sociales, se constituyen como un medio que permite a los jóvenes, no solamente estar informados de acontecimientos cívicos, políticos, culturales, etc., sino también participar en ellos de manera activa.

Cuando hablamos de participación social, política y/o cívica en las redes sociales se hace referencia a la posibilidad de identificar, comunicar, debatir y/o producir cuestiones y argumentos sobre temas sociales, políticos y/o cívicos. La pregunta que hasta ahora ha orientado los estudios en esta área es si el uso de Internet modifica los patrones clásicos de comportamiento con respecto a esta participación, es decir, quién participa, por qué y cómo.

¹⁰ <http://pewinternet.org/iPoll%20results.aspx>

¹¹ <http://pewinternet.org/iPoll%20results.aspx>

En este sentido, las aportaciones se dividen entre aquellas que consideran la participación como la variable dependiente, es decir, que consideran la participación de los jóvenes como una consecuencia de la exposición y participación activa en las redes sociales; o como variable independiente, es decir, que sólo quienes adoptan en la vida real una actitud positiva hacia la participación en actos de responsabilidad ciudadana, se sirven de las redes sociales para implicar a otros y promover el ciberactivismo ciudadano.

Si hasta el momento en que aparecieron las redes sociales, la dinámica consistía en que los jóvenes con una actitud activa frente a cuestiones sociales de muy diferente índole tenían que ir a buscar la información para implicarse de manera participativa en esos acontecimientos, la aparición y posterior desarrollo de las redes sociales ha invertido el proceso. Los jóvenes reciben periódicamente invitaciones de índole muy diferente, que va desde participar en una marcha a favor del pueblo saharauí hasta conseguir una invitación para acudir a un mitin político o solidarizarse en la lucha contra el cáncer. Ante estas llamadas, los jóvenes tienden a reaccionar de dos posibles maneras: hay quien responde con un “*clickactivismo*” o con un “activismo de sillón”, ya que participar a través de las redes sociales es tan fácil como hacer “click” en la pestaña “me gusta” del evento correspondiente; y hay quien lleva más allá su compromiso, implicándose en acciones para intentar producir cambios sociales en la vida real.

Estas posibles actuaciones por parte de los jóvenes vienen avaladas por los datos del estudio que aquí se presentan y que muestran, en primer lugar, cómo tan solo el 26% de los jóvenes encuestados afirmó que las redes sociales le habían animado a asistir a alguna movilización social, pero que no lo había hecho. De hecho, el 51,1% de los jóvenes declararon que se suelen sumar a algún evento online pero que no se han animado a participar en su trasunto offline del mismo evento. El último dato, pero quizás más interesante para verificar la capacidad de participación y movilización social de las redes, es que sólo el 19% declaró haberse sumado a un evento online y haber participado también en el mismo fuera del ámbito virtual.

En función de las redes sociales utilizadas, los datos obtenidos en este trabajo cuantitativo reflejan que el 41% de los jóvenes encuestados participan entre una y varias veces al día en eventos o convocatorias que les entran a través de Tuenti. El porcentaje se reduce hasta un 25% en el caso de los que tienen un perfil en Facebook y no alcanza el 16% entre los que utilizan Twitter con esta finalidad, sin olvidar que esta participación en eventos no va más allá de la implicación online o de, como se ha mencionado, apretar una tecla del ordenador.

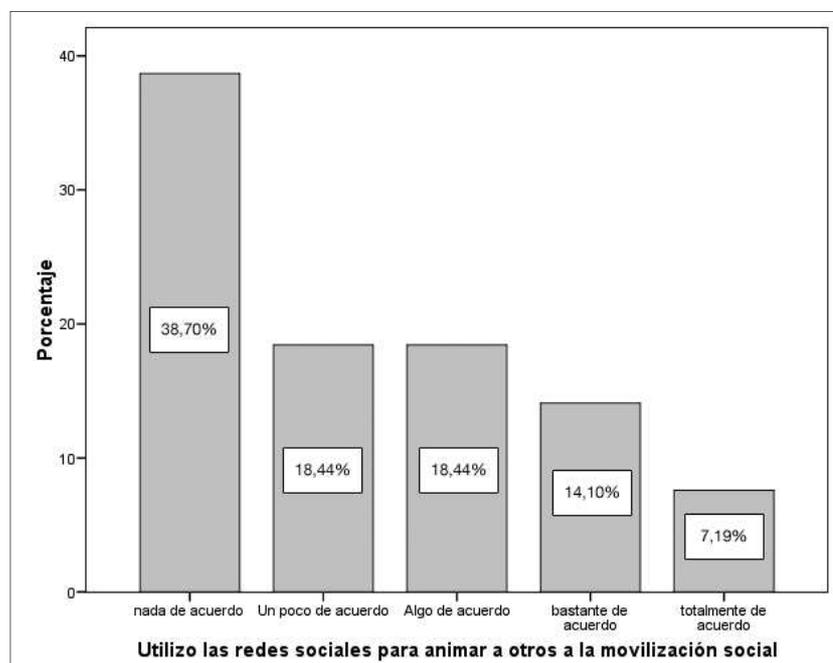
4.4. Redes sociales y ciberactivismo juvenil

Las posibilidades de las redes para implicar a los jóvenes en acciones de cambio que benefician a la sociedad son inmensas. Sin lugar a dudas, debido al uso elevado de las redes sociales por parte de los jóvenes, la sociedad se debe plantear cómo deber orientar a este sector de la población hacia una participación social y cívica activa y, por ello, la investigación debe constituir el punto de partida para calibrar la forma de actuación y de orientación; de ahí que el presente trabajo tratase también de recolectar datos que permitieran hacer un análisis de aquellos jóvenes a quienes las redes sociales les sirven para reforzar su participación en actividades sociales, cívicas o reivindicativas de algún tipo.

Los datos reflejan que este grupo se corresponde con un sector de la población que ya muestra una actitud positiva hacia la participación en eventos solidarios o de implicación cívica en la vida real, y cuyo manejo de las redes, además de para reforzar este activismo, les hace implicar a terceros en esta participación. En este sentido, el 21,7% de los jóvenes encuestados (gráfico 1) declara que usa las redes online para animar a otros a la

movilización social, aunque es cierto que desconocen si lo consiguen o no, no tienen constancia de la eficacia o el éxito de su acción.

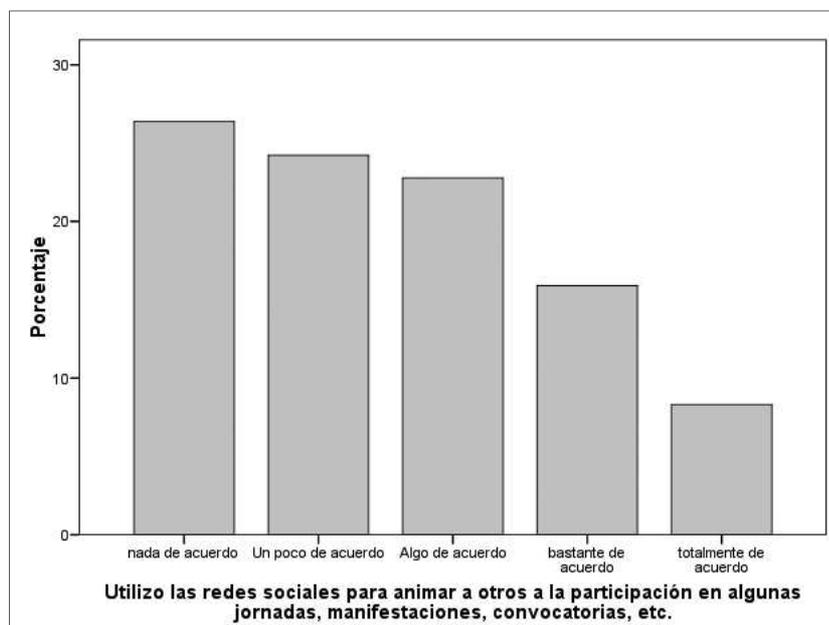
Gráfico 1. Redes sociales y movilización social.



En concreto, un 25,2% dice usar las redes sociales para animar a otros a la participación en jornadas, manifestaciones y/o convocatorias (gráfico 2); y el 30,2% de los jóvenes declara que las usa como el medio para denunciar situaciones injustas. El hecho de que la población juvenil declare que utilice las redes sociales para la participación y anime a otros a una participación offline demuestra el papel que puede estar desempeñando esta nueva forma de comunicación a la hora de implicar a este sector de la población en movilizaciones de carácter social y/o cívico.

Gráfico 2. Redes sociales y participación en jornadas, manifestaciones y convocatorias.

Es evidente que si estos porcentajes no alcanzan ni a un tercio de la población, dibujan un escenario en el que todavía parece que queda mucho trabajo por hacer desde el punto de vista de la implicación de los jóvenes en la movilización social propiciada por las redes sociales. Ahora bien, cuando los jóvenes perciben situaciones próximas a ellos en las que parece necesario el cambio, el porcentaje de individuos que responden positivamente a la llamada de las redes sociales se incrementa significativamente. Así, por ejemplo, ocurrió con acontecimientos como el 15-M, en el que el 36% de los jóvenes encuestados declararon que se habían implicado activamente como consecuencia de las llamadas realizadas desde las propias redes sociales o, en situaciones aún más próximas, como aquellas que animan a participar en movilizaciones por una mejora en la Universidad (45%). Es decir, los jóvenes participan en aquellos hechos o situaciones próximas a su circunstancia personal y encuentran en las redes sociales una herramienta para animar a otros a la participación, para estar enterados de cómo participar y movilizarse.



Sin embargo, otros acontecimientos, especialmente aquellos que se enmarcan en el contexto político, siguen chocando con cierta pasividad juvenil, tanto en el mundo real como en el virtual. Puede ilustrar esta afirmación el dato de que tan solo el 9% de los jóvenes encuestados respondieron que habían asistido a algún mitin político como consecuencia de haber sido invitado a través de las redes sociales. Para lo mismo sirven las cifras ligadas al asociacionismo: sólo el 14% de los jóvenes responde que se ha inscrito en alguna ONG motivado por las propias redes sociales online. Este mismo porcentaje confirma que se ha involucrado en alguna acción de protesta cuando la iniciativa ha venido de la mano de alguna asociación.

5. Conclusiones

Los datos recogidos en este artículo se enmarcan dentro de una investigación más amplia realizada sobre la presencia positiva de las redes sociales en la vida de los jóvenes. Para ello, resulta imprescindible conocer más en profundidad, en primer lugar, las funciones que las redes sociales desempeñan en sus relaciones sociales diarias y, en segundo lugar, las variables que inciden en la participación social y cívica de los jóvenes, y en las posibilidades de movilización y cambio propiciados por las propias redes.

En esta línea, al margen de la cautela con que debe hablarse de la búsqueda de información de actualidad en las redes o de las garantías de fiabilidad que tenga la información que por ellas circula (y su correspondiente comparación con la ofrecida por los medios tradicionales), un porcentaje notable de jóvenes insiste en considerarlas como medio de información de actualidad y dice recurrir a ellas para satisfacer su necesidad de estar informados de lo que ocurre.

La evidencia de que las redes sociales multiplican las posibilidades de establecer nuevas relaciones ha servido de apoyo a numerosas voces que han dado la alarma sobre los riesgos que tal facilidad comporta para estos jóvenes nativos digitales. Sin embargo, el estudio pone de manifiesto que las redes son, fundamentalmente, un instrumento más de comunicación entre personas que ya se conocen, y rara vez un medio de entablar relaciones de amistad con desconocidos. No obstante, como ya hemos destacado, las consecuencias negativas de utilizar las redes como medio de contacto con desconocidos preocupan no por su porcentaje, sino por las propias consecuencias -psicológicas, emocionales- que en ocasiones estas relaciones traen para los jóvenes y, cuando es el caso, para los menores implicados.

A la luz del análisis, es indudable la potencialidad de las redes sociales para desarrollarse como una herramienta de implicación de la juventud en cuestiones de ámbito cívico, social y/o político. Cuanto menos, los usuarios tienen esa posibilidad, en sus manos está saber utilizarla implicándose o no, y en la de los adultos conseguir desde edades tempranas una formación digital que les anime a utilizar las redes sociales como un instrumento válido para la participación activa y el ciberactivismo.

Por tanto, las redes sociales se perfilan como un medio idóneo para el compromiso ciudadano de los jóvenes, si bien es necesario encontrar la fórmula que les lleve a trasladar su compromiso y su acción más allá de la red, que les dote de un espíritu más crítico hacia la realidad social que les rodea y les lleve a intervenir más allá del mundo virtual.

Pastoral Juvenil

Pastoral con jóvenes y trabajo en red¹²

Koldo Gutiérrez, sdb

Red: ¿una palabra de moda?

No es extraño escuchar hoy expresiones como estas: “estar en red”, “crear redes”, “trabajar en red”. Es una manera de hablar que promete mucho. Pero, esta manera de hablar, no siempre produce los frutos esperados.

Para que la RED no sea sólo una moda pasajera creo que es necesario fijar el contexto en el que se utiliza y dejarse interpelar por la imagen y concretar significados.

La palabra RED evoca imágenes sugerentes. Los pescadores utilizan redes en su trabajo (tradicción). Los ordenadores cuando están unidos unos a otros se dice que están en red (modernidad). “De la RED del pescador a la RED informática”: tradición y novedad. Puede venirnos a la memoria el texto del evangelio que habla de un escriba que toma de “lo viejo y de lo nuevo” para hacer presente el Reino de Dios (Cfr. Mateo 13,52). Hoy, igual que ayer, Dios va adelante, con “lo viejo y lo nuevo”.

Se emplea la palabra RED en muy distintos contextos. De RED habla un científico cuando contrasta información con sus colegas o cuando aporta sus conocimientos a un proyecto de investigación. De RED hablan un educador, un empresario, un agente de pastoral cuando une sus fuerzas (talentos, conocimientos, habilidades, carismas) a las fuerzas de otros con unos fines concretos.

¹² En Revista de Pastoral Juvenil. Nº 456, octubre de 2009.

Por último nos referimos a los significados. No siempre nos es fácil decir “qué” son las cosas, en ocasiones nos aproximamos a la realidad describiendo “cómo son” o “cómo las vemos” (camino dinámico y descriptivo).

Propósito de esta reflexión

Mi propósito es modesto. En primer lugar quiero describir lo que veo en la pastoral de la Iglesia esforzándose por el trabajo en red. Un apartado peculiar de este esfuerzo está en la pastoral juvenil.

En un segundo momento voy a intentar buscar luz proponiendo alguna clave teológica. Me entretengo en palabras que explican y orientan lo que vemos.



Una Iglesia que busca nuevas formas de trabajar

Las señales de alarma sonaron ya hace unos años. Algunos indicadores de alarma podemos describirlos de esta manera.

Se reducían los efectivos pastorales (sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos). También se reducían los jóvenes en procesos de fe. La conclusión era clara: se iban perdiendo poco a poco los puntos de contacto de los jóvenes con la Iglesia.

Me parece un punto importante para nuestra reflexión. Se va perdiendo el conocimiento directo de un cura atrayente, o de un “cristiano majo”. El método evangelizador que Lucas

describe en los Hechos de los Apóstoles se basa en dos pilares: el anuncio explícito del evangelio y el testimonio de vida (Kerygma-Martyria). No hay otro modo de hacer valer una verdad que el testimonio. Si no hay puntos de contacto no hay testimonio. Si no se oye hablar de Jesucristo no hay anuncio del evangelio.

En esta misma dirección. Otro dato para pensar: se puede afirmar que la mayoría de los jóvenes sólo tienen un contacto con la Iglesia a través de los medios de comunicación o lo que se comenta en el grupo de amigos. Por su lógica de Mercado y su impronta ideológica los medios de comunicación social no son el mejor lugar para conocer a la Iglesia. No es extraño que los jóvenes tengan una imagen eclesial negativa: un grupo humano caduco, contrario al tiempo presente y al progreso.

Volvamos al hilo de nuestra reflexión. ¿Qué pasaba con los Procesos formativos? Parece que estamos en una sociedad que se desinteresa del cristianismo como un proceso de fe y de experiencia eclesial¹³.

¿Estaban todos los grupos, todas las parroquias viviendo el mismo fenómeno? Se puede afirmar que el cauce cultural es el mismo (secularización); pero no en todos los grupos la situación era la misma ni se vivía de la misma manera. Algunos grupos, algunas parroquias, parecían resistir mejor esta deriva.

Primeros pasos

Ante esta situación se pusieron en marcha unos reajustes pastorales. Respecto a los efectivos pastorales el primer objetivo fue racionalizar efectivos. Se concretó en dos acciones: reducir personal y coordinar iniciativas.

Vivimos un momento en que los laicos unidos a los carismas van tomando protagonismo y responsabilidad en los proyectos. En la metodología pastoral se habla del trabajo en equipo. El “trabajo en equipo” en no pocas ocasiones bascula entre el deseo y unas realizaciones discretas. Se denuncia el vicio de ir cada uno a lo suyo. De hecho, en el ambiente hay un cierto clima de confusión. La posmodernidad que se nos presenta con rostro de pluralidad, en ocasiones lo que nos ofrece es confusión. Vamos a poner rostros a esta confusión.

Un primer rostro es la falta de entendimiento, falta de sintonía y afecto (algunos hablan de “falta de comunión”). Parece que nos encontramos de nuevo en Babel. En el ambiente son cada día más habituales las críticas, el menosprecio, los juicios descalificadores. Unos se sienten las “doncellas prudentes” de la parábola y a otros se les ve como “doncellas necias”.

Otro momento de confusión se ve en la necesidad de redefinir la manera de trabajar, el nuevo rostro de la misión. Es un momento intenso. Al tomar mayor protagonismo los laicos, los sacerdotes y religiosos se tienen que volver a situar. Se esfuerzan por definir su manera peculiar de estar en la misión. Hay un debate entre quienes consideran que lo específico de las vocaciones consagradas es la misión directa y otros que ven que se ha cambiado la prioridad, y por tanto ser animadores de animadores, formador de formadores, garantes del carisma.

Respecto a los cambios en los procesos formativos el camino emprendido es lento. Se constatan las lagunas. Se dice que todo va muy rápido. Se habla de procesos plurales. La intuición es sencilla. Hay un punto de inicio distinto (cada uno está en “su momento”), por lo tanto los caminos a recorrer han de ser diferentes.

Como sedimento van quedando algunos puntos clave de referencia para los procesos. Se habla de personalización y de acompañamiento. Estas claves conectan con grandes

¹³ Cfr. Alphonse Borras, Gilles Routhier, “La nueva parroquia”, Sal terrae, 2009.

corrientes de espiritualidad de la tradición y de la historia de la Iglesia. La concreción pedagógica está siendo más humilde. Se van haciendo experiencias, algunas ya muy fundamentadas y experimentadas. La dificultad vuelve a estar en el punto de inicio: ¿Cuándo se está preparado para un proceso de acompañamiento? ¿Cuándo es el momento para que la personalización no se quede en los prolegómenos sino que lleve a la conversión, al encuentro personal con Jesucristo?

Recapitulando este punto podemos decir que en este primer momento la estrategia ha sido: “Racionalizar efectivos y diversificar las propuestas formativas”.

Ensayemos algo nuevo

Después de un tiempo de pruebas parece que no es suficiente aumentar el mapa y seguir trabajando de la misma manera.

Me gusta comentar esta anécdota. “Un físico conocido, de manera jocosa, solía repetir que cuando en un trabajo de investigación no obtenía buenos resultados, lo que hacía era introducir una variable nueva en la ecuación, así ya podía afirmar que el problema es irresoluble”.

Voy a aplicar esta anécdota al trabajo pastoral. Una variable nueva es “aumentar el mapa”. Corregir la ecuación lo entiendo como “ensayar nuevos caminos pastorales”. Dicho de esta manera: “aumentar el mapa” y hacer lo mismo pueden llevar a un colapso en breve tiempo. Hay que reconocer que corregir la ecuación (“ensayar nuevos caminos pastorales”) no es tarea fácil ni sencilla.

En esta voluntad de ensayar algo nuevo se hacen experiencias concretas de colaboración y trabajo en RED.

Todos nosotros ya tenemos alguna experiencia de trabajo en RED en la propia congregación, o en la Iglesia local, o con la sociedad civil.

Algunos ejemplos

Las congregaciones han intensificado el trabajo en Equipos de pastoral y han unido a estos Equipos con objetivos concretos. Este camino se ha hecho a distinta velocidad. Hemos ido aprendiendo unos de otros. Es de destacar la presencia activa de laicos compartiendo carisma y misión. Esta novedad está por dar sus mejores frutos.

Echando una mirada a la Iglesia local tenemos que valorar el proceso donde surgen nuevas estructuras pastorales (Unidades Pastorales). Este proceso está siendo desigual. Tiene sus momentos de avance y también de duda. En el horizonte están los Equipos Ministeriales donde se potencian las distintas vocaciones eclesiales.

Hay que hacer una mención a la importancia de la Iglesia local. Es en la Iglesia local donde somos cristianos bajo el ministerio pastoral de un obispo la Iglesia se construye, el pueblo de Dios. Los distintos carismas están invitados a ofrecer su originalidad carismática a la Iglesia local. La

Iglesia local reconoce y valora esta gracia carismática. Esta es la clave donde nos situamos.

Aquí se entiende la novedad que pueden tener las Delegaciones Diocesanas de Pastoral Juvenil. No como el “buró” de las estrategias pastorales sino como la muestra visible del trabajo en Red. Hay, sin duda, dificultades: pretender consciente o inconscientemente uniformar o favorecer el exhibicionismo; buscar resultados rápidos o tener una actitud de lentitud extrema; adolecer de

improvisación y falta de reflexión o querer “tener todo claro” antes de dar un paso; autoritarismo o falta de liderazgo¹⁴.

Una red de mutua ayuda y de trabajo común tendría que ayudarnos a hacer cosas nuevas. Desde mi punto de vista hoy hay dos urgencias pastorales: la evangelización y la misión.

Soy de los que piensan que estas dos urgencias son simultáneas, que guardan entre sí una relación dinámica y polar. Por lo tanto hay que abordarlas al mismo tiempo. Hablamos de esta misma tensión cuando hablamos de anuncio explícito y primer anuncio.

Quizás debamos describir qué entendemos por la urgencia evangelizadora y qué por la urgencia de la misión.

La evangelización puede ser actualizada desde muchos aspectos: anunciar el evangelio, dar testimonio, educar en la fe, celebrar la fe mediante los sacramentos, impregnar y transformar la realidad.

De la prioridad misionera hago una lectura concreta: aumentar los puntos de contacto entre los jóvenes y la pastoral de la Iglesia.

Me debo a un carisma concreto que brota de la tradición salesiana donde se nos cuenta la siguiente anécdota en la vida de San Juan Bosco. Un joven clérigo frustrado por no ver fruto en su trabajo pastoral con los chicos del Oratorio se le acercó entristecido al santo. Éste le escuchó y animó. También le preguntó: “¿Dónde se encuentran los chicos a la hora del recreo? Están junto a la fuente, contestó el joven clérigo. Don Bosco le dijo: Vete tú en medio de ellos”. Esta anécdota se me presenta como una incipiente pastoral misionera: Vete en medio de ellos. Aumenta los puntos de contacto con el mundo juvenil.

Buscando luz a imagen de la Trinidad

En este apartado y sin pretender ser exhaustivo voy a intentar comentar algunas claves teológicas que iluminan y orientan lo que ya hemos descrito.

Dicen los expertos que hoy la teología es más trinitaria, es decir, gusta poner a Dios en el corazón de la realidad. Por lo tanto podemos decir que hay una fuente en la Trinidad. Hay un anclaje en nuestra condición humana. Y también un proyecto que se hace historia. Al acercarnos a la Trinidad hablamos de Dios y contemplamos a Dios como Amor, como Comunión, como Relación, como Familia.

Dios como Amor nos sugiere la imagen del corazón. En nuestra cultura el corazón es el lugar de los afectos, de los sentimientos, de la cordialidad.

El relato de Pentecostés en los Hechos de los Apóstoles habla de una diversidad de pueblos y razas que entendían a aquellos apóstoles anunciando a Jesucristo Resucitado (Cfr. Hechos 2). Muestra este texto a Dios Espíritu Santo que nos invita a la acogida alegre y gozosa de la diversidad. La diversidad entendida como relaciones, como variedad de fuerzas, como fecundidad.

La segunda persona de la Santísima Trinidad, el VERBO ENCARNADO, nuestro Señor Jesucristo, nos sitúa en el campo del reino y nos manda unidos a la misión universal (Cf. Mc 16, 15).

¹⁴ Cfr. Maite Valls, Koldo Gutiérrez, Ignacio Dimbier, voz RED en 10 palabras de pastoral juvenil.

Tan sencilla como esta aproximación trinitaria para poder darnos cuenta que se nos abre un camino de relaciones y cordialidad, de vivir en la diversidad, de intentar planes concretos de actuación.

No nos estamos saliendo del guión de la LUMEN GENTIUM que después de presentar a la Iglesia como MISTERIO, sugiere imágenes fecundas, ablando de la Iglesia como CUERPO DE CRISTO, PUEBLO DE DIOS y COMUNIÓN. En este mismo guión después vienen la Iglesia ministerial brotando de la vocación al bien común otorgada a cada uno por el Señor. Vocación común a la santidad.

Muy sugerente y fecunda es la expresión del Papa Benedicto al hablar de la Iglesia como “Cuerpo de Cristo para la salvación del mundo”¹⁵. Nos conecta con Jesús mismo, con la Cristología. Nos conecta con la Iglesia que nace del costado del Señor (Cf. Juan 19). Nos conecta con la Eucaristía. Nos conecta con la redención. Nos conecta con la misión.

Conclusión

Dejo aquí una reflexión que, en estos momentos, está pidiendo concreciones operativas que visualicen el trabajo en red en pastoral juvenil; una reflexión que está invitando a una espiritualidad para el trabajo en red. Tiempo habrá para concretar ambos caminos. Aquéllos que iniciemos en esta hora.

¹⁵ Cfr. Santiago Madrigal, “Iglesia es Caritas”. SAL TERRAE, 2009.

Formación pastoral para los acompañantes en procesos

Daniel Pajuelo Vázquez, sm

¿De qué hablamos cuando hablamos de procesos?

Etimológicamente, la palabra proceso viene de “*pro-cedere*”: ir hacia delante y caminar. Es la “*acción de ir hacia delante*”. Su significado lleva implícito el sentido de progreso, de futuro, de fin, y se refiere al camino que se sigue para llegar a él. En la pastoral en general, y específicamente en la pastoral con jóvenes, podemos aplicar este concepto tanto a la acción que desarrollamos los agentes pastorales como a lo que sucede en los jóvenes que acompañamos.

El objeto de nuestra pastoral: jóvenes en proceso

No podemos olvidarlo, el objeto de nuestra pastoral (juvenil) son los jóvenes en proceso. A veces las lecturas sociológicas de la juventud o nuestro propio análisis encierra la imagen de lo que son en un estrecho marco y tenemos la tentación de diseñar planes de pastoral monolíticos que con dificultad encajan la diversidad. El joven suele desmarcarse rápidamente de nuestros propios esquemas, anda en un continuo devenir, y aunque se mueve fácilmente por tendencias y modas a la vez es sorprendentemente creativo y único. Nosotros también somos seres en proceso, llevamos una especie de dinámica interna que nos sitúa en constante evolución y que hace que siempre nos descubramos, querámoslo o no, abocados a caminos y decisiones nuevas. El proceso personal es original e irrepetible. Nadie tiene las mismas condiciones de partida, ni las mismas habilidades, y nadie se encuentra exactamente con los mismos obstáculos y posibilidades en el camino. Si miramos atentamente nuestra historia, descubriremos que nuestro proceso personal está configurado por procesos múltiples complejos (intelectual, afectivo, relacional, físico) que se van trenzando para configurar un camino que vamos construyendo, tomando diferentes elementos de lo que nos es dado en la vida y en el contexto en que nos encontramos. En palabras de León Felipe:

*“nadie va hoy
ni irá mañana
ni fue ayer
a Dios
por el mismo camino
que voy yo.
Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz el sol
y un camino virgen
Dios”*

El proceso fundamental: Llegar a ser hijos de Dios

El proceso de fe, de encuentro con Dios, forma parte de esta misma dinámica de proceso humano por ley de encarnación. Por Cristo hemos sido salvados, él se hizo hombre para que por la fe en él llegáramos a ser hijos de Dios. Este ‘ser hijos de Dios’ no es algo que se recibe de una vez para siempre, es un don que se recibe a lo largo del camino de fe. Un camino cuyo eje es la libertad de la persona y las decisiones que emanan de ella. Uno puede amar y ser amado en plenitud cuando es libre en plenitud, y esta es nuestra meta, el Amor de Dios.

La pastoral clásica: el itinerario lineal

El proceso humano es difícil de objetivar, por eso como agentes pastorales, educadores, nos resulta más sencillo simplificar la complejidad de todo proceso humano y pretender establecer caminos únicos, itinerarios homogéneos, estandarizados, por los que hacer pasar a todos. Así pues, damos reglas y establecemos secuencias formativas lineales por las que han de pasar los jóvenes. Nos hacemos la ilusión de que esas secuencias llevan necesariamente al resultado que deseamos. Si bien la originalidad de cada proceso personal es una constante del ser humano, hasta hace relativamente poco tiempo los cauces sociales por los que transcurrían los itinerarios vitales eran pocos y estaban bastante fijados. Las profesiones duraban para toda la vida, la movilidad social era mucho más reducida, en definitiva las opciones que una persona concreta podía tomar estaban mucho más restringidas. Sin embargo, en la sociedad actual, en la que la constante es el cambio, son muchos los factores (cambios tecnológicos, comunicaciones, movilidad geográfica, laboral, social) que confluyen para permitir un universo de itinerarios personales inimaginable para personas de épocas pasadas.

Un nuevo paradigma

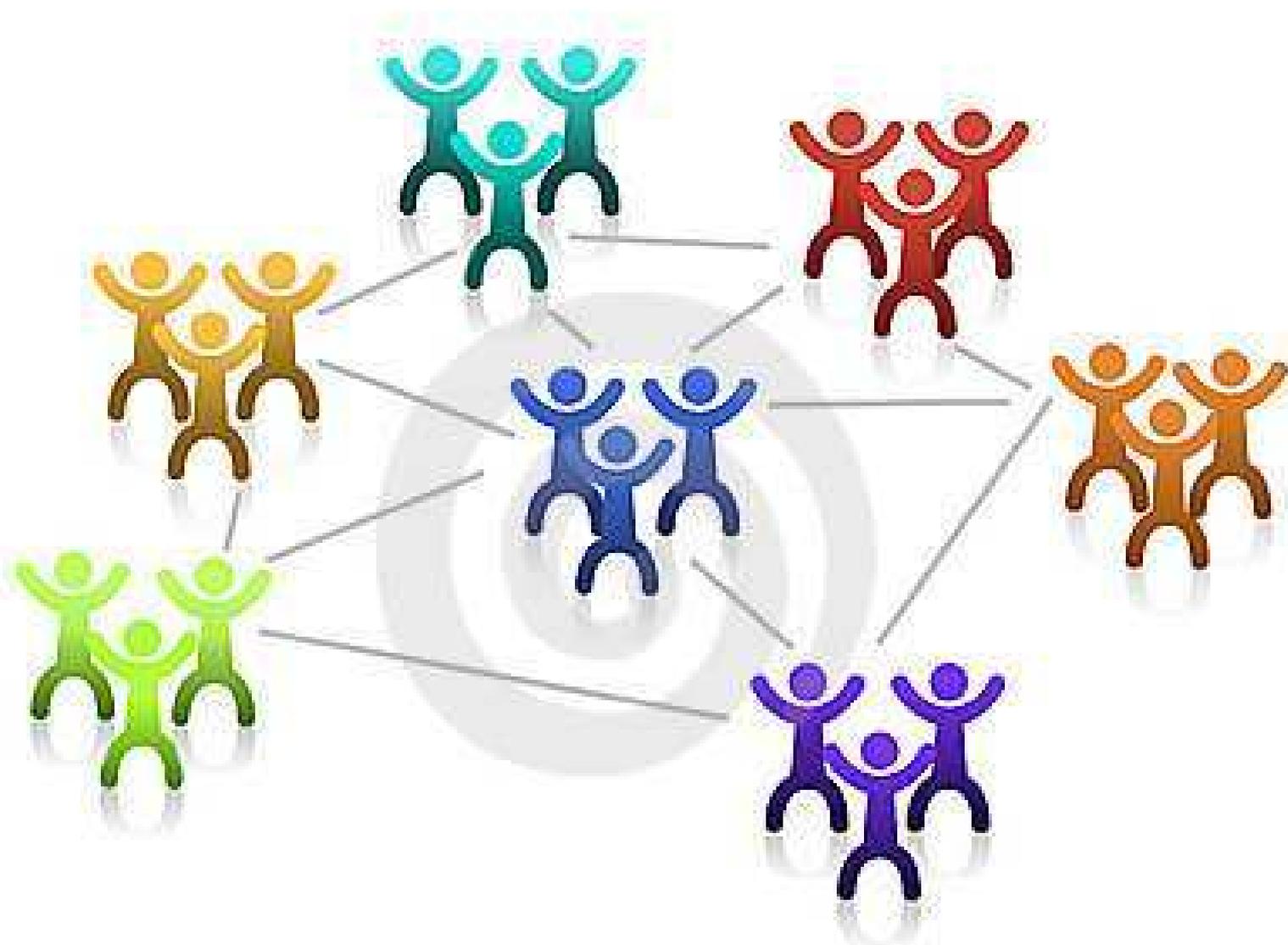
En este contexto, pretender encorsetar los procesos personales en itinerarios lineales, fijos, inamovibles, resulta una pretensión que a todas luces se está revelando imposible. Necesitamos pasar de la imagen de la carrera de obstáculos a la imagen de puzzle, donde cada uno va construyendo su vida en una secuencia personal y parcial con perspectiva global. Si no lo hacemos así, lo que eran apoyaturas externas para apuntalar y apoyar el proceso se van convirtiendo en muros que excluyen y obstaculizan el encuentro con Jesús a todo aquél que se salga del molde. Y cada vez más jóvenes se nos salen del molde, porque cada vez tienen más posibilidades para ello.

Esto no quiere decir que no podamos facilitar elementos para los itinerarios personales, y que no debemos hacerlo con la mayor precisión posible. Cada proceso es original, pero hay un dinamismo evolutivo humano que configura los horizontes que son comunes en las distintas etapas de la vida. En la adolescencia y la juventud el camino transcurre por la configuración de la propia identidad y la toma de las decisiones que orientarán la vida: las líneas fundamentales del proyecto de vida o la respuesta vocacional. Dentro de este proceso, el desafío pastoral es facilitar su encuentro con Jesús para que puedan configurarse desde una identidad cristiana y orientar la vida en el sentido del Reino de Dios.

Por eso, los procesos de pastoral con jóvenes habrán de ser procesos que cuenten con su libertad y que eduquen a la libertad. Sólo permanecemos en las opciones que hemos asumido personalmente; sólo asumimos personalmente aquello que decidimos y elegimos en libertad. La misma configuración social actual hace que esta realidad, que lo ha sido desde siempre, se haga especialmente evidente. Cuando había menos itinerarios posibles, fuera cual fuera el proceso interno, era más sencillo esperar la permanencia de las

personas en un único cauce. Pero en la medida en que los itinerarios personales se multiplican y que es preciso tomar opciones en cada momento de la vida, no hay cauce externo capaz de sujetar lo que no esté libremente asumido y decidido.

Hoy es de todos sabido que, socialmente, ser cristiano se va convirtiendo en una opción entre muchas otras posibles. Podemos lamentarnos por ello o acogerlo como regalo de Dios, que nos ama gratuitamente, nos ha creado libres y quiere encontrarse con nosotros y que le amemos en libertad.



Nuestra tarea en este nuevo marco:

herramientas, mediaciones y acompañamiento

Ofrecer al joven las herramientas necesarias, proporcionar las mediaciones y, acompañarle para construir su propia historia.

Porque no hay libertad sin opciones. Esta es la otra gran tarea de los procesos e itinerarios de pastoral con jóvenes: ofrecerles herramientas, experiencias, ocasiones para que puedan encontrarse con Jesús y su mensaje, dejarse seducir por Él y orientar la identidad y la vida en su seguimiento. Nadie puede construir una casa sin materiales. A nosotros nos toca

ofrecerles esos materiales con los que pueden desarrollar su propio proceso hacia y desde el encuentro con Jesús.

Las mediaciones más nucleares que deberían estar presentes en nuestras propuestas pastorales creemos que son estas:

La comunidad cristiana de referencia donde se celebra, se escucha y comparte la Palabra, donde se comparte el plan de vida y uno se deja interpelar por los hermanos. La comunidad de referencia es un factor determinante en la continuidad de los procesos y acompañante plural de los procesos personales y grupales.

Los pobres, con quienes Jesús ha querido estar plenamente identificado. Ellos nos evangelizan.

El testimonio de otros que viven del encuentro con el Resucitado. El testimonio vivo es un estímulo muy fuerte capaz de mover los corazones.

La formación en el Evangelio, siendo este la referencia fundamental para el seguimiento de Jesús.

La oración, pues el proceso se juega en el interior de la persona, lugar donde acontece el encuentro íntimo con Dios. Hay que enseñar a rezar y este ya no es un aprendizaje que podamos dar por supuesto, como se daba en otras épocas donde se iba a misa los domingos o se rezaba en casa.

El compromiso. Todo itinerario debe ofrecer y suscitar opciones concretas.

El acompañamiento personal será fundamental en una pastoral que tiene como eje la libertad. No está ahí para sustituir a la persona en sus decisiones, si no para orientar, dar pistas, objetivar sus procesos internos. Puede ser un acompañamiento formal o informal, personal o en grupo, pero ha de estar presente. Es vital que formemos a nuestros agentes pastorales en el acompañamiento, es aquí donde a menudo se juegan los procesos humanos.

Conclusiones

Situándonos en esta perspectiva creemos que un joven puede llevar a cabo su proceso personal con mayor protagonismo y con una mayor implicación y, al mismo tiempo, la comunidad cristiana que se lo ha ofrecido podrá sentirse más co-responsable de la oferta que ha hecho en nombre de Jesús de Nazaret.

Una imagen para explicar el proceso: la construcción de un rompecabezas. Como dijimos más arriba, necesitamos pasar de la imagen de la carrera lineal de obstáculos a la imagen del puzzle, donde cada uno va construyendo su vida en una secuencia personal y parcial con perspectiva global. Las piezas del puzzle serían las mediaciones pastorales, la comunidad cristiana de referencia, los pobres, el testimonio, el acompañamiento, la formación en el Evangelio, la oración y el compromiso. El acompañante es un facilitador del protagonismo y la libertad en el encuentro del joven y Dios y es un recurso que escasea hoy, debemos formar para el acompañamiento a nuestros agentes pastorales.

La solana

Soy mayor. Soledad¹⁶

José Carlos Bermejo

*El secreto de una buena vejez no es otra cosa
que un pacto honrado con la soledad
(Gabriel García Márquez)*

Reflexión

Cuando somos mayores, y siempre en realidad, la soledad nos da miedo. Nos da miedo por los fantasmas que creemos que la habitan, como el abandono, la amenaza de no tener a quién recurrir para ser ayudado, la responsabilidad, la impotencia, la culpabilidad, el resentimiento, el disgusto por vernos y entrar en con nosotros mismos, con el auto concepto que no nos gusta.

Sentirse solo puede comportar buscar cómo matar el tiempo, es decir, cómo hacer que el tiempo *kronos*, el tiempo como sucesión de instantes de reloj sin significado, pase, porque no se consigue que sea tiempo *kairós*, tiempo con sentido, tiempo como oportunidad, con la riqueza de posibilidades que puede ofrecer si es vivido de manera significativa. Es realmente doloroso tomar conciencia de cómo se puede haber vivido en muchos momentos de la historia intentando ganar tiempo y, en la hora actual, no saber cómo matarlo.

¹⁶ Tomado de JOSÉ CARLOS BERMEJO (2013). *Soy Mayor. Pensamientos para regalar*. PPC, Madrid.

Un recurso para salir al paso de la soledad puede ser el mundo de las amistades. No falta quien recurre a ellas y gestiona así la soledad que no colma con las relaciones familiares. No obstante, a veces la desconfianza en las amistades por el temor a que trasciendan públicamente las cuestiones más íntimas provoca que en muchas ocasiones las personas mayores solas vivan su sufrimiento en silencio y sin desahogarse con nadie.



Las estrategias para afrontar la soledad son diferentes en función de los recuerdos al alcance de las diferentes personas y de la sensibilidad e intereses diferenciados. No obstante, el desarrollo de actividades domésticas, la televisión, la radio, el retorno aumento de las prácticas religiosas, la comunicaciones telefónicas, los centros destinados especialmente para mayores (clubes o centros de día), la participación en actividades culturales, turísticas o de ocio, y mucho más raramente las segundas parejas, constituyen recursos que salen al paso de la necesidad de vivir estimulado y no sucumbir a la soledad. Son recursos para que la experiencia de la soledad no lo sea de una soledad desolada o desértica, como es descrita por algunos profetas para reflejar su pesar (Ez 6,14).

No es menos importante el recurso a actividades de voluntariado más o menos organizado, donde la solidaridad y el deseo de ayudar a otros se vuelve también hacia uno mismo, satisfaciendo la necesidad de sentirse útil en relación con otras personas y significativo para quien puede estar en situación de mayor vulnerabilidad.

A muchas personas mayores, entrar en la dinámica del voluntariado les provoca también las actividades propias de pertenecer a un grupo e integrarse en una estructura que le proporciona una serie de vínculos sociales previos al ejercicio del voluntariado, destinados especialmente a la coordinación y la formación.

Y, sin duda, el rol del abuelo, para quien lo es y lo puede ejercer por la proximidad de los nietos, constituye un modo privilegiado de cualificar las relaciones y salir al paso de la posible soledad.

En el documento del Pontificio Consejo para los Laicos publicado con ocasión del Año Internacional de las Personas Mayores (1999), sobre la dignidad del anciano y su misión en la

Iglesia y en el mundo, se dice que <<la experiencia que los ancianos pueden aportar al proceso de humanización de nuestra sociedad y de nuestra cultura es más preciosa que nunca, y les ha de ser solicitada valorando aquellos que podríamos definir como los carismas propios de la vejez>>, y entre ellos se citan:

- La gratuidad
- La memoria y el sentido de la historia
- La experiencia de vida acumulada a lo largo de su existencia
- la interdependencia
- y una visión más completa de la vida, donde se dan cita valores como la sabiduría, el cultivo de la interioridad, la importancia de frente al solo hacer, el valor dado a la amistad, a la prudencia etc.

En el fondo, pues, salir al paso de la soledad significa, entre otras cosas, cultivar intereses por cosas, personas... Pero, por encima de todas las posibilidades y ayudas externas a la persona mayor que se siente sola, el anciano tiene una tarea que hacer consigo mismo: la de creer que lo que más vale no es lo que hace, sino que su aparente pasividad e inutilidad puede convertirse en un verdadero valor: ser capaz de ser testigo de los valores humanos para las personas que le rodean.

Cultivar los valores de actitud, conjugar el verbo amar y el verbo cuidar en pasiva, dejarse querer, puede constituir un reto para la persona mayor que dese la soledad, sigue construyendo una sociedad más basada en el amor que en el <<eficientismo>>, más en el ser que hacer.

Frases célebres para pensar

La vejez tiene un gran sentido de sosiego y libertad. Una vez que las pasiones han abandonado su presa, se ve uno libre, no de un amo, sino de muchos (PLATÓN).

Abrigamos la esperanza de llegar a ser viejos; y, sin embargo, la vejez nos asusta (LA BRUYÈRE).

Los jóvenes van por grupos, los adultos por parejas y los viejos solos (PROVERBIO SUIZO).

Nada nos hace envejecer con más rapidez que el pensar incesantemente en que nos hacemos viejos (GEORG CHRISTOPH LICHTENBERG).

Ser viejo es ser vencido por la amarga sospecha de no importarle a nadie (ANTONIO GALA).

Poema

Soledad

Soledad pensativa

Sobre piedra y rosal, muerte y desvelo

Donde libre y cautiva,

Fija en su blanco vuelo,

Canta la luz herida por el hielo.

Soledad con el estilo

De silencio sin fin y arquitectura,

Donde la planta en vilo

Del ave en la espesura

No consigue clavar tu carne oscura.

En ti dejo olvidada

La frenética lluvia de mis venas,

Mi cintura cuajada:

Y rompiendo cadenas,

*Rosa débil seré por las arenas.
Rosa de mi desnudo
Sobre paños de cal y sordo fuego,
Cuando roto ya el nudo,
Limpio de luna, y ciego,
Cruce tus finas ondas de sosiego.
En la curva del río
El doble cisne su blancura canta.
Húmeda voz sin frío
Fluye su garganta,
Y por los juncos rueda y se levanta.
Con su rosa de harina
Niño desnudo mide la ribera,
Mientras el bosque afina
Su música primera
En rumor de cristales y madera.
Coros de siemprevivas
Giran locos pidiendo eternidades.*

El anaquel

Mensaje del Papa Francisco para la cuaresma 2014

Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cfr. 2 Cor 8, 9)

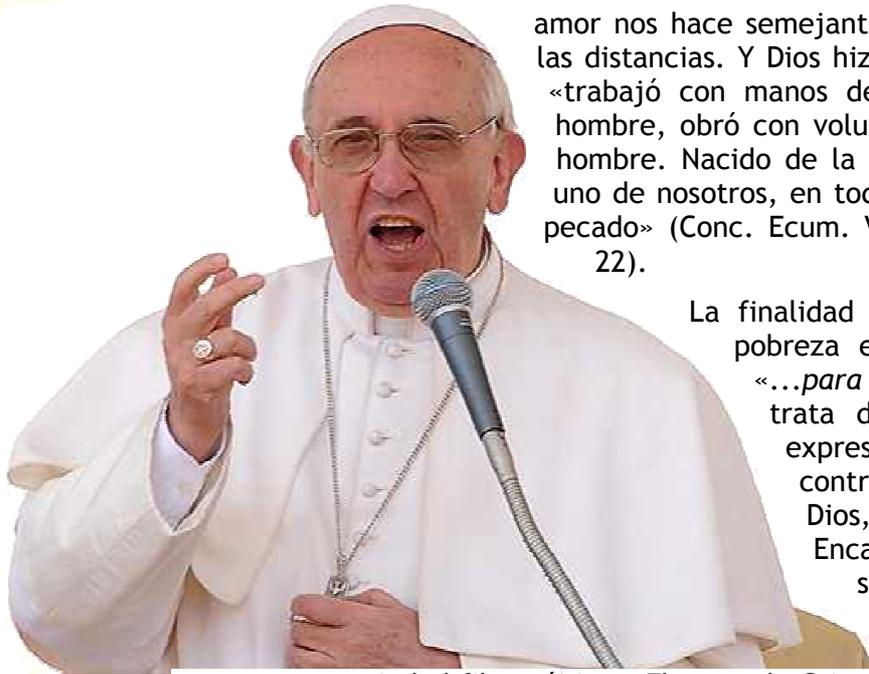
Francisco

Queridos hermanos y hermanas:

Con ocasión de la Cuaresma os propongo algunas reflexiones, a fin de que os sirvan para el camino personal y comunitario de conversión. Comienzo recordando las palabras de san Pablo: «Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza» (2 Cor 8, 9). El Apóstol se dirige a los cristianos de Corinto para alentarlos a ser generosos y ayudar a los fieles de Jerusalén que pasan necesidad. ¿Qué nos dicen, a los cristianos de hoy, estas palabras de san Pablo? ¿Qué nos dice hoy, a nosotros, la invitación a la pobreza, a una vida pobre en sentido evangélico?

La gracia de Cristo

Ante todo, nos dicen cuál es el estilo de Dios. Dios no se revela mediante el poder y la riqueza del mundo, sino mediante la debilidad y la pobreza: «*Siendo rico, se hizo pobre por vosotros...*». Cristo, el Hijo eterno de Dios, igual al Padre en poder y gloria, se hizo pobre; descendió en medio de nosotros, se acercó a cada uno de nosotros; se desnudó, se "vació", para ser en todo semejante a nosotros (cfr. *Flp 2, 7; Heb 4, 15*). ¡Qué gran misterio la encarnación de Dios! La razón de todo esto es el amor divino, un amor que es gracia, generosidad, deseo de proximidad, y que no duda en darse y sacrificarse por las criaturas a las que ama. La caridad, el amor es compartir en todo la suerte del amado. El



amor nos hace semejantes, crea igualdad, derriba los muros y las distancias. Y Dios hizo esto con nosotros. Jesús, en efecto, «trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 22).

La finalidad de Jesús al hacerse pobre no es la pobreza en sí misma, sino —dice san Pablo— «...para enriqueceros con su pobreza». No se trata de un juego de palabras ni de una expresión para causar sensación. Al contrario, es una síntesis de la lógica de Dios, la lógica del amor, la lógica de la Encarnación y la Cruz. Dios no hizo caer sobre nosotros la salvación desde lo alto, como la limosna de quien da parte de lo que para él es superfluo

con aparente piedad filantrópica. ¡El amor de Cristo no es esto! Cuando Jesús entra en las aguas del Jordán y se hace bautizar por Juan el Bautista, no lo hace porque necesita penitencia, conversión; lo hace para estar en medio de la gente, necesitada de perdón, entre nosotros, pecadores, y cargar con el peso de nuestros pecados. Este es el camino que ha elegido para consolarnos, salvarnos, liberarnos de nuestra miseria. Nos sorprende que el Apóstol diga que fuimos liberados no por medio de la riqueza de Cristo, sino *por medio de su pobreza*. Y, sin embargo, san Pablo conoce bien la «riqueza insondable de Cristo» (*Ef* 3, 8), «heredero de todo» (*Heb* 1, 2).

¿Qué es, pues, esta pobreza con la que Jesús nos libera y nos enriquece? Es precisamente su modo de amarnos, de estar cerca de nosotros, como el buen samaritano que se acerca a ese hombre que todos habían abandonado medio muerto al borde del camino (cfr. *Lc* 10, 25ss). Lo que nos da verdadera libertad, verdadera salvación y verdadera felicidad es su amor lleno de compasión, de ternura, que quiere compartir con nosotros. La pobreza de Cristo que nos enriquece consiste en el hecho que se hizo carne, cargó con nuestras debilidades y nuestros pecados, comunicándonos la misericordia infinita de Dios. La pobreza de Cristo es la mayor riqueza: la riqueza de Jesús es su confianza ilimitada en Dios Padre, es encomendarse a Él en todo momento, buscando siempre y solamente su voluntad y su gloria. Es rico como lo es un niño que se siente amado por sus padres y los ama, sin dudar ni un instante de su amor y su ternura. La riqueza de Jesús radica en el hecho de ser *el Hijo*, su relación única con el Padre es la prerrogativa soberana de este Mesías pobre. Cuando Jesús nos invita a tomar su "yugo llevadero", nos invita a enriquecernos con esta "rica pobreza" y "pobre riqueza" suyas, a compartir con Él su espíritu filial y fraterno, a convertirnos en hijos en el Hijo, hermanos en el Hermano Primogénito (cfr. *Rom* 8, 29).

Se ha dicho que la única verdadera tristeza es no ser santos (L. Bloy); podríamos decir también que hay una única verdadera miseria: no vivir como hijos de Dios y hermanos de Cristo.

Nuestro testimonio

Podríamos pensar que este "camino" de la pobreza fue el de Jesús, mientras que nosotros, que venimos después de Él, podemos salvar el mundo con los medios humanos adecuados. No es así. En toda época y en todo lugar, Dios sigue salvando a los hombres y salvando el mundo *mediante la pobreza de Cristo*, el cual se hace pobre en los Sacramentos, en la

¡Cuántas personas han perdido el sentido de la vida, están privadas de perspectivas para el futuro y han perdido la esperanza! Y cuántas personas se ven obligadas a vivir esta miseria por condiciones sociales injustas, por falta de un trabajo, lo cual les priva de la dignidad que da llevar el pan a casa, por falta de igualdad respecto de los derechos a la educación y la salud. En estos casos la miseria moral bien podría llamarse casi suicidio incipiente. Esta forma de miseria, que también es causa de ruina económica, siempre va unida a la *miseria espiritual*, que nos golpea cuando nos alejamos de Dios y rechazamos su amor. Si consideramos que no necesitamos a Dios, que en Cristo nos tiende la mano, porque pensamos que nos bastamos a nosotros mismos, nos encaminamos por un camino de fracaso. Dios es el único que verdaderamente salva y libera.

El Evangelio es el verdadero antídoto contra la miseria espiritual: en cada ambiente el cristiano está llamado a llevar el anuncio liberador de que existe el perdón del mal cometido, que Dios es más grande que nuestro pecado y nos ama gratuitamente, siempre, y que estamos hechos para la comunión y para la vida eterna. ¡El Señor nos invita a anunciar con gozo este mensaje de misericordia y de esperanza! Es hermoso experimentar la alegría de extender esta buena nueva, de compartir el tesoro que se nos ha confiado, para consolar los corazones afligidos y dar esperanza a tantos hermanos y hermanas sumidos en el vacío. Se trata de seguir e imitar a Jesús, que fue en busca de los pobres y los pecadores como el pastor con la oveja perdida, y lo hizo lleno de amor. Unidos a Él, podemos abrir con valentía nuevos caminos de evangelización y promoción humana.

Queridos hermanos y hermanas, que este tiempo de Cuaresma encuentre a toda la Iglesia dispuesta y solícita a la hora de testimoniar a cuantos viven en la miseria material, moral y espiritual el mensaje evangélico, que se resume en el anuncio del amor del Padre misericordioso, listo para abrazar en Cristo a cada persona. Podremos hacerlo en la medida en que nos conformemos a Cristo, que se hizo pobre y nos enriqueció con su pobreza. La Cuaresma es un tiempo adecuado para despojarse; y nos hará bien preguntarnos de qué podemos privarnos a fin de ayudar y enriquecer a otros con nuestra pobreza. No olvidemos que la verdadera pobreza duele: no sería válido un despojo sin esta dimensión penitencial. Desconfío de la limosna que no cuesta y no duele.

Que el Espíritu Santo, gracias al cual «[somos] como pobres, pero que enriquecen a muchos; como necesitados, pero poseyéndolo todo» (2 Cor 6, 10), sostenga nuestros propósitos y fortalezca en nosotros la atención y la responsabilidad ante la miseria humana, para que seamos misericordiosos y agentes de misericordia. Con este deseo, aseguro mi oración por todos los creyentes. Que cada comunidad eclesial recorra provechosamente el camino cuaresmal. Os pido que recéis por mí. Que el Señor os bendiga y la Virgen os guarde.

Vaticano, 26 de diciembre de 2013

Fiesta de San Esteban, diácono y protomártir.

De Ratzinger a Bergoglio o los vuelcos en la Iglesia

Olegario González de Cardedal

Introducción: El último medio siglo y el último decenio de la iglesia

I. Dos hechos decisivos inmutadores de una historia secular

1. *La renuncia de Benedicto XVI*
 - a) El hecho
 - b) Las motivaciones
 - c) La repercusión
2. *La elección de Francisco I*
 - a) El hecho
 - b) Las motivaciones
 - c) La recepción

II. Una misma misión para dos personas y dos destinos

1. *La realidad del ministerio petrino*
2. *Tres configuraciones históricas diversas*
 - a) Juan Pablo II
 - b) Benedicto XVI
 - c) Francisco I

III. Dos proyectos diferenciados para la misma iglesia

1. *La propuesta de Pablo VI: "Iglesia hacia adentro-Iglesia hacia fuera"*
2. *Programa de Benedicto XVI a la luz de su primera encíclica. "Deus caritas est". La preocupación doctrinal en el centro. La fe*
3. *Continuidad o discontinuidad de Francisco I con su predecesor*
4. *Programa de Francisco I a la luz de su primer documento: "La alegría del evangelio". La preocupación social en el centro. La caridad-amor-misericordia*

IV. Otras cuestiones teológicas implicadas en nuestro tema

1. *Extensión y límites de la autoridad pontificia*
 - a) La esencia en la historia
 - b) El "ius divinum" y las conformaciones humanas
2. *La elasticidad del catolicismo entre dos extremos*
 - a) La unidad interna, la inmutabilidad del contenido, con la tentación integrista y fixista. La evolución homogénea del dogma.
 - b) La abertura a la historia plenificadora de la verdad y la tentación de modernismo-progresismo-sincretismo. La acción del Espíritu en la Iglesia.

Introducción: El último medio siglo y el último decenio de la Iglesia

La historia de la iglesia católica en el último medio siglo ofrece aspectos sorprendentes. Llámeseles mutaciones, giros, cambios de curso o vuelcos; en cualquier caso incitan a preguntar si se trata de continuidad y de un real acrecentamiento, o por el contrario de real ruptura; más todavía, si ante tales variaciones no estaremos ante un hecho de fondo más grave: que el cristianismo sea un sincretismo en el que todo cabe, capaz por tanto de asumir e integrar aun lo más diverso y contradictorio.

El inicio de esa historia de abertura a la conciencia histórica y de integración de las orientaciones que fueron surgiendo con posterioridad a la Ilustración, a los movimientos sociales del siglo XIX y a la guerra mundial, no tiene lugar por el impulso de un papa intelectual, jurista o habiendo sido anteriormente Secretario de Estado en el Vaticano sino de un hombre, con real formación teológica, pero de carácter sencillo, pastoral, y con un talante paternal, casi más propio de un párroco italiano que de una figura de repercusión mundial en su inicio. Esa figura fue Juan XXIII y su gesta máxima la convocatoria en 1962 de un Concilio ecuménico en el Vaticano (1962-1965), hecho máximo de la Iglesia en el siglo XX, llevado a cabo bajo el impulso de Pablo VI, y siendo luego determinante de su evolución posterior.

Esa ruptura o abertura a nuevos horizontes, yendo más allá de Italia comienza a la muerte de Pablo VI (1978) con la elección de su sucesor: ruptura yendo más allá del cerco inmediato de la historia pontificia de los últimos siglos y eligiendo un papa no italiano. El último no italiano había sido Adriano VI de Utrech (1522-1523), educador de Carlos V y presente en la política española. Anteriormente desde el Concilio de Constanza (1414-1418), todos habían sido italianos. El último no italiano, junto a otros dos pretendientes a la sede romana, había sido el español Pedro de Luna, fundador de la Universidad de Salamanca, con el nombre de Benedicto XII. Historia de un pontificado afectada por los percances de unos Estados Pontificios, y de un papa rey de este mundo a la vez que sucesor de San Pedro, situación que solo finaliza con Pío XI en 1929 mediante los pactos de Letrán.

La elección de Karol Wojtyła el 16 de noviembre de 1978 es el inicio de una nueva fase en la historia de la iglesia. La elección de J. Ratzinger va más allá de la figura convencional del Papa en momentos anteriores, al elegir a un teólogo profesional, algo que no había sido frecuente después del medievo, ya que siempre se había elegido papa al cardenal de una sede importante, a un diplomático o canonista. Esta voluntad de ir más allá en orden a una integración de toda la iglesia en la dirección de su vida se consuma en el más allá de Europa con la elección del cardenal de la diócesis quizá geográficamente más lejana de Roma: Bergoglio arzobispo de Buenos Aires.

I. Dos hechos decisivos inmutadores de una historia secular

En los últimos diez años hemos sido testigos presenciales, en imagen y en sonido directo, de dos hechos trascendentales en primer lugar para la historia de la iglesia y de manera indirecta para la propia historia de la humanidad: una renuncia y una elección como hechos extraordinarios ambos, que rompieron una tradición, que parecía haber normativa y en cualquier caso era la costumbre de siglos: la renuncia a la sede pontificia y la elección de alguien localmente tan lejano y anteriormente ajeno al gobierno central de la iglesia.

1. La renuncia de Benedicto XVI

Respecto de esta deberíamos preguntarnos: primero por el hecho mismo, luego por sus motivaciones y finalmente por su repercusión.

a) El hecho

El hecho visto en perspectiva de siglos es un novum absoluto. Dejamos de lado situaciones límite en la vida de la iglesia como fueron los momentos del cisma de Occidente en el que a veces había tres papas simultáneamente y como resultado de los acuerdos o decisiones uno o dos de ellos dimitieron. En tiempos de paz, bien es verdad que en una situación convulsa, solo tenemos un caso: el de Celestino V, elegido tras 26 meses de sede vacante y que solo rigió la iglesia del 5 de julio al 13 de diciembre de 1294.

Su elección tuvo lugar en un contexto de luchas y partidos movidos por esperanzas utópicas de reforma de la iglesia y de sueños milenaristas, en medio de los cuales se eligió a un monje de vida eremítica en los Abruzos, sin apenas formación teológica, que no sabía latín (por primera vez se tiene que usar la lengua vulgar en la corte pontificia) y sin capacidad ninguna para el gobierno. La renuncia era inevitable. ¿Fue el suyo un gesto de humildad o de cobardía?. Los años siguientes a esa renuncia fueron de luchas entre los grupos que consideraban inválida la renuncia y quienes considerándola no sólo válida sino necesaria apoyaron a su sucesor Bonifacio VIII. Dante, exponente de esa ilusión reformista y milenarista prolongadora de los sueños surgidos en torno a San Francisco de Asís y propalados por Joaquín de Fiore con los grupos franciscanos radicales, le sitúa dentro del infierno en el famoso verso:

“Poscia ch’io v’ebbi alcun ricognosciuto
Vidi e conobbi l’ombra di colui
Che fece per viltà il gran rifiuto”¹⁷.

La renuncia de Ratzinger, por el contrario, ha tenido lugar con la forma jurídicamente prevista en el Código de Derecho canónico¹⁸, en situación de normalidad eclesial, como fruto de una decisión tomada con plena libertad y realizada mediante una expresión pública ante el colegio de Cardenales, con un texto pronunciado en latín, en el que se explicitan las razones de esa renuncia: la incapacidad física y espiritual de poder cumplir la misión que el ministerio petrino lleva consigo. Estas son sus palabras pronunciadas el lunes 11 de Febrero a las 11 de la mañana: “Tras examinar ante Dios reiteradamente mi conciencia he llegado a la certeza de que, por la edad avanzada, ya no tengo fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio petrino. En el mundo de hoy, sujeto a rápidas transformaciones y sacudido por cuestiones de gran relieve para la vida de la fe, para gobernar la barca de San Pedro y anunciar el evangelio, es necesario el vigor tanto del cuerpo como del espíritu, vigor que en los últimos meses, ha disminuido en mí de tal forma que he de reconocer mi incapacidad para ejercer bien el ministerio que me fue encomendado. Siendo bien consciente de la seriedad de este acto, con plena libertad, declaro que renuncio al ministerio de obispo de Roma, sucesor de San Pedro”. Renuncia, por tanto, realizada con plena normalidad jurídica y eclesial por un lado, libertad personal del interesado por otro.

b) Las motivaciones

Las motivaciones son transparentes: conciencia de responsabilidad ante el cargo, primacía del deber objetivo sobre la persona que lo ejerce y que se debe plegar a su servicio, edad y con ella la falta de vigor para responder a él, aceptación de los hechos y confianza en la ordenación jurídica de la iglesia que tiene prevista tal situación y anuncio del tiempo intermedio con el fin de preparar todo lo necesario para la elección del sucesor. Otras

¹⁷: “Después de haber conocido a algunos/ miré más fijamente y vi la sombra de aquel /que por cobardía hizo la gran renuncia”. Dante, *Infierno* III, 59-60

¹⁸ “Si el Romano Pontífice renunciase a su oficio, se requiere para la validez que la renuncia sea libre y se manifieste formalmente, pero no que sea aceptada por nadie”. *Código de Derecho Canónico de 1983*. Canon 332, párrafo 2º. El mismo Código en su edición de 1917 también contaba con esta renuncia: “Si aconteciere que el Romano Pontífice renunciase, no es necesaria para la validez de su renuncia la aceptación de los cardenales o de otro alguno”. Canon 221.

hipótesis propuestas para interpretar esta renuncia como las amenazas a su vida, el rechazo de la Curia o la incapacidad para resolver ciertos problemas, carecen de fundamento verificable, aunque ciertas dificultades en estos órdenes hayan colaborado de alguna manera a esa decisión final. La novedad del hecho y el recuerdo de los años finales de Juan Pablo II, quien había mostrado su voluntad de permanecer fiel a su misión en medio del dolor y de la enfermedad hasta el final, llevaron a ciertos grupos a manifestar un juicio negativo respecto de la renuncia, interpretándola como una cobardía. Estas personas y grupos formula así su juicio: “A un papa, por ser vicario de Cristo, no le es legítimo bajarse de la cruz, ya que debe imitar a quien gusto el vinagre de la crucifixión hasta expirar en ella”. Se revivía ahora la doble lectura que se hizo del final de Juan Pablo II: ¿Fue el suyo un gesto heroico o fue más bien la mostración impudorosa ante el mundo de un anciano agonizante, que mantuvo a la iglesia en suspense, y dejó el gobierno de ésta en manos de una guardia pretoriana? Personalmente hubiera preferido otro final en el caso de Juan Pablo II. En cambio, el acto de Benedicto XVI lo interpreté con estas palabras, que puse como título de la página Tercera de ABC publicada al día siguiente: “*Responsabilidad, humildad, grandeza*”.

Benedicto XVI renuncia a un cargo al que nunca había aspirado, que solo había asumido por obediencia a la voluntad de Dios que había reconocido manifestada por la elección de los cardenales. Su vida fue una renuncia sucesiva a la propia voluntad, dejándose llevar por la de Dios, manifestada en el consejo, súplica o elección de otros. Rogado por Pablo VI renunció a ser profesor de la Universidad para ser arzobispo de Munich; rogado por Juan Pablo II dejó el arzobispado de la capital bávara para ser prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe con acuerdo de poder volver pronto a Alemania, vuelta que se le hizo moralmente imposible tras el atentado del papa y su enfermedad; elegido finalmente por los cardenales para ser obispo de Roma se cerró toda ilusión de volver a ser profesor y de escribir lo que consideraba irrenunciable¹⁹. Esto último se manifestó en el hecho de mantener este propósito, de cumplirlo aun siendo papa y de escribir los tres volúmenes sobre Jesucristo²⁰.

c) Más allá de la sorpresa y reacción inmediata queda la pregunta por la repercusión de largo alcance de esta renuncia. Siendo en principio solo un acto personal, que se respeta aun cuando quizá no se comparta, sin embargo este gesto, realizado en tales circunstancias, adquirió un valor moral constituyente que afecta a las personas más allá de ellas mismas, remitiéndolas a las exigencias objetivas del cargo. Equivalía a decir: en la iglesia prevalecen las realidades y responsabilidades objetivas sobre las exigencias o situaciones de las personas. El máximo poder moral se acredita en la máxima obediencia a sus exigencias internas. Queda, sin embargo, abierta la pregunta: ¿Cómo se acredita la mayor fidelidad al cargo: asumiendo sus exigencias hasta el final aun con la pasión y muerte por medio o confiando en la capacidad objetiva de la institución, más allá de los propios sujetos?

2. La elección de Francisco I

La renuncia de Benedicto XVI constituye el trasfondo inevitable del sentido tanto de la elección (miércoles 13 de marzo 2013) como de la forma de ejercicio del pontificado de Francisco I). Nos preguntamos ahora igualmente por el hecho, las motivaciones y la repercusión

¹⁹ Cf J. Ratzinger, *Mi vida. Recuerdos (1927-1977)* (Madrid 1997)

²⁰ J. Ratzinger-Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret. I: Desde el bautismo a la Transfiguración* (Roma 2007); II: *Desde la Entrada en Jerusalem hasta la Resurrección* (Roma 2011); III: *Prólogo: Los relatos de la infancia* (Roma 2012)

a) El hecho

El hecho de la elección es manifiesto, pero nos quedan desconocidas la forma concreta y las votaciones con la preparación correspondiente que llevó a este resultado en tan corto plazo. No sabemos a ciencia cierta si ya había sido candidato en la elección anterior, ni de donde procedió la aparición de su nombre como candidato, ni qué grupos fueron los decisivos por valoración de él o por exclusión de otros candidatos que fueron apareciendo en las fases previas al conclave. ¿Es verdad que en la elección anterior fue ya candidato y mostró su rechazo cuando apareció verosímil la elección? ¿Era él el hombre de otro cardenal jesuita Martini, arzobispo de Milán, que por razones de salud no podía aceptar y que le propuso a él? ¿Orientó Martini hacia Ratzinger cuando Bergoglio entonces rechazó y por tanto quedaba en puerta para la siguiente elección lo que explica la corta duración del conclave?

b) Las motivaciones

Respecto de las motivaciones tanto de los electores como las de él al aceptar, no es fácil imaginarlas. En primer lugar las dos elecciones anteriores habían abierto el horizonte hacia toda la iglesia de forma que ya cualquier nombre, más allá de continente, cultura o lengua, era posible candidato. Sin duda pesaron la voluntad de salir de una Europa con tantos problemas y sobre todo con una especie de cansancio de la fe, de cierta pérdida de la confianza en sí misma, con la voluntad de ir desde el centro a la periferia, de las bellas pero estériles teorías ejercitadas en Occidente, a la experiencia de las iglesias jóvenes que han mostrado gran vitalidad en los últimos decenios; quizá también la mirada a una América hispano-lusa que tiene el mayor número de católicos del mundo; finalmente el protagonismo que Bergoglio tuvo en la última reunión del CELAM (Consejo del episcopado latinoamericano) (Septiembre 2008), reunido en Aparecida (Brasil), siendo el encargado de la redacción del texto final. En él se veía un hombre que había vivido situaciones nuevas y arriesgadas tanto en la vida interna de la iglesia (su crítica situación dentro de la Compañía de Jesús teniendo la autoridad de provincial en ella primero, siendo marginado luego, y situándose él mismo a distancia de ella cuando fue obispo), como en la situación social y política de un continente convulso por las alteraciones políticas violentas, y no en último lugar su protagonismo en la experiencia nacional argentina.

c) La recepción

¿Cuál ha sido la recepción y repercusión de su elección? En primer lugar fue de sorpresa por su novedad, al no ser el tipo de candidato imaginado o esperado. Era alguien que venía, dijo el mismo, del fin del mundo. Esa percepción de que los lejanos, los marginados, los que no contaban en el centro del poder mundial, tanto político como religioso, llegaban al centro, se hacían presente en él y con ellos el reverso de la historia, no lo asumido ni aceptado hasta ahora: eso está, sin duda, debajo del entusiasmo casi universal con que ha sido recibido. Ha suscitado un gozo unánime, un entusiasmo concorde y una esperanza a primera vista excesiva, dado el desconocimiento de su personalidad, y motivada casi solo por mínimos gestos y pocas palabras. Todas las esperanzas e ilusiones parecen haberse concentrado en él, como si hubiera llegado el momento de realizar la reforma de la iglesia, el anuncio eficaz del evangelio, la renovación de la vida espiritual de los cristianos y el cambio en la orientación espiritual del mundo.

Mientras que Ratzinger era admirado a distancia pero no muy citado, Bergoglio, en cambio, es ahora una cita permanente en charlas, conferencias y conversaciones. A ello han contribuido su sencillez, inmediatez, inteligibilidad, cercanía personal y un discurso nada teórico sino totalmente concreto, en sintonía con las grandes situaciones negativas de la humanidad: la guerra, el hambre, la inmigración, el tráfico de personas y de órganos

humanos entre el tercer mundo y el primero. Novedad en los gestos y en la forma de vida, de lenguaje y de trato directo. Hasta este momento tenemos grandes gestos y promesas por un lado; grandes esperanzas y confianza por otro. Ahora debe llegar el tiempo de corresponder a las expectativas y de llevar a cabo promesas, para que no sobrevengan las grandes desilusiones, distancias y rechazos.

El diagnóstico que hace la revista *Herder Korrespondenz* (12-2013-Pág 595) para su recepción en Alemania me parece que vale también para países como el nuestro: “El ‘cambio de curso’ que se les quiere presentar a los obispos alemanes como doctrina y ejemplo de vida, es por el momento todavía un fenómeno bastante oscilante (*schillernd*), una mezcla de imprevisibles indicios, esperanzas y esperas pero también de muchas deseos propios proyectados sobre él”. Hay una alegría y entusiasmo generalizados, con tres matizaciones: una primera de espera con cierta perplejidad (para decirlo con una nomenclatura impropia: sería la propia de una actitud de centro; una segunda de malestar por considerar la actitud de Francisco I falta de seriedad, de dignidad y de aquella compostura externa que corresponde a las grandes realidades internas, mientras se cede a fáciles y ambiguas posturas cercanas al populismo (sería la postura de derechas); una tercera de escepticismo y de rechazo para la cual todo esta novedad es un superficial lavado de la fachada, mientras que lo esencial del pontificado, de Roma y de la iglesia católica todo sigue igual (sería la postura de la izquierda radical)

II. Una misma misión para dos personas y dos destinos

1. *La realidad del ministerio petrino*

El ministerio petrino tiene una estructura interna, una lógica propia, anterior y superior a quien la asuma y a la que tiene que amoldarse, como se adecua el pie a la horma del zapato. No está por inventarse porque está ya inventado y ha sido ejercitado durante siglos por más de trescientos sucesores de San Pedro. Si de esta reflexión se concluye que el ministerio petrino debe configurar al sujeto que lo ejerce, no menos verdad es que dicho ministerio tiene una plasticidad y flexibilidad grandes de forma que se puede decir con igual verdad que la persona configura el ejercicio del ministerio y en este caso de forma máxima, ya que es la autoridad suprema y universal respecto de la realidad eclesial sobre la que se ejerce y sobre las personas, con el único límite de la revelación originaria y de la tradición apostólica y eclesial normativas: el *ius divinum* derivado de dos principios: uno, el origen en Cristo, y otro: la acción conjugada del Espíritu Santo y de los apóstoles en los momentos supremos de decisión eclesial, es decir en los Concilios ecuménicos.

2. *Tres configuraciones históricas diversas*

En este sentido la segunda mitad del siglo XX nos ha ofrecido tres configuraciones del pontificado troqueladas muy particularmente por el destino y psicología particular de sus exponentes.

a) Juan Pablo II

El primero de estos tres es Wojtyla viniendo de una situación política e ideológica como la de Polonia en la que las dos grandes ideologías totalitarias del siglo XX, comunismo y nazismo, se habían propuesto destruir o marginar el cristianismo y donde iglesia tuvo que afirmarse en medio de apuestas martiriales. De ahí su permanente reclamación de la libertad política y religiosa, del respeto a la dignidad del hombre, de los derechos humanos, de la posibilidad y necesidad de creer para todos, pobres o ricos, intelectuales o pueblo, en un ejercicio gozoso y casi lúdico de la fe. Fe que había sido vivida en Polonia como una potencia de dignificación de cada sujeto, de fortaleza y resistencia frente a los

máximos poderes de este mundo. La fe era así vista y propuesta como la evidencia y necesidad supremas, como algo profundo y sagrado para el hombre más allá de la filosofía, de la riqueza, de la política y de las situaciones concretas. Fe que había sido liberadora para un pueblo frente a un inmenso poder político como el Estado soviético; fe sin las dudas y perplejidades propias de un Occidente libre y rico, olvidado de la tragedia padecida por millones de personas bajo el nazismo y comunismo durante medio siglo, en tiempo de guerra abierta y de paz encubierta.

Ratzinger, en cambio, es un alemán, catedrático de universidad, forjado en el diálogo con la Ilustración y la razón crítica de la modernidad, en reflexión permanente con los críticos de la religión en el espacio abierto de la sociedad. Los permanentes dialogantes implícitos a los que se dirige son los que Ricoeur designó como maestros de la sospecha, para los que el creer como tal, la fe dogmática y la iglesia institución, son falsas o se han vuelto problemáticas, tanto en sus contenidos como en sus fundamentos. En el fondo está dialogando siempre con las minorías pensantes y dirigentes; minorías desde las que en la historia anterior han pasado a la masa las convicciones que hoy la determinan. Si el grito “Dios ha muerto”, proferido por Nietzsche a finales del siglo XIX²¹, a comienzos del siglo XX era solo la casi oculta y minoritaria convicción de unos pocos, a comienzos del siglo XXI se ha extendido como una mancha de aceite a amplias capas de la humanidad. Y esa proclamada o reclamada muerte de Dios ha arrastrado consigo el orden de valores suprasensibles como son el ser, la verdad, el deber, el sentido, la esperanza y el futuro. Con la transvaloración de los valores anteriores quedan en vilo no sólo la religión sino también la moral, el derecho, la democracia, el pluralismo, los derechos humanos; en una palabra, los suelos y techos de la casa en la que habían habitado hasta ahora los hombres en esa Europa, que quedó sumida en el fuego destructor de dos guerras mundiales y de dos mortíferas ideologías, para concluir en un final de siglo XX que no ofrece ningún proyecto ético a la humanidad, ahora resentida y desilusionada ante el fracaso de muchos ideales propuestos por la ideología del progreso. Se ha pasado así del entusiasmo de la modernidad a la nostalgia y desilusión de la posmodernidad.

b) Benedicto XVI

Sobre ese fondo de cultura Ratzinger se preguntó: Ante tal situación de la conciencia humana en Europa, ¿cual es la aportación específica de la iglesia a este mundo en el orden de la verdad, del sentido, de la responsabilidad, de la libertad y de la esperanza, partiendo de la convicción presupuesta de que para otros órdenes de necesidad tienen ya la sociedad y la ciencia recursos e instrumentos suficientes para subvenir a ella? Estas son las preguntas fundamentales de Ratzinger: En un mundo donde se apaga la luz de Dios, ¿permanece entera y encendida la luz del hombre? ¿Dónde se engendran los proyectos que deciden el destino de la humanidad: en los laboratorios que producen ciencia, en las universidades que deben ser fuentes de sabiduría, en los parlamentos que gestan legislación, en los templos donde el hombre se abre a Dios en oración y alabanza, en la acción social y política? Y si cada uno de ellos crea su parte de verdad, ¿qué relación hay entre cada una de esas creaciones para el destino final y para el último sentido de la vida humana, es decir para la salvación?

Desde esta comprensión de nuestro presente histórico propia de quien, más allá de la espuma del mar que ve, adivina las corrientes profundas e invisibles que empujan el oleaje, desde ahí ha pensado, ha hablado y ha sido papa Ratzinger, intentando desvelar, junto con los presupuestos explícitos, las convicciones implícitas y los poderes que determinan hoy la vida humana: la personal y la social, la política y la religiosa. El está convencido de que tanto la razón como la religión, siendo ambas esenciales a la vida humana, pueden volverse locas y de que solo la abertura, colaboración y crítica recíproca

²¹ F. Nietzsche, *El Gay saber*. Párrafo 125

entre una y otra mantendrán sensato, justo y esperanzado el mundo. Ratzinger ha sido un hombre de pensamiento más que de acción, consciente del valor de la fe para la vida humana en todos los órdenes, preocupado por la responsabilidad moral, social y política tanto del cristianismo, con su propuesta de verdad y sentido trascendentales, como de la iglesia en cuanto comunidad de fe, de testimonio y de acción en medio de la sociedad. Ratzinger se ha preocupado de la situación espiritual y moral del mundo, no solo de la iglesia católica; del sentido y fundamentación del derecho, de la ética y de la política; por tanto, no solo de la legitimación de la religión, del dogma y de la teología. El es de los que piensan que son las ideas las que siguen rigiendo el mundo.

En el fondo el se ha seguido comprendiendo a sí mismo como prologando en un nivel nuevo su misión de profesor de Universidad al que ahora se le ha dado una cátedra mucho más amplia y exigente, con el cristianismo (historia, doctrina, vida) como asignatura, y con el mundo como auditorio. Ante éste sabía que tenía que afrontar con rigor la cuestión de si este cristianismo concreto es la verdad de la vida humana, o su desfiguración y alienación (Marx); si su doctrina teológica es la proyección ingenua de una antropología (Feuerbach); si su moral nace del resentimiento y su ascética del miedo ante este mundo (Nietzsche). Para él Dios es la palabra que más ha dado que pensar, que actuar, que imaginar y que esperar. Tarea esencial, por tanto, es la de pensar para creer y de creer para pensar hasta el fondo. Si algo ha hecho la fe cristiana a lo largo de sus veinte siglos ha sido dar que pensar, aun cuando a veces se haya pervertido a sí misma reprimiendo el pensamiento o negando la libertad para ejercerlo, pero en medio de todos esos empeños y desvaríos ha mantenido encendida la llama del evangelio y viva la memoria de la persona de Cristo. Esos rumores profundos y estas posibilidades para la vida humana han guiado la palabra y la acción de Benedicto XVI, en cierta distancia a la política eclesial inmediata, y en un ejercicio de gobierno que en ciertos momentos hubiera debido ser más intenso y directo. ¿Cuáles deben ser la jerarquización y la proporción entre las tres tareas sagradas de un papa teniendo que ser a la vez, padre, pastor y maestro? ¿A quien debe dirigirse hoy ante todo: a los de dentro o a los de fuera, a todo el rebaño o a la oveja perdida, a los creyentes o a los increyentes, a los medio fieles o a los del todo infieles, a los perplejos cercanos o a los lejanos que ni siquiera están perplejos?

c) Francisco

En la configuración del ministerio petrino por Bergoglio es en la que quizá aparece más patente la ruptura. Su persona y destino surgieron, cuajaron y han llegado a sus 76 años en un mundo bien distinto del de Europa, si bien culturalmente sea el mismo. El es un argentino de Buenos Aires, porteño. En una Sudamérica agitada política y teológicamente, por intelectuales y guerrillas, durante los últimos cincuenta años, donde se han sucedido revoluciones políticas con intentos revolucionarios, unas veces desde las cúpulas militares y otras desde el pueblo como en Chile, Colombia, Argentina, Bolivia, Uruguay, Venezuela. En ese marco de personas y grupos de iglesia han jugado un papel clave con la palabra o con el silencio y no siempre en la misma dirección política: desde la propuesta de una teología de la revolución y de la liberación hasta el silencio, connivencia o benevolencia con los regímenes militares.

Argentina ha sido el epicentro de tres terremotos de gran intensidad. Uno, los grupos políticos de guerrillas (los *Montoneros*, y en su cercanía material en uso casos e ideológica en otros los *Sacerdotes para el tercer mundo*); otro los regímenes militares que surgen con la clara voluntad de aniquilar a los anteriores, cuando se ha puesto en marcha desde Estados Unidos la *Operación Cóndor* que une a casi todos los países del cono sur en la lucha a muerte contra todos los movimientos socializadores, tachados de marxistas y comunistas; y el tercero es la fractura dentro de la Compañía de Jesús en Argentina, con el vuelco dado a la orientación de la Compañía al final del Concilio Vaticano II, que supuso una gran pérdida de vocaciones para entrar y de salida o secularización de no pocos

profesos, que eligieron la acción política directa por la integración en las guerrillas en algunos casos y por la animación in directa en otro A una gran parte los llevó a los lugares de la marginación y del conflicto, con las propuestas políticas concretas, asumiendo responsabilidades gubernativas como Arroyo, ministro de agricultura en el gobierno de Allende o Fernando Cardenal en el gobierno de los sandinistas en Nicaragua. Ese triple contexto afecta la configuración de la personalidad de Bergoglio, que es provincial en el periodo crítico de 1970-1980. El 20 de mayo de 1992 es nombrado por Juan Pablo II obispo auxiliar del cardenal A. Quarrachino de Buenos Aires y el 3 de junio de 1997 coadjutor con derecho de sucesión que luego ejerce su ministerio episcopal primero como obispo auxiliar y después como arzobispo de Buenos Aires. Es el momento en el que el peronismo sigue manteniendo a Argentina en una línea de fantasías populistas, sin acabar de asumir una modernización política, económica y financiera, similar por ejemplo a la de Chile, y sobre todo sin superar una corrupción generalizada. De entonces viene su enfrentamiento con los Kirchner.

De ese trasiego de tensiones inevitables bajo un régimen militar teniendo que aceptar por un lado los movimientos socializadores que reclamaban justicia social y por otro lado tener que rechazar los planteamientos teológicos, teniendo que reconocer los hechos en los que estaban insertos personas y grupos de iglesia; del apoyo a los miembros de la Compañía y de su distancia a ciertos planteamientos religiosos de algunos de ellos: esa es la matriz de la compleja personalidad de Bergoglio. De su historia quedan muchos hechos, cuyo contenido y motivaciones tanto dentro de la compañía de Jesús como fuera de ella no conocemos, porque no tenemos todavía in formación críticamente verificada.

De esa historia mantiene Bergoglio el siguiente legado: La teología de la liberación, pero no la que elige la mediación política directa para hacer presente y eficaz el evangelio sino la que eligió como mediación privilegiada la cultura, la ética y la religión popular de unas masas que tienen a ambas como su gran tesoro y no deben ser expoliadas de ellas en función de una hipotética liberación política. De ahí su apoyo a teólogos como el sacerdote Lucio Gera y el jesuita Scanone que fueron los animadores de la iglesia argentina en esa dirección²². Al mismo tiempo su distancia frente a la línea de inmersión social-política prevalente en la Compañía de Jesús a la que se le había otorgado primacía en los generalatos de Arrupe y Kolvenbach. Con este último entró Bergoglio en conflicto y de ahí provino su alejamiento en Alemania y su marginación en la Compañía. Luego el Cardenal Quarrachino le nombró obispo auxiliar y ante su jubilación luchó en Roma para que le sucediera como Arzobispo. Luego vino la distancia de algún sector de la Curia romana frente a él, tardando más de un año en la aceptación del profesor Víctor M. Fernández, a quien él había propuesto como rector de la Universidad católica, y al que nombró arzobispo al poco de ser papa.

De Buenos Aires se trajo por un lado la libertad, la confrontación sutil y la distancia crítica frente a unos políticos corruptos y falsificadores de la información sobre la realidad social. Luego la experiencia de la marginación, pobreza, secuestro y utilización de las masas en los suburbios, a las que considera como consecuencia de unos sistemas económicos que las marginan, utilizan y a la larga mantienen en una pobreza y marginación crecientes. De esa

²² La valoración y aprecio que Bergoglio tenía para esta línea de pensamiento liberador desde la cultura y la misericordia se puso de relieve en su decisión de enterrar en la Catedral de Buenos Aires al exponente más significativo de ella, Lucio Gera, con una inscripción sepulcral que le designa padre de la iglesia en Argentina. No enumeramos las fuentes de la formación teológica de Bergoglio y sus años de enseñanza en las Facultades de Filosofía y Teología S.J. de San Miguel (Buenos Aires), de las que fue rector, antes de que las desligaran de la Compañía. En la revista de estas *Stromata* publicó una serie de artículos. En ellos se remite a dos grandes teólogos europeos: H. de Lubac y H. Urs von Balthasar, a la vez que a los textos de Juan Pablo II. También a los documentos del CELAM en sus reuniones de Medellín (1968) y Puebla (1979). Todo esto le hace cercano en un sentido y lejano en otro a la Teología de Liberación, tal como ella aparece en G. Gutiérrez, L. Boff, I. Ellacuría y J. Sobrino. Cf. M. López Cambronero-F. Merino Escalera, *Francisco el Papa Manso* (Barcelona 2013). Aquí se puede encontrar un apéndice documental, referido sobre todo a la convulsión político-social de Sudamérica en esos años y a la relación de Bergoglio con los regímenes militares.

experienciales le manan un lenguaje que puede sonar a grito de libertad o a populismo, una voluntad de cambio, de simplificación, de protesta y de rechazo de muchas actitudes, realidades e instituciones consideradas hasta ahora como evidentes y normales. ¿Dónde está la línea divisoria entre un clamor ético y una voz profética que son sagrados y que pertenecen a la entraña de la iglesia por un lado y por otro un populismo que no diferencia suficientemente la función utópica de la religión de la función propia de una política como gestión eficaz de lo único posible en cada lugar y tiempo; que no identifica los objetivos últimos y los inmediatos, los fines y los medios, las metas utópicas y las realizaciones históricas, que sean posibles en cada lugar o situación nacional?

III. Dos proyectos diferenciados para la misma iglesia

Cada hombre puesto ante una misión actúa desde tres instancias: 1) Desde la forma en que él percibe su deber respondiendo a las exigencias objetivas de la misión. 2) Desde la consciencia de sus propias capacidades y la valoración de su adecuación a dicha tarea. 3) Desde el enjuiciamiento que haga de la situación concreta de la realidad histórica y de las condiciones concretas en las que se halla la institución que tiene que dirigir, en nuestro caso la sociedad contemporánea y la iglesia, tanto en sí misma como en su relación con aquella. La primera instancia es manifiesta a quien ha aceptado la elección de los cardenales para ser obispo de Roma y en calidad de tal papa, cabeza visible y autoridad máxima de la iglesia católica, a la que representa de forma no única sino primordial ante el mundo. Decisiva es también la propia personalidad en un sentido y la forma concreta en la que cada uno piensa que la iglesia debe cumplir su misión en un tiempo concreto. Luego viene en tercer lugar la peculiar experiencia de iglesia que traiga y la valoración que haga de la situación en que ésta se halla y de su relación con la sociedad.

Y referidas a este tercer punto (situación de la iglesia) surgen preguntas como las siguientes. En clave negativa primero: ¿Cuáles son sus mayores necesidades, carencias, vacíos, tentaciones, pecados? ¿A cuál de estos ámbitos debe ante todo dirigir su atención? Y en el orden positivo: ¿Cuáles son las personas, instituciones, movimientos u otras formas tanto de vida como de acción que son los más aptos para cumplir la misión de la iglesia y, por ello, deben ser promovidos, apoyados y defendidos con predilección? ¿Qué es más urgente: el fortalecimiento, reestructuración y reforma de la iglesia (fe, teología, instituciones, personas) o una dinamización de la iglesia en el encuentro, diálogo y colaboración con los de fuera? ¿Se puede llevar a cabo esto sin aquello? Por consiguiente: ¿qué debe obtener primacía: la identidad y perforación hacia adentro o la función hacia fuera, la institución o la misión, la mística o la política? Si la alternativa no puede ser llevada nunca hasta las últimas consecuencias absolutizando una frente a la otra, ¿en qué relación son de hecho vividas hoy y a cuales debemos atender más, por estar más descuidadas teóricamente o más desvalidas prácticamente?

1. La propuesta de Pablo VI: “Iglesia hacia adentro-Iglesia hacia fuera”

Pablo VI propuso al Concilio Vaticano II dirigir una doble mirada a la iglesia como hecho y como misterio: “*Ecclesia ad intra-Ecclesia ad extra*”. A esa doble mirada corresponden los diversos documentos conciliares. Tres Constituciones acentúan la mirada a la perspectiva interior o las fuentes e instancias internas de la iglesia: La Liturgia (*Sacrosanctum Concilium*), la Biblia (*Dei Verbum*), la propia realidad sobrenatural e histórica de la iglesia (*Lumen gentium*). Una cuarta Constitución, mirando al mundo con los ojos de la inteligencia analítica y con los de la fe, propone desde ese análisis las relaciones de reciprocidad que tienen que regir entre la sociedad y la iglesia (*Gaudium et Spes*). El hombre, la historia, la sociedad están en el primer plano de interés en esta Constitución, que comienza mostrando la voluntad de la iglesia por compartir los gozos y las esperanzas de los hombres. ¿Cuál de esas dos miradas de la iglesia se debe cultivar con especial

interés hoy? ¿Cuál ha sido más desatendida en los últimos decenios y, por consiguiente, es más urgente? De la respuesta que cada Papa da a estas preguntas depende el ejercicio de su pontificado. Cualquiera que sea esa respuesta resultará limitada y parcial, en primer lugar porque ninguno puede abarcar con plenitud todas las funciones de su ministerio y en segundo lugar porque son muy distintas las necesidades tanto de cada uno de los continentes como de los sectores a los que debe dirigirse.

2. *Programa de Benedicto XVI a la luz de su primera encíclica. 'Deus caritas est. La preocupación doctrinal en el centro. La fe.*

Si ahora tuviéramos que adivinar cual ha sido la respuesta, no teórica sino práctica, que cada uno de estos dos papas han dado sobre lo que es más grave objetivamente y más urgente hoy, diríamos lo siguiente. Para Ratzinger lo que está sobre todo en juego poniendo a la humanidad en el borde es la posibilidad y conveniencia de la fe en Dios y la amenaza a lo humano que la pérdida de esa fe implicaría. De ahí deriva la tarea esencial de la iglesia, la que le es específica, la que ninguna instancia de este mundo puede ni se propone cumplir: ser altavoz, testigo, vigía, defensora y cultivadora permanente de la conciencia de lo divino en el hombre y de la revelación de Dios en la historia. No solo afirmar la existencia de Dios sino introducir al encuentro con él, animar la relación orante y contemplativa, iluminar la forma de vida resultante de esa relación, diferenciarle de los ídolos. Importante es mostrar que Dios existe pero sobre todo qué Dios existe, quién es, cual es su comportamiento con los humanos, qué espera y qué exige de ellos; qué ídolos le suplantán en cada momento y a los que hay que desenmascarar y derribar.

Ratzinger aborda esta tarea de fondo en cada una de sus tres encíclicas, en diálogo con los grandes movimientos espirituales y sociales de la modernidad. Su primera encíclica (la que siempre se suele considerar caracterizadora y programática de cada Papa) lleva por título: "*Deus caritas est=Dios es amor-caridad*" (25 diciembre 2005). Comienza diferenciando la fe de la filosofía, de la ética y de las ideologías, con una referencia y respuesta a Nietzsche, quien afirmó que el cristianismo había envenenado el placer, contraponiendo el amor humano y el amor divino, y al separar radicalmente el eros y el agape²³. La segunda encíclica: "*Spe salvi=Salvados en esperanza*" (30 noviembre 2007) se pregunta por la relación entre las esperanzas accesibles a nuestras posibilidades de hombres y la esperanza teológica, es decir entre el reino que los hombres podemos construir y el Reino que tiene a Dios como contenido y autor, que es nuestro Futuro absoluto y solo posible como fruto de gracia. Es un diálogo permanente aun cuando implícito con Marx y Ernst Bloch. La tercera encíclica "*Caritas in veritate= La caridad en la verdad*" (29 junio 2009), la menos personal, prolonga la reflexión anterior e intenta mostrar la conexión interna entre ortopraxis y ortodoxia, y por ello la necesaria relación histórica, entre caridad y verdad, entre justicia y misericordia.

Para descubrir las grandes preocupaciones de este Papa hay que referirse también a sus tres discursos en las Universidades de Ratisbona, la Sapienza de Roma y los Bernardinos de París, donde expone las relaciones entre la fe y la razón, la dimensión pública de la fe y la dimensión religiosa de la razón. Allí analiza también el lugar del cristianismo en la construcción de Europa, y se pregunta por la capacidad o incapacidad que tiene una sociedad para proteger derechos fundamentales cuando no cultiva valores fundamentales, la perduración de una cultura y civilización cuando abandonan los fundamentos sobre los que ellas han surgido, en nuestro caso la perduración de los valores de Occidente sin la fe cristiana que estuvo en su origen. A estos textos habría que añadir sus intervenciones en diálogos como el sostenido con el filósofo alemán J. Habermas con políticos como el

²³ "Das Christentum gab dem Eros Gift zu trinken – er starb zwar nicht aber in tartete zum Laster=El cristianismo dio de beber veneno a Eros - éste ciertamente, no murió, pero degeneró convirtiéndose en vicio". *Más allá del bien y del mal* 168. F.Nietzsche, *Werke in drei Bänden* (München 1977) II,638. Trad. A.Sánchez Pascual (Madrid 1983)110

italiano M. Pera; junto con sus discursos en los Parlamente alemán e inglés. En estos últimos se plantea el problema de las fuentes morales del derecho y de la democracia, la relación entre derecho, ética y religión, la posibilidad o imposibilidad de responder a todas las necesidades del hombre, cuando se excluye la mirada a la trascendencia, a Dios²⁴.

Detrás de estas intervenciones en lugares creadores de sentido en la sociedad europea está su convicción de la responsabilidad e influencia de Europa en el resto del mundo. Reconoce su grandeza técnica y sus conquistas espirituales, pero a la vez le los 150 millones de víctimas provocadas por las dos guerras mundiales, como resultado de una negación de Dios, único soberano del hombre, y de la absolutización de los ídolos, fueren éstos la raza, el pueblo, la nación, las personas o las ideologías, que elevaron una comprensión del hombre y de la política a criterio legitimador de toda acción. A la vez Ratzinger mira perplejo a una Europa que olvida, niega o vuelve las espaldas a su historia cristiana, que mantiene un silencio oficial sobre Dios, que no logra encontrar un lugar pacífico para las religiones en su ordenamiento jurídico, que está terminando escindida entre una comprensión absolutamente desacralizada de la existencia y un fundamentalismo violento, posturas que se excluyen en raíz y que, sin embargo, se están sosteniendo por contraste una a otra. (Cf. O. Gonzalez de Cardedal, *Europa en la alternativa*, en Vida Nueva (4 al 7 de enero 2014)23-35

3. Continuidad o discontinuidad de Francisco

¿Qué decir ahora del nuevo Papa, de sus actitudes e ideas fundamentales? Existe el hecho público de su voluntad expresa de continuidad a la vez que una real distancia con lo anterior. La continuidad se expresó en la asunción como suya de la encíclica “*Donum fidei*”, escrita por Benedicto XVI, en la afirmación repetida de que él no va a entrar en las cuestiones ya clarificadas y decididas por su predecesor. Pero aún no tenemos tiempo ni distancia suficiente para comprender y valorar sus actuaciones. ¿Consiste la novedad solo en los gestos, signos, modales exteriores, forma sencilla, directa y comprensiva de hablar? ¿Qué pensar de sus ideas y propósitos de largo alcance para el futuro de la iglesia?. Hasta ahora solo tenemos los elementos siguientes para juzgarle: las homilias diarias en la Residencia de Santa Marta, elegida para vivir dejando el Palacio apostólico, sus gestos de cercanía a niños y pobres, su viaje relámpago a Lampedusa como forma de alertar al mundo ante el drama de la emigración de los países pobres a la rica Europa, su empeño público por la paz proponiendo 24 horas de oración ante el Santísimo en todo el mundo para evitar una guerra en Siria que de hecho habría sido mundial, su repetida afirmación en favor de lo que él llama las periferias y los marginados de un mundo nuevo en el que el final de la existencia rural ha hacinado millones en las grandes urbes, donde carecen de los medios elementales para una existencia digna: trabajo, salud, educación.

Ante semejantes comportamientos suyos surge la pregunta por sus ideas y los programas que vayan más allá de un moralismo permanente y de una respuesta psicológica y ética, que en el fondo es idéntica a la de todos los demás grupos de la sociedad moralmente preocupados. Algunos de los problemas graves de los existentes en la iglesia le fueron identificados y en parte resueltos por su predecesor: la pederastia, los Legionarios, la situación financiera del IOR, la curia y su transparencia organizativa. En el orden de la reforma institucional y moral de la Iglesia de largo alcance solo tenemos un par de nombramientos significativos, el de Secretario de Estado y algún otro como los nuevos cardenales y en concreto de España. La creación de una comisión de ocho cardenales es solo un cuerpo de consultores suyos, sin integración canónica en el ordenamiento jurídico de la Iglesia; es decir, sus decisiones solo son propuestas para el Papa. Veremos cuales sean éstas y qué hace él con ellas.

²⁴ Cf O. González de Cardedal, *Dios en la ciudad. Ciudadanía y cristianía* (Salamanca 2013)

Desde el punto de vista doctrinal tenemos un documento suyo, con el título: “*La alegría del evangelio*”, y por subtítulo: “*Exhortación apostólica*” (24 noviembre 2013) Esta identificación literaria y doctrinal del documento ya es significativa. De las nueve formas en las que el Papa suele ejercer su magisterio ordinario ésta viene en quinto lugar. La preceden las siguientes: *Constitución apostólica, Encíclica, Carta apostólica, Motu proprio*. Y la siguen estas otras cuatro: *Mensajes, Discursos, Homilías, Catequesis*. Este documento al que nos referimos es un texto complejo que incluye aspectos heterogéneos: en parte es el documento que sigue al Sínodo de los obispos sobre la nueva evangelización, equivalente al que cada Papa publica como síntesis acogedora de lo que los Padres sinodales han dicho o sugerido que deba hacerse; en parte quiere ser una alocución que clausura el año de la fe, propuesto por su antecesor; y no en último lugar más que su programa de acción es la manifestación de sus intenciones personales, deseos y consejos. En este documento integra textos suyos anteriores. Trata los temas de acuerdo al subtítulo del documento, es decir en tono exhortativo y sugeridor, un poco en la línea interiorizadora de los Ejercicios Espirituales. Su tono final es el propio de un profeta, a quien le urgen ante todo la acción, la justicia, la misericordia, la revelación del Dios, que vela por la sangre y la vida de los hombres. Da la impresión de que todo lo demás puede esperar.

He subrayado que se trata de una *Exhortación*, porque de la índole del documento deriva la autoridad que reclama y el asentimiento que se le debe: no es lo mismo una palabra *ex cathedra* como proposición de una verdad relativa a la fe o a la moral que una catequesis de los miércoles. El Concilio Vaticano II (*Lumen Gentium* 25) explicitó los criterios para descubrir la normatividad y adhesión debida a las palabras del Papa. “Este obsequio religioso de la voluntad y del entendimiento ha de ser prestado de modo particular al magisterio del Romano Pontífice aun cuando no hable *ex cathedra*; de tal manera que se reconozca con reverencia su magisterio supremo y con sinceridad se preste adhesión al parecer expresado por él según su mente y voluntad, que se colige principalmente ya sea por la índole de los documentos, ya sea por la frecuente proposición de la misma doctrina, ya sea por la forma de decirlo”

4. Programa de Francisco a la luz su primer gran documento: ‘*La alegría del evangelio*’. *La preocupación social en el centro. La caridad-misericordia*

Lo que da el tenor al documento es el mismo título: una llamada a la alegría en la iglesia, sostenida no tanto por su valor y virtud propios cuanto por la potencia interna del evangelio que ella lleva entre manos. Esta idea la asume de la Exhortación apostólica de Pablo VI *Gaudete in Domino* (9 de mayo 1975). Tal alegría es lo determinante de su postura vital. No son el miedo, ni la angustia, ni la preocupación ante las ideologías o potencias de este mundo, los que mueven su actuar sino la confianza y el gozo resultantes de la fuerza inmanente del evangelio, más allá de nuestras posibilidades o necesidades. Ese evangelio es el tesoro y la perla por la cual merece la pena vender todo lo que se tiene para poseerlo (*Mateo* 13,44-46). Este título es revelador de lo que es el aliento de las nuevas iglesias o del llamado tercer cristianismo, que se comprende a sí mismo más allá de los integrismos o progresismos europeos. Se trata de las iglesias de los mundos jóvenes, de los países de misión, de las nuevas comunidades y métodos evangelizadores, llámeselos movimientos carismáticos, neocatecumenales, revivalistas...

Frente al silencio de Dios en Europa y a la disminución cuantitativa de la iglesia en personas e instituciones, estas iglesias crecen con un vigor inusitado entre nosotros y con una voluntad misionera de dirección inversa de la vivida hasta ahora. Esas iglesias nuevas están dispuestas a venir a evangelizar a una Europa ya pagana o en camino hacia una noche de la fe. ¿Es este entusiasmo un real comienzo nuevo de la vieja iglesia, como lo hubo en el siglo XIII con los franciscanos y dominicos, en el siglo XVI con los jesuitas y las carmelitas o en el siglo XIX con las innumerables fundaciones de congregaciones religiosas tras las revoluciones? ¿O es por el contrario un entusiasmo adolescente que terminará

sufriendo las mismas crisis de maduración de la fe y de choque con una razón positivista, funcional, instrumental, tal como la estamos viviendo en Europa, que desafía no solo al cristianismo sino a toda cultura de la trascendencia y de la esperanza absoluta, de la afirmación definitiva del hombre como ser para la vida definitiva y no para la nada final?

El texto de este primer documento de Francisco I se dirige a la iglesia en su doble nivel: en cuanto comunidad de fe y en cuanto institución de este mundo. La invita a un despertar y a una conversión misionera (I Parte), a un compromiso comunitario con el mundo (II Parte), a anunciar de nuevo el evangelio como constituyente del pueblo de Dios y su gran tesoro (III Parte), a recuperar la dimensión social de la evangelización (IV Parte). Dentro de este marco general aparecen casi todos los problemas y preocupaciones pastorales de la iglesia. Laten en este texto ecos personales de Juan XXIII (bonhomía, tenor pastoral, piedad, confianza), ecos populares de Juan Pablo II (la actitud del gran actor que subido al tablado de la cátedra de Pedro se dirige al mundo para escenificar la verdad del evangelio como libreto) , a la vez con referencias explícitas a las encíclicas de Pablo VI: a la *“Ecclesiam suam”* sobre el diálogo con el mundo como camino de la iglesia (del 6 de agosto 1964) y a su documento postsinodal: *“Evangelii nuntiandi”* (del 8 diciembre 1975). Un ejemplo de su voluntad de descentralización de la iglesia es la integración de textos del episcopado mundial y de documentos de las Conferencias episcopales (18 citas) junto con citas de padres de la iglesia, de algunos teólogos y líderes espirituales.

En este documento prevalecen las citas del magisterio pontificio reciente. En primer lugar están las 27 citas tomadas de las Proposiciones elaboradas por el Sínodo de los obispos al final de la XIII Asamblea General Ordinaria, celebrada del 7 al 28 de octubre de 2012, sobre *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. La exhortación que los papas publicaban después de dichos sínodos se designaba como “postsinodal”, término que, sin embargo, no usa Francisco en este caso. Luego vienen Juan Pablo II (48 citas), Benedicto XVI (22 citas), Pablo VI (21 citas), el Vaticano II (17 citas), Santo Tomás (13) algunos Padres de la Iglesia: con 2 citas San Agustín y con 1 el resto (San Ireneo, San Ambrosio, San Cirilo, San Juan Crisóstomo, San Juan de la Cruz), organismos de la Santa Sede como el Consejo Pontificio Justicia y Paz (8 citas), la Congregación para la Doctrina de la fe (4 citas), la Comisión teológica internacional (3 citas), y otras instituciones como la Acción Católica italiana. Siguen con una cita Platón, Tomás de Kempis, Isaac de Stella, Juan Diego, Newman, Teresa de Lisieux, H. de Lubac, I. Quiles, R. Guardini, Bernanos, Víctor M. Fernández. A la luz de estas fuentes uno tiene la inclinación a considerar este documento más que como un texto con autoridad magisterial pontificia, como un escrito similar al de los teólogos o pastoralistas. De otro modo se prolonga aquí la unión pero no la diferenciación introducida ya por Benedicto XVI entre el teólogo que piensa junto con sus colegas y el papa que habla con autoridad. Aquel diferenció, sin embargo, claramente entre sus libros personales y los documentos oficiales.

Si el centro del pensamiento de Ratzinger estaba en Dios, en el cristianismo, en la preocupación por el lugar de la fe en la conciencia crítica que la pone bajo sospecha, en la dificultad o gozo de rezar el Credo con honestidad intelectual por quienes han pasado por la Ilustración y la modernidad, en el pensamiento de Bergoglio se da por supuesto el Credo, que no le crea dificultad alguna, los dogmas, las realidades tradicionales constituyentes de la iglesia. Yendo más allá de todo ello mira a los hombres concretos en situación y acentúa las obras de misericordia, reclama el testimonio de la caridad, recuerda a la iglesia su obligación de revivir el ejemplo de Jesús buen samaritano para con los hombres caídos levantándolos del suelo y curándolos, sin antes preguntarles ni exigirles nada, anteponiendo así la acción de la misericordia a los postulados de la moral, a las exigencias del dogma, y a los cánones del Código de derecho canónico, ninguno de los cuales son ocultados pero no son puestos en un primer plano anterior a la acción, al diálogo, el encuentro y la colaboración con los hombres.

Simplificando diríamos que si a Ratzinger le preocupan sobre todo la verdad y la santidad de la inteligencia, a Bergoglio le preocupa sobre todo la santidad de la acción y de las manos. Si para Ratzinger están en el centro los universales de la razón, de la fe, de la humanidad, para Bergoglio en el centro están los universales del corazón, del sentimiento, de la misericordia, respecto de cada hombre concreto. Si a aquel le preocupaba la verdad ínsita de la fe y desde ella intentaba conferir luz y sentido a la vida humana para existir con razón y esperanza en medio de la duda y de la perplejidad, a éste le preocupa la vida diaria de los hombres en situación límite, la credibilidad de la iglesia que hoy se debe acreditar llegando a donde no llegan las instituciones de este mundo y haciendo aflorar los reversos de la realidad que los poderes ocultan. Estas son las preguntas que desvelaron a Benedicto XVI: ¿Qué podemos y cómo debemos creer a la altura de nuestra conciencia histórica y del evangelio, recitando el Credo con sinceridad intelectual, en un mundo donde las filosofías, ideologías y políticas no saben qué hacer con la fe cristiana y cuando otras grandes religiones orientan en otra dirección? Estas son, en cambio, las situaciones históricas que desvelan a Bergoglio . ¿Cómo superar las estructuras políticas y económicas que han creado diferencias abismales entre los hombres, generando marginación y nuevas formas de pobreza, sin que disminuyan las diferencias entre continentes, naciones, y grupos humanos?

Ambas preocupaciones y propuestas son constitutivas del cristianismo. De la percepción de cada una y de la jerarquización entre ellas dependerá la actuación de cada papa, como la respuesta personal y proporcionada. El famoso “*Catecismo romano*”, elaborado en 1564-1566 por exigencia del Concilio de Trento y en el que se han inspirado los catecismos posteriores, articuló la ordenación interna de la vida cristiana en cuatro preguntas con las correspondientes respuestas, que anticipan en manera análoga las cuatro preguntas y respuestas de Kant²⁵. Estas son las del Catecismo: ¿Qué tenemos que creer? ¿Qué debemos hacer? ¿Qué podemos recibir? ¿Qué y como debemos orar? A estas cuatro preguntas se responde: a la primera con el Credo, a la segunda con los mandamientos, a la tercera con los sacramentos y a la cuarta con el Padre nuestro u oración del Señor. A la luz de la acentuación de uno u otro de estos cuatro centros del cristianismo entendemos las polarizaciones que se han ido dando de él a lo largo de la historia en la iglesia oriental, en el catolicismo, en el protestantismo, en las éticas liberales. Y desde esos centros articuladores de sentido se entenderán también las distintas configuraciones que cada papa da a su ministerio según ponga en primer plano la vida interior de la iglesia o su acción en el mundo, la Biblia o la liturgia, la colaboración con las instituciones seculares o el testimonio de la vida escatológica tal como aparece especialmente en la existencia monástica.

IV. Otras cuestiones implicadas en nuestro tema

I. *Extensión y límites de la autoridad pontificia*

a) La esencia y la historia

A la luz de la reflexión anterior surgen otras cuestiones de fondo: por ejemplo, la extensión y los límites tanto dogmáticos como jurídicos de la autoridad pontificia. ¿Qué puede hacer y qué no puede hacer ni omitir? ¿Hasta qué punto se rozan y codeterminan su autoridad doctrinal y su vida religiosa? ¿Condiciona su vida moral a su autoridad magisterial? Porque el papa es infalible solo en determinados momentos y bajo determinadas condiciones pero no es impecable. ¿Hasta dónde puede seleccionar sus tareas, dando primacía absoluta a unas sobre otras? ¿Hasta qué punto puede sustituir otras

²⁵ I.Kant, Logik. Einleitung, en *Kant Werke* (Wissenschaftliche Buchgesellschaft Darmstadt 1968) 5, 448: “¿Qué puedo saber?. Responde la metafísica. ¿Qué debo hacer? Responde la moral. ¿Qué me está permitido esperar? Responde la religión? ¿Qué es el hombre? Responde la antropología”

instancias de la iglesia o relegarlas a la inactividad, tanto en personas como instituciones? Porque el papa no es la iglesia: es en la iglesia; su autoridad doctrinal no sustituye al pensamiento de los demás creyentes; él no es la revelación en persona sino un mero instrumento de su testificación, interpretación y la palabra final cuando los órganos normales de la iglesia no encuentren la solución a un problema o reclamen que universalice lo que de hecho ya es vivido en concordia general por todos. El papa no es señor del credo, de los sacramentos, de la vida litúrgica, de las iglesias particulares, ni del evangelio. El *ius divinum* y las configuraciones humanas ¿Cuál es la ‘substancia’ del cristianismo?

Estas son las realidades divinamente queridas, que pertenecen a la estructura constituyente de la iglesia, lo que los canonistas llaman el *ius divinum*. Yo las agruparía en los cuatro campos siguientes: 1) El Evangelio como contenido del Nuevo Testamento y sintetizado en el Credo. 2) Los sacramentos en su entraña de signo eficaz de la gracia divina y como quicio de la vida litúrgica de la iglesia. 3) El ministerio apostólico en su triple configuración: episcopado, presbiterado y diaconado. 4) La tradición apostólica concretada en los Concilios ecuménicos de manera normativa. En este sentido el papa, en cuanto obispo de Roma y en calidad de tal cumpliendo en medio del colegio episcopal el lugar que San Pedro ocupaba en el colegio apostólico, es de derecho divino. Ahora bien, una es la realidad y otra la realización de ese ministerio, una cosa su esencia y otra la forma histórica de ejercicio, que la ha ido definiendo la iglesia, y en la que lo esencial es solo el hecho, la autoridad, la comunión con el resto de la iglesia y la responsabilidad para con ella. El ministerio del obispo de Roma no es eliminable como realidad teológica inherente a la iglesia, pero su realización concreta permite varias figuras históricas en su realización concreta.

2. *La identidad del catolicismo entre modernismo sincretista y monismo integrista*

a) La coordenada de unidad e inmutabilidad (Cristo) y la de novedad (Espíritu Santo)

Otro tipo de preguntas fundamentales son las siguientes: ¿Hasta dónde pueden llegar esas variaciones o diferencias en el cristianismo? Su elasticidad, ¿hace posible que todo quepa en él? ¿Está ya todo tan fijado en él que nada nuevo puede aparecer o por el contrario está todo tan abierto que puede asumir cualquier influjo externo y todo elemento nuevo? ¿Qué relación hay entre la coordenada de unidad, fijeza e historicidad positiva inmutable, fundada sobre la persona y doctrina de Cristo por un lado, y por otro la coordenada de novedad, interiorización y actualización propias de la acción del Espíritu Santo? Este es el Paráclito enviado por Cristo a la Iglesia para que pueda ir recordando, personalizando y haciendo completa su verdad en cada momento de la historia y en cada hombre. El catolicismo, ¿es un sincretismo y eclecticismo de tal cabida interior que se puede acomodar y puede responder de manera distinta a cada época? ¿Cómo se relacionan la unidad interna, es decir los elementos esenciales y permanentes, con la catolicidad interna, es decir, con su capacidad de relacionarse e integrar los valores que va creando la humanidad para ofrendarlos a Dios en alabanza y acción de gracias?²⁶

²⁶ El Concilio Vaticano II ha establecido los criterios para la integración, purificación y plenificación en la iglesia de los valores de las creaciones humanas exteriores a ella, con la finalidad no de apropiación posesiva sino de ofrecerlos a Dios creador en alabanza agradecida. “Como el reino de Cristo no es de este mundo (cf Juan 18,36), la iglesia o el pueblo de Dios, introduciendo este reino, no disminuye el bien temporal de ningún pueblo, antes al contrario fomenta y asume, y al asumirlas las purifica, fortalece y eleva todas esas capacidades, riquezas y costumbres de los pueblos en lo que tienen de bueno”. Vaticano II, *Constitución sobre la Iglesia Lumen Gentium* N° 13. Las asume para que la plenitud del mundo se integre en la alabanza divina: “La iglesia ora y trabaja para que la plenitud del mundo entero se integre en el pueblo de Dios, cuerpo del Señor y templo del Espíritu Santo, y en Cristo cabeza de todos, se rinda al creador universal y padre todo honor y gloria”.Id., 17, final

Al principio utilizamos una palabra y concepto sobre la que no hemos vuelto: *'sincretismo*. Ella puede tener dos significaciones diversas: una negativa, o la tendencia a mezclar realidades, ideas y prácticas diversas incoherentes entre sí; otra positiva, la capacidad de apropiarse e integrar dentro de una concepción propia y en unidad orgánica realidades de origen y sentido diversos. El cristianismo surgió en un contexto filosófico y religioso sincretista, tal como lo ofrecía el helenismo configurador del Mediterráneo sobre todo en la cuenca oriental²⁷. Pequeño y débil externamente, cuajó frente a la sociedad configurando las instituciones mundanas a partir de la mitad del siglo IV. Esta afirmación y crecimiento se lleva a cabo desde dentro de sus dinamismos propios actualizados y acrecentados por discernimiento y prueba, por afirmación y distancia, por integración y transformación primero frente a las dos grandes potencias espirituales del momento: judaísmo y helenismo. Luego yendo más allá de la religión, frente a la filosofía y la política, las instituciones del Estado, de la familia y de los grupos. Este proceso de asumir, descartar e integrar purificando, se continúa a lo largo de la historia de la Iglesia.

A. Harnack hizo en su día un análisis del progreso del cristianismo a partir del siglo IV para mostrar cómo fue posible que en menos de medio siglo se constituyera en elemento esencial configurador y ya no eliminable en la cultura y en sociedad; razón por la cual los emperadores tomaron la decisión de reconocerlo en vez de perseguirlo o excluirlo legalmente. Enumera los elementos esenciales de la nueva religión que le daban la capacidad de asumir todo lo anterior a la vez que de enriquecer lo propio, convirtiéndose así en algo aparentemente imposible: ser la religión universal y ser una religión excluyente. Esa unidad y complejidad al mismo tiempo le permitió afirmarse definitivamente frente a la religión política, la religión tradicional y los cultos místicos, porque incluía en un nivel más profundo lo que ellos ofrecían, a la vez que sus aspectos absolutamente nuevos²⁸

El cristianismo aparece como religión e iglesia inseparablemente unidos, y en cuanto tal ofrece cinco grandes aportaciones complejas y complementarias entre sí. 1) Es la religión judía consumada y desligada de su carácter nacional, ahora universalizada. 2) Es la consumación y objetivación del aliento religioso propio del politeísmo y del sincretismo soteriológico oriental, pero incardinado en el monoteísmo. 3) Es el heredero de la filosofía griega de la religión purificada y determinada por las ideas madres de creación, redención, encarnación y resurrección 4) Es un movimiento religioso que acoge y completa los impulsos morales del judaísmo tardío y del mundo greco-romano, prolongándolos con la idea de misericordia y del valor absoluto de cada hombre derivado de la encarnación y unión del Hijo encarnado, con especial atención a pobres, desplazados, muertos. 5) Ofrece una vida de comunidad, que confiere a cada individuo, pobre o rico, esclavo o pretor, el sentido de dignidad ante Dios y de pertenencia a una fraternidad que se preocupa por él, y en la que encuentra la realización históricamente verificable de la revelación de Dios en forma humana.

Todo esto integrado en torno a un mensaje orgánico, propuesto en textos normativos comunes y referido a una figura histórica concreta, no a una idea o un mito: la Persona viviente de Jesús de Nazaret con su destino sanador y dignificador, ejemplar en su muerte comprendida como victoria y perdón; y eficaz en resurrección en cuanto garantía de una

²⁷ Cf S. Lilla, Sincretismo, en A. di Berardino (Dir.), *Diccionario patristico y de la antigüedad cristiana* (Salamanca 1992) II, 2012-2014; H.J.Klauck, *L'environment religieux gréco-romain du christianisme primitif* (Paris 2012)

²⁸ A. von Harnack, *Die Mission und Ausbreitung des Christentums in den ersten drei Jahrhunderten* (Berlin 1924)324-331 (Die volle Ausgestaltung des Christentums als synkretistische Religion);946-958 (Ergebnisse). El lector se queda levemente perplejo no ante la exposición de los datos sino ante la última valoración que hace Harnack de ese proceso sincretista. ¿Condujo finalmente a un enriquecimiento del evangelio con el encuentro e integración de culturas y religiones o a una helenización y romanización falsificadoras del sencillo y transparente evangelio de Jesús centrado en la idea de la paternidad de Dios y del valor infinito del alma humana? En el intento, también originario, de despojo y purificación de esos elementos ajenos integrados, sitúa Harnack el inicio de la reforma luterana (Pág 331)

vida eterna. Persona en la que se cree, a la que se ama, y con la que se configura el creyente desde dentro de la iglesia por dos caminos permanentemente abiertos: el litúrgico sacramental y el histórico moral.

Ese proceso de discernimiento y de selección, de integración y de rechazo, especialmente intenso en los orígenes, que se prolonga a lo largo de toda la historia de la iglesia se vuelve especialmente duro y difícil en los momentos de los grandes cambios culturales. Ellos obligan a retener lo vivo del origen diferenciándolo del ‘eterno ayer’, que es solo circunstancia arqueológica muerta. Esto explica también los choques entre distintas sensibilidades en la iglesia: la de quienes mirando hacia adentro de ella misma se inclinan a retener todo sin distinguir suficientemente la esencia y la circunstancia, y la de quienes quieren asumir todo lo que bulle dentro de los movimientos nuevos de conciencia dentro o fuera de la propia iglesia, sin preguntarse por su coherencia con el meollo del cristianismo, su fecundidad en el orden de la santidad o de la misión y su posible potencia deleterea.

Frente a ciertas discusiones actuales sobre la diferencia entre los contenidos materiales del cristianismo (dogmáticos, morales, disciplinares, institucionales) y los correspondientes contenidos materiales de otras religiones e ideologías, con las que el cristianismo se relaciona y cuyos elementos asume, podemos aceptar como válido para el resto de las épocas el criterio del historiador antes citado referido a los primeros siglos de la iglesia.

“La mirada crítica verá claramente que, en muchos casos, lo que es propio del cristianismo debe ser buscado menos en los detalles y en los aspectos particulares que en la configuración del conjunto y en el centro unificador a partir del cual está estructurado el universo cristiano. Por lo demás, la aceptación y asimilación de las influencias extranjeras pueden ser consideradas igualmente de manera positiva, como signos de la capacidad de integración del cristianismo, por la que pude fundir conjuntamente elementos diversos”²⁹.

Esta es la gran cuestión a la hora de enjuiciar los giros del cristianismo y los vuelcos de la iglesia: ¿se mantienen y acrecientan esa configuración del conjunto y ese centro unificador o por el contrario se pierde la configuración total y desaparece el centro radial?

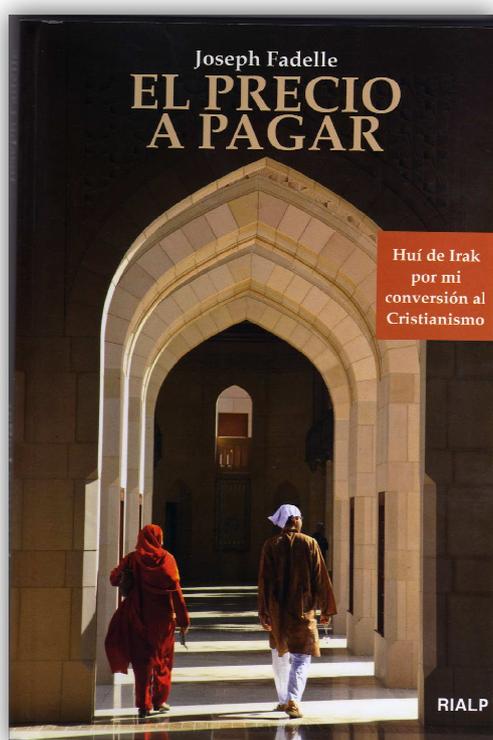
b) La doble tentación: fixismo-integrismo o modernismo-sincretismo

Estas son algunas de las cuestiones fundamentales sustantivas a un análisis inmediato de la actuación y comportamiento de cada uno de los papas. La tensión entre los distintos acentos del cristianismo es la garantía de una real catolicidad y la tentación permanente de un modernismo-progresismo para el cual casi todo está abierto a la novedad creadora de la historia y conciencia humanas por un lado y por otro un integrismo que juzga todo lo cristiano sobre todo por un dogma y toda la acción de la iglesia en el mundo a la luz de la realización de uno de los mandamientos, de una propuesta teológica, de un modelo disciplinar y de una lectura particular de la Biblia.

La Iglesia es una y católica al mismo tiempo: unidad orgánica referida a la única persona de Cristo y catolicidad histórica referida al principio de su vida interior: el Espíritu Santo. Una y otra dimensión irán siendo realizadas en medio de las tempestades de la historia y de las fluctuaciones de cada persona. Ambas realidades convierten a la iglesia en un misterio de fe, por ser fruto de la acción de Dios en el corazón de la historia, y al mismo tiempo en un enigma por ser resultado también de la libertad de los hombres, capaces de la verdad, bondad y belleza sumas pero no menos capaces del pecado, de la maldad y de la violencia igualmente sumas. Iglesia entrañable por ser eco fiel y permanente tanto del amor como del perdón de Cristo; iglesia extraña por ser resultado de ese genio de grandeza y de ese monstruo de maldad que puede ser en cada momento el hombre

²⁹ J.Klauck, l.c.21.

Recensión



Ildelfonso García Nebreda

FADELLE, Joseph

EL PRECIO A PAGAR

Madrid, Ediciones Rialp, S.A., 2011

Título Orig.: Le prix à payer - 207 pp.

Traducc.: Gloria Esteban

El Precio a pagar salió a la venta en junio de 2011. No es, pues, un libro reciente pero sí es un libro actual. Si nos asomamos a los medios de comunicación podemos observar las serias dificultades, cuando no la persecución declarada, por las que pasan los cristianos en los países de mayoría musulmana. Este libro da testimonio de ello. Por esos merece la pena ser leído.

El Evangelio de San Lucas³⁰ dice: “*Seréis entregados incluso por padres y hermanos, parientes y amigos... y todos os odiarán a causa de mi nombre... Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras vidas*”.

El precio a pagar es un libro autobiográfico que relata la conversión a la fe cristiano-católica de **Mohamed al Moussaoui**, un joven iraquí de religión islámica, que se encuentra con **Massoud**, un cristiano de cierta edad, que cumple como él el servicio militar durante la guerra entre Irán e Irak (1980-1988).

Desde el odio inicial hacia **Massoud**, por su condición de cristiano, y la idea de convertirlo a su religión, pasará a la curiosidad y, después, a interés por conocer la religión de su compañero de habitación. Es el propio **Mohamed** quien nos describe la delicadeza, la prudencia y la sabia pedagogía del cristiano³¹ hasta hacer de él un cristiano de deseo. Esto será el comienzo de las dificultades, las pruebas, las vicisitudes y las persecuciones para Mohamed hasta conseguir ser bautizado y vivir en paz.

³⁰ Lc 21, 16-19. Esta cita aparece en la contraportada del libro. Es verdaderamente profética para Joseph Fabelle.

³¹ Massoud morirá de accidente (¿?) cuando Mohamed está ya decidido a hacerse cristiano.

No lo logrará en Irak, su país. Ponerse en contacto con un sacerdote católico significa ponerlo y ponerse en peligro de muerte. Sus familiares intentarán impedir su conversión a toda costa. Lo perseguirán e intentarán matarlo cuando huye a Jordania. Tomar el avión que con su familia definitivamente lo lleve a Francia se convertirá en una espera agónica por la maliciosa parsimonia de los guardias del aeropuerto, que a punto están de hacerle perder el avión, lo que significaría una muerte segura.

En la página cuatro (no numerada), en recuadro, se puede leer lo que sigue: **Advertencia:** *Por razones de seguridad, algunos nombres han sido cambiados.* Sabido es que el musulmán que abandona su religión, ipso facto está condenado a muerte. **Mohamed, Joseph** después de bautismo, lo sabía pero no se detuvo ante las dificultades por las que hubo de pasar. Cristo le había enamorado. Es más, en varias ocasiones ve claramente la mano de Dios en la forma misteriosa en que se ve libre de un peligro inminente. Es por eso que el libro comienza con una cita de **San Pablo** a los romanos: “¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución... el peligro, la espada...? Durante más de trece años estas palabras fueron una dolorosa realidad, pero, en efecto, nada le apartó del amor de Cristo.

Para un cristiano de este mundo nuestro tan secularizado, estas páginas son, deben ser, una invitación a la reflexión y a vivir con coherencia y radicalidad la propia fe que, a veces decimos profesar. Todavía se encuentra en las librerías. Se lee con facilidad, interés y gusto. “*Conclusio patet*”, que diría un escolástico.

De la abundancia del corazón habla la boca (Mt 12, 34)³²

Luis A. Gonzalo Díez, cmf

Dios sigue siendo la gran cuestión de nuestro tiempo. Cómo lo vivimos y, en consecuencia, cómo transmitimos lo que vivimos es, sin duda, el gran argumento de nuestro crecimiento espiritual. Tengo la percepción de que el momento espiritual no es malo. A un nivel teórico es una ocupación clara en la vida de muchas mujeres y hombres consagrados. Desde el punto de vista práctico, es fácil descubrir en las personas de la vida religiosa cómo van delimitando los intereses reales de su vida y dibujan su existencia como “buscadores de Dios”³³. Esa intuición largamente desarrollada en la teología de la vida religiosa contemporánea es, sin duda, la gran apuesta por una vida que se expresa en relación y compromiso con una realidad que manifiesta al Creador en todo lo creado. El consagrado no es el que ha encontrado plácidamente a Dios y dedica su vida a disfrutarlo. Sino el que diariamente sale a buscarlo y compartirlo en las veredas de la vida. En los caminos, siempre nuevos, que van configurando la realidad de la revelación.

Son ahora elementos distintivos de la espiritualidad del consagrado la conciencia de pertenecer a un mundo creado y global que, a pesar de tantos logros, padece una profunda situación de debilidad y desconcierto. Lo es también la siempre desconcertante constatación de que para Dios no hay fronteras ni políticas, ni culturales, ni religiosas... La vida religiosa celebra y vive una pertenencia a un mundo en búsqueda en el cual todos están convocados, forman parte y expresan algo de esa manifestación constante de Dios. Acentúa la espiritualidad también la inmediatez con que nos acercamos a la realidad, las redes y las oportunidades de vivir conectados, aunque mantengamos las injustas diferencias. Nace así un estilo de creyente y un modo de expresar la fe comprometida con la realidad sin las fronteras de ayer.

En medio de toda esta realidad, los consagrados estamos impulsados a buscar respuestas que duren y ofrezcan trayectos fiables. En primer lugar para quienes encarnamos la vida consagrada y, en consecuencia, para todos aquellos por quienes nos consagramos que, dibujan un contexto abierto.

Celebrar para vivir

Este es uno de los sugerentes subtítulos que ofrecía en nuestra revista Juan Javier Flores Arcas hace unos años. Y es que, ante todo, estamos hablando de la fibra que sustenta la consagración. Lo que vivimos celebramos y lo que celebramos vivimos. Decía él en el

³² Monográfico VIDA RELIGIOSA 5/2013

³³ SAO, 3. Argumento frecuentemente desarrollado por el Papa Benedicto XVI en las Jornadas de la Vida Consagrada, durante su pontificado.

artículo citado que: “No podemos, hablando en cristiano, vivir de otro modo que celebrando y viviendo de los sagrados misterios de nuestra fe. Dado que la liturgia es “obra de Cristo sacerdote y de su cuerpo que es la Iglesia” (SC 7) existe una unidad total entre Cristo y la Iglesia que se realiza en la celebración litúrgica. La vida de Cristo y de la Iglesia pasan al cristiano en una ósmosis total. De ella vive el cristiano y con ella realiza su propio plan de salvación”³⁴.

Han pasado cinco décadas desde que nació la Sacrosanctum Concilium. Un proceso de renovación que se ha vivido de manera imparable y, a la vez, desigual en el seno de la Iglesia. Sin embargo, en el corazón de la comunidad cristiana, como fermento indudable de creatividad, fe y constancia, las comunidades de consagrados han servido y siguen sirviendo para recordarle al mundo la pertenencia a Dios. Esto marca la identidad de la vida consagrada y está enraizado en su ser.

En un tiempo en el que estamos reflexionando mucho sobre la comunidad y la misión, debemos traer al pensamiento cómo celebramos lo que vivimos y con qué fuerza transmitimos el gozo de pertenecer a un “resto inspirado” un pueblo elegido, una porción pequeña y débil salvada. El día a día de las comunidades de consagrados son un recuerdo de la pertenencia de todo lo creado a Dios, son la palabra de aliento a una sociedad cansada de ruidos, son la voz de los “sin voz” que elevan al Padre, la evidencia tantas veces olvidada, que la predilección siempre no es otra que “la oveja perdida”. Empapa la misión y fortalece la comunidad. Da razón de ser a tantas horas de espera gozosa de la realización del plan salvador de nuestro Dios.

El consagrado, llega a entender en su proceso de maduración humana y cristiana, que solo lo será en la medida en que logre hacer de su vida una expresión orante de compromiso y, además, se atreva a compartirlo frecuentemente con aquellos y aquellas que el don vocacional le ofreció como hermanos. El principio reafirmante del seguimiento se mantiene en ese hilo divino de comunicación que la liturgia hace brotar en el seno de la comunidad consagrada.

Es curioso, sin embargo, que en tiempos de delicada afirmación de los valores consagrados, la dificultad esté no tanto en cómo proponer a Dios, cuanto en cómo celebrarlo. Cómo mantenerse firme en la paz y sosiego que requiere una dedicación a la espiritualidad y, aún más, cómo pasar de la valoración teórica de la oración a una vida en Cristo constante y sincera.

La tentación es sencilla. Analizar nuestras liturgias comunitarias. Nuestros salmos gastados o los tiempos sin inspiración que consumimos queriendo ser coro de alabanza. El momento de la vida consagrada exige, sin embargo, que reparemos en cómo está el corazón de la persona llamada a vivir la pertenencia a la comunidad consagrada en el Espíritu. La oración comunitaria del siglo XXI no necesita nuevas formas, ni probablemente propuestas creativas que cambien sustancialmente el sentido de la oración, necesita creyentes que trabajen diariamente por experimentar el gozo de integrar una historia de salvación que se está realizando en el día a día de la oración litúrgica de la comunidad.

No nos parece baladí la exigencia de la Instrucción “El servicio de la Autoridad y Obediencia” para los superiores, afirmando que: “La autoridad está llamada a garantizar a su comunidad el tiempo y la calidad de la oración, velando sobre la fidelidad cotidiana a la misma, consciente de que se avanza hacia Dios con el paso, sencillo y constante, de cada día y de cada miembro, y sabiendo que las personas consagradas pueden ser útiles a los demás en la medida en que están unidas a Dios. Está llamada también a vigilar para que, empezando por sí misma, no disminuya el contacto cotidiano con la Palabra que «tiene el poder de edificar» (Hch 20, 32) a cada una de las personas y comunidades y de indicar los senderos de la misión. Recordando el mandamiento del Señor «haced esto en memoria

³⁴ Flores Arcas, Juan J., en Vr (2012) vol 112-1 pp. 55-61.

mía» (Lc 22, 19), procurará que el santo misterio del Cuerpo y la Sangre de Cristo sea celebrado y venerado como «fuente» y «cumbre» de la comunión con Dios y de los hermanos y hermanas entre sí. Celebrando y adorando el don de la Eucaristía en obediencia fiel al Señor, la comunidad religiosa obtiene inspiración y fuerza para su total entrega a Dios, para ser signo de su amor gratuito y referencia eficaz a los bienes futuros”³⁵.

Dejarnos leer por Dios

Cada día nos parece más arriesgado insinuar qué nos pasa. El camino de crecimiento de los consagrados en este tiempo se llega a descubrir por una despreocupación de nosotros mismos. Parece una contradicción o una irresponsabilidad, pero la realidad es que en consecuencia lógica con etapas anteriores de la historia, estamos abusando de cierta proyección a base de diagnósticos muy parciales. No es fácil encontrar modos en los cuales la pluralidad de los consagrados expresen cómodamente su pertenencia a Dios. Hay una profunda admiración por movimientos, lugares y oportunidades de encuentro para el crecimiento espiritual. Algunos dinamizados por la vida consagrada, por ejemplo Bose y Taizé. Sin embargo, el grado de satisfacción diario con la liturgia comunitaria, los niveles de participación o la expresiva comunión de sentimientos en la oración no es del todo satisfactorio.

Las congregaciones, sociedades de vida apostólica y órdenes han formulado itinerarios de crecimiento espiritual. Son itinerarios comunes, abiertos y suficientemente porosos como para que las distintas sensibilidades no se sientan ni aprisionadas, ni condicionadas. Pero son útiles solo para quien quiera tener un marco secuenciado y guiado. No es el lugar, ni tenemos capacidad para testificar la valoración de las mismas. Es imposible entrar en el corazón de cada persona y delimitar hasta qué punto estas herramientas están sirviendo para colmar la soledad de quien cree en los contextos efectistas e inmediatistas en los cuales somos, nos movemos y existimos. Intuimos, sin embargo, que hay una valoración íntima mucho más profunda y real de lo que suelen ser valoraciones rápidas, apresuradas y, a veces, condicionadas. En este sentido están haciendo una valiosa contribución a un nuevo modo de entender la espiritualidad: ser mirados por Dios en esta realidad, en este contexto y en esta coyuntura histórica. Es una cuestión no solo pedagógica, sino vivencial que define perfectamente dónde se encuentra hoy la vida consagrada en medio de una coyuntura que, externamente, se manifiesta incierta y, en ocasiones, adversa. La lectura institucional y personal de la revisión de posiciones y reestructuración, no es sino una oportunidad sapiencial para entender el momento que estamos viviendo. Sobre todo, cuando esto no se reduce a una experiencia estratégica. Me consta que hay muchos consagrados que así lo viven, así lo celebran y, en consecuencia, así lo ofrecen.

Celebrar la facilidad de Dios

Demasiadas veces hemos insistido en un Dios difícil y hasta lejano de nuestro día a día. La irreal espiritualidad de permitir caminos divergentes entre la liturgia y la vida se ha mostrado ayer como vacía y hoy como imposible.

Hace unos años nos ofrecía un testimonio sugerente el filósofo contemporáneo José Antonio Marina. Decía él que si no hubiese sido filósofo, le hubiese gustado ser un gran bailarín. De los que tienen la música integrada en el corazón y sus movimientos ya son ágiles y versátiles porque solo son la expresión en movimiento de la riqueza musical. Por contra, quien no es un buen bailarín, a penas puede hacer un ejercicio de equilibrio para

³⁵ SAO, 13.

no caerse. Hace matemática con los pies y la cabeza. El resultado es torpe, sin gracia y muestra la dificultad.

Algunos análisis de nuestras oraciones comunitarias y personales tienen más de matemática que de gracia. Hay esfuerzo y voluntarismo para que las formas se sostengan, cuando, en realidad debería ser facilidad, gracia, donación y presencia. Algunos hermanos y hermanas celebran con dificultad, miden tiempos y cuando hablan de la oración, les cuesta aludir a la sorpresa y libertad, porque en realidad está todo medido, tasado... Y la gracia no encuentra balanza de medida, la gracia expresa que Dios es fácil y posible. Que la tensión de poseerlo es absurda e inútil, que gozarlo íntimamente y compartirlo con normalidad son la esencia de quienes al tocarse el corazón y pensar en sus días, descubren que Dios no solo hace camino con ellos, sino que es su camino. Éstos para el siglo XXI, por encima y más allá de las estructuras, las que caducan y las que se creen en el futuro, son los consagrados, aquellos que como el Maestro, afirmen con su vida que ese es el templo, porque conviviendo con ellos, escuchándolos y viendo sus obras, la humanidad descubre a Dios.

El Minis-terio en la Iglesia no es Magis-

José Cristo Rey G. Paredes, *cmf*

No deja de ser curiosa la comparación entre los dos términos: “magisterio” y “ministerio”. El magisterio viene del adjetivo latino “magis”, que significa “más”: Magis-ter (maestro) es aquella persona que destaca o está por encima del resto por sus conocimientos, habilidades. En cambio el término ministerio viene del adjetivo latino “minus”, que significa “menos”. Minis-ter es aquella persona que sirve, o el subordinado que apenas tenía conocimientos o habilidades. El latín nos explica porqué cualquiera puede ser ministro, pero no maestro. Hablemos pues del ministerio en la Iglesia en sus diversas versiones laical y ordenada. Todo auténtico ministerio cristiano ha de estar revestido de un fuerte componente de “minoridad” y de “servicio”, porque un ministerio que no sirve, ¡no sirve!

Ministerios Laicales:

la fuerza de la diaconía

La diakonía es común y fundante para toda forma de ministerio en la iglesia: la diakonía, que tuvo en Jesús, el Hijo del hombre, - «no he venido a ser servido, sino a servir» (Mc 10,45)-, su iniciador.

1. Del dinamismo de los sacramentos (bautismo, confirmación, eucaristía y sacramentos de las formas de vida cristiana) brota un tipo de ministerialidad eclesial que es constitutivo para la iglesia. Todo christifidelis, hombre o mujer, puede y debe ser denominado “ministro”, servidor de la iglesia. Realiza su servicio desde los dones particulares que ha recibido. A la ministerialidad laical le corresponde la mayor parte de la diaconía cristiana. Todos los miembros de la Iglesia están llamados a participar activamente en la misión y construcción del pueblo de Dios.

2. Los christifideles laici han de ocupar su propio lugar en el entramado eclesial sin complejos y con toda responsabilidad. Deben vivir su identidad ministerial de forma positiva y como auténtica vocación. El laicado es agente de evangelización y en sus innumerables miembros tiene potencialidades apostólicas todavía inéditas. Cada christifidelis es único e irrepetible y tiene derecho a actuar en la iglesia así como es.

3. Todas las profesiones, las artes, las actividades que ejercen los bautizados son ministerio del reino de Dios, servicios y expresiones de una iglesia ministerial en el mundo, en la sociedad. El servicio social de la política, de la economía, de la administración de justicia, de la investigación, de la docencia, de la sanidad, del arte, son y deben ser auténticos ministerios del reino de Dios. Cuanto redundan en servicio directo de las comunidades cristianas esos servicios son ministerios eclesiales.

4. Ministerios laicales y ministerios ordenados deben estar constantemente en “mutua relatio”. Esta relación recíproca está basada en la sacramentalidad, de la que derivan todos los ministerios. No se debe sobreponer ningún ministerio a otro. De los ministros ordenados se decía antiguamente Pro laicis, non super laicos. Las diferencias ministeriales no implican diferencias de dignidad. En la iglesia prevalece, ante todo, la fraternidad y sororidad. El principio de unidad en la iglesia es el Espíritu Santo. Por eso, es tan importante en el funcionamiento de la comunidad de fe, no solo el assensus fidei de los christifideles laici, sino el consensus fidei.

5. En la iglesia de nuestro tiempo se hace necesario liberar los carismas laicales, ponerlos al servicio de la vida y misión de la iglesia y ministerializarlos. Esto no significa tanto someterlos a un reconocimiento litúrgico o ritual, cuanto ser conscientes de que la relación iglesia-mundo se efectúa principalmente a través de esta riquísima ministerialidad, en la que todos están llamados a ser actores. Esta forma de diaconía configura la existencia cristiana, como vida de servicio, de caridad.

6. Una especial atención merece en nuestro tiempo la ministerialidad laical “a modo femenino”. El tema complejo de la ordenación de las mujeres o la aceptación de mujeres en el ministerio ordenado ha sido en estos últimos años motivo de un gran debate ecuménico, en el que unas iglesias se han desmarcado -un tanto unilateralmente- de las otras. Este debate ecuménico puede clarificar el tema de la ministerialidad y ofrecerle nuevas perspectivas. En todo caso, se aprecia un consenso cada vez mayor en reconocer la importancia que tiene para la iglesia y su misma identidad la ministerialidad femenina, en sus variantes carismáticas y ministeriales. La incomodidad que han podido experimentar dentro de la comunidad eclesial las mujeres va mucho más allá de una simple reivindicación de poderes o privilegios. Se trata de configurar la iglesia de Jesús según su más dinámica y creativa voluntad. El reajuste que produce en la iglesia el redescubrimiento de la identidad ministerial femenina, implica consecuencias importantes para la identidad masculina.

7. Entre las formas de ministerialidad laical y femenina es importante prestar atención a la ministerialidad propia de los carismas de vida consagrada. El mismo concilio Vaticano II denominó a la vida consagrada sacrum ministerium. En sus diversas formas carismáticas (apostólica y contemplativa), la vida consagrada potencia la diaconía caritatis. Es una forma estable de vida, que se caracteriza por la ministerialidad.

8. Como hemos podido constatar, la ministerialidad laical es maleable. Puede ser vivida en distintas formas de vida. No hay, en principio, ministerios laicales que exijan una peculiar forma estable de vida. Pueden ser ejercidos tanto desde la forma de vida secular como consagrada, matrimonial como celibataria.

El ministerio ordenado: “non super laicos, sed pro laicis”

1. Considerar el ministerio ordenado como estado de vida depende, en primer lugar, de una determinada concepción cultural de la sociedad. La sociedad medieval estaba fuertemente estatificada. Nuestra sociedad actual, en cambio, sobre todo en Occidente, es definida como la «sociedad del movimiento». Las formas no son tan precisas. Admitimos una mayor pluriformidad. Se está dando el paso de los estados de vida a las formas de vida. Es cierto que la forma tiende hacia la estabilidad; pero es una estabilidad abierta. Cuando la forma de vida tiene densidad, no está en constante proceso de reforma, pero no se convierte en estado inmovible.

2. El ministerio ordenado, a lo largo de toda la historia de la iglesia, ha estado abierto a una enorme pluralidad de formas. Según las condiciones personales, sociales o históricas, ha tomado una configuración u otra. Se ha demostrado la importancia de este ministerio. Dado que su objetivo es el servicio, el imperativo del servicio ha hecho que asuma distintas configuraciones a lo largo de la historia.

3. La comunidad eclesial está llamada a ser una comunidad de servicios y carismas. La acentuación de la pluralidad carismática y ministerial, como hace la iglesia del Vaticano II, descongestiona el ministerio ordenado de excesivas responsabilidades pastorales y permite un cierto pluricentrismo en la diaconía. Así acontecía en la iglesia de Corinto (cf. 1 Cor 12-14) y de Roma (Rm 12); así quiere la iglesia del Vaticano II que sea hoy (LG 12). La necesidad de entender el ministerio ordenado como «estado de vida» ha encontrado en un cierto absolutismo ministerial una de sus justificaciones, tal como se manifiesta en expresiones como “el ministro ordenado no dispone de su tiempo”, “está totalmente entregado al servicio de la comunidad”... etc.

4. Aunque el ministerio ordenado se verifica en cada uno de los ministros, tiene una estructura colegial, comunitaria. Una concepción individualista del ministerio hace recaer sobre el ministro ordenado todo el peso de la ministerialidad, que de suyo él debe compartir con sus hermanos presbíteros. Esta concepción individualista lleva también a reivindicar un estado de vida, para el ministro pueda atender sólo aquello que en comunión presbiteral podría cuidarse con más facilidad.

5. El ministerio ordenado, ¿es, pues, un estado de vida? Creo que no. El ministerio ordenado, no requiere, en cuanto tal, un estado peculiar de vida. Mejor sería decir que es un ministerio eclesial, sacramental, que está abierto a cualquier forma de vida, que puede realizarse en fidelidad desde cualquier forma de vida cristiana, que debe estar abierto creativamente a cualquier forma de existencia cristiana. Lo importante es que el ministerio responda al servicio que se espera de él. De hecho, en la historia de la iglesia ha habido ministros ordenados casados y célibes, religiosos y seculares, diocesanos y supradiocesanos, profesores, obreros, administradores, artistas...

6. El ministerio ordenado, ¿es más que un mero ministerio eclesial? En contra de la interpretación funcionalista del ministerio, hay que responder afirmativamente. En la historia de la iglesia este ministerio se ha manifestado como ministerio colegial (presbiterio), realizado en corresponsabilidad, en comunión; es un ministerio densamente sacramental y representativo (sacramentalidad cristológica y eclesial); es un ministerio de referencia apostólica, en torno al cual se coagulan otros ministerios; es un ministerio de tradición apostólica, de testimonio fiel y auténtico. Esta densidad ministerial sí que requiere expresarse en formas de vida cristiana; pero ninguna de ella puede presentarse como exclusiva.

Con toda esta red de ministerios la comunidad eclesial y desde ella la humanidad pueden sentirse servidas, ayudadas, acompañadas. La Iglesia ministerial es, por lo tanto, una gran red de servicios que se ofrecen lo más generosa y gratuitamente posible... al estilo del Maestro, que no vino a ser servido, sino a servir. Y las diversas formas de ministerialidad deben relacionarse desde la humildad y no el predominio de unas sobre otras, desde la complementariedad y no desde la competitividad, desde el mutuo aprecio que dignifica y no desde el desprecio que indigna.



Bicentenario de Don Bosco -espiritualidad-

Encuentro con Jesús de Nazaret³⁶

P. José Luis Plascencia sdb

1. Introducción

Todos nosotros somos cristianos, y por lo tanto, nuestra fe y el sentido de nuestra vida se centran en Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios hecho Hombre; herederos de una tradición que se ha ido enriqueciendo a lo largo de 2000 años. Quisiera invitarles a comenzar colocándonos en la situación de los contemporáneos de Jesús, como si fuéramos un miembro más del pueblo de Israel, ante este “Judío marginal”³⁷, llamado Jesús de Nazaret, un predicador itinerante por los caminos polvorientos de la Galilea del primer siglo de nuestra era. Lo haremos, por supuesto, siguiendo la línea del Nuevo Testamento, aun sabiendo que no tenemos una “crónica” de la vida de Jesús, y que los Evangelios son *testimonios de fe* que, sin embargo, se basan en la realidad histórica del Señor.

2. “¿...Quién es este hombre?”

Jesús de Nazaret se presenta como una figura fascinante, que atrae a las multitudes, que se entusiasman tanto al escucharle, que se olvidan en ocasiones hasta de comer. Su voz,

³⁶ Ponencia pronunciada en las Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana, en Roma en enero de 2014.

³⁷ Cfr. el título de la magna obra de J. P. MEIER, “Un Judío Marginal” (*A marginal Jew*).

hermosa y fuerte (en ocasiones le escuchaban hasta miles de personas), transmite un mensaje que, ante todo, impresiona por la *autoridad* con la que lo expresa: se trata de un lenguaje “distinto del de los escribas y fariseos”(Mc 1, 27); hasta los ignorantes soldados reconocen: “nadie ha hablado jamás como este hombre” (Jn 7, 46): una autoridad que no es imposición o intransigencia, sino que más bien *infunde seguridad y confianza* en quien lo escucha, desde la seguridad propia con la que se expresa, aun cuando sus palabras contrasten con la mentalidad convencional de su tiempo.

Junto con esta autoridad, resulta fascinante la *concretez* con la que se expresa: no es complicado ni abstracto, sino que habla sencillamente, de manera que todos pueden comprender, incluso los pequeños e ignorantes; privilegiando un recurso que permite recordar mejor lo escuchado: los ejemplos de la vida ordinaria -tanto de la vida de los hombres como de las mujeres, de los adultos como de los niños-: sobre todo utilizando las *parábolas*, uno de los elementos mejor “atestiguados” en la cristología prepascual.

Esta forma de hablar, sin embargo, no elimina el esfuerzo de la propia reflexión: al contrario invita a ella y la hace necesaria: de manera que muchos, aun oyendo, no comprenden (cfr. Mc 4, 12 *et par.*); es necesario implicar la mente (evitando la superficialidad) y el corazón, sede de los sentimientos y por lo tanto, núcleo de la conversión. De otra manera, su palabra será como una semilla que cae en el camino y que, siendo pisada por los viandantes o tragada por los pajarillos, no produce ningún fruto (cfr. Mc 4, 4); o incluso, siendo malentendida, provocará su rechazo, aun de quienes lo seguían (cfr. Jn 6).

Este rechazo, sin embargo, no es provocado simplemente por la incomprensión, sino porque su enseñanza no coincide con lo que los judíos estaban acostumbrados a escuchar, y sus jefes, a proclamar. Es inseparable de la autoridad con la que Jesús habla su actitud de *libertad*, una libertad fascinante, sin duda, pero también desconcertante, que no se ve maniatada por los convencionalismos familiares, sociales e incluso religiosos de la tradición judía. A este respecto, basta recordar el sermón de la montaña (cfr. Mt 5-7), con las contraposiciones que Jesús establece entre su mensaje y “lo que se dijo a los antiguos”: ¡se trata, nada menos, de textos de la Torah, la Ley de Dios!

Esta actitud de Jesús se manifiesta, más todavía, en su forma de vivir: anda con todo tipo de personas; en ocasiones lo encontramos comiendo en casa de fariseos y doctores de la ley (al menos en dos ocasiones: Lc 7, 36-50, y 11, 37-54). Sin embargo, lo que causa más escándalo es su predilección por “frecuentar malas compañías”³⁸, al grado que se acuñó una expresión ofensiva para designar esta actuación: “comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores” (Mt 11, 19): ¡que el evangelista pone en boca de Jesús! De nuevo: quizá estamos demasiado acostumbrados a ver a Jesús “dogmáticamente”, después de 2000 años... Ante esta actitud del “galileo marginal”, ¿cómo habríamos reaccionado nosotros? ¿Habríamos creído en él? Sin duda, es fácil criticar a sus enemigos desde nuestra perspectiva; más difícil, sin duda, es ponernos en su lugar...

Es innegable, por otra parte, que la autoridad de su lenguaje y lo novedoso de su “praxis”, tan nueva y para algunos tan escandalosa, se ven avalados -y en cierta manera, contrastados- por las acciones que realiza de parte de Dios: concretamente, los *milagros* (que el evangelista Juan llama, desde otra perspectiva teológica, “*signos*”). A este respecto, es muy importante el encuentro de Jesús con los discípulos de Juan Bautista, quien, desde la cárcel, donde se encuentra en continuo peligro de muerte (como de hecho ocurrirá, cfr. Mc 6, 17-29 *et par.*), le manda preguntar: “¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?” (Mt 11, 3). Jesús responde haciéndoles ver sus acciones: san Lucas dice que “en aquel momento (Jesús) curó a muchos de sus enfermedades y dolencias y de malos espíritus, y dio vista a muchos ciegos” (Lc 7, 21), pero sobre todo subrayando el

³⁸ Cfr. WALTER KASPER, citando a ADOLF HOLL, *Jesus in schlechter Gesellschaft*, en: *Jesús, el Cristo*, Salamanca, Ed. Sígueme, 2002, 11ª Ed., p. 144.

signo por excelencia de su mesianismo: “Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la Buena Nueva” (Lc 7, 22); y concluye relacionando estos “signos” con su predicación y sus acciones desconcertantes: “¡Dichoso aquel que no halle escándalo en mí!” (v. 23). Esta relación entre sus obras y su más profunda identidad culmina en el evangelio de Juan, precisamente porque Jesús indica la raíz última de esta manera de hablar y de actuar: su carácter *filial*. “Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed por las obras, y así sabréis y reconoceréis que el Padre está en mí y yo en el Padre” (Jn 10, 37-38). Todo esto viene sintetizado en las Constituciones Salesianas en una frase breve, pero de una gran densidad: “su predilección (de Jesús) en predicar, sanar y salvar, movido por la urgencia del Reino que viene” (C 11).

Ante estas obras extraordinarias de Jesús (milagros/signos), la reacción inmediata es, nuevamente: “¿Quién es este hombre que hasta el viento y el mar le obedecen?” (Mc 4, 41).

Ahondado en el mensaje enviado a Juan por medio de sus discípulos, el *significado* que Jesús mismo da a estos signos/milagros conduce al núcleo de su misión: “los pobres son evangelizados”. Jesús tiene plena conciencia de una *misión*: manifestar, hacer visible, “tangible”, el amor y la misericordia de un Dios que es *Abbá*: Padre; más aún, “Papá”. Dicho amor y misericordia se hacen realidad en una doble actitud (que conviene distinguir, pero sin separarla en absoluto): en primer lugar, su *solidaridad* con los más despreciados del pueblo *porque considerados como alejados de Dios*. Su sola presencia en medio de ellos ya era un “signo” del amor del Padre, y también, inevitablemente, un motivo de escándalo; pero lo más desconcertante era que dicha solidaridad tenía como finalidad hacer realidad en su vida el Don de Dios por excelencia, lo que sólo de Él podía venir: la *gracia*, en la forma concreta del *perdón gratuito*. No era sólo el andar con los pecadores y comer con ellos lo que escandalizaba, sino sobre todo lo que esto implicaba, que incluso los hace exclamar: “¿Por qué éste habla así? Está *blasfemando*. ¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios sólo?” (Mc 2, 7). En todas estas acciones, Jesús prácticamente se está colocando *en el lugar de Dios*, y suscita, como siempre, la pregunta: *¿Quién es éste, que hasta perdona los pecados?*” (Lc 7, 49).

Por otra parte, al encontrarnos con Jesús de Nazaret, nunca lo vemos solo; siempre está acompañado de sus amigos, los “discípulos”, de quienes dice Marcos: “Llamó a los que él quiso, y vinieron junto a él. Instituyó doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar a los demonios” (Mc 3, 13-14). Este seguimiento de Jesús en el discipulado no es sólo fuente y ejemplo para la espiritualidad cristiana, sino que tiene una “valencia teológica” que es necesario explotar.

Hace algunos años, el Rector Mayor escribió en el Boletín Salesiano: “Ricordando la frase di Marco, il discepolato implica, essenzialmente, due aspetti: la convivenza con Gesù, la crescente familiarità ed amicizia con lui, e la partecipazione alla sua missione: l’annuncio del Regno di Dio, accompagnato dal ‘segni’ che lo autenticano”³⁹. E continua:

“Si tratta di un tema relativamente nuovo, dato che tradizionalmente si considerava la sequela di Gesù in chiave soprattutto morale e spirituale, oggi invece ha recuperato tutta la sua valenza biblica e teologica, tanto che lo si considera uno degli elementi fondamentali che permettono approfondire il Mistero di Gesù, il Figlio di Dio, durante la sua vita mortale. A prima vista sembrerebbe che Gesù si comporti come un *rabbi*, un maestro come tutti gli altri. Eppure le differenze sono molto grandi. Nessuno, per esempio, può chiedere a Gesù che lo accolga tra i suoi discepoli: ‘Non siete voi che mi avete scelto, sono io che ho scelto voi’ (Gv 15, 16). Inoltre, seguire Gesù significa lasciare

³⁹ Tutti gli articoli del Bollettino Salesiano (pubblicati nelle diverse lingue) sono stati raccolti e pubblicati insieme nel volume: PASCUAL CHÁVEZ V., *Vogliamo vedere Gesù*, Torino, ELLEDICI, 2011. Il testo citato è a p. 22.

tutto: i propri beni, la propria professione, anche la familia: l'esigenza di Gesù è superiore a quella di Elia quando chiama alla missione profetica il suo successore, Eliseo (Lc 9, 59-62 e Mt 8, 21-22 a confronto con 1 Re 19, 19-21). Non tocca solo momenti di insegnamento, ma abbraccia tutta la vita, condividendo con Gesù la precarietà della sua vita itinerante, le difficoltà e i pericoli, compresa la minaccia di persecuzione e di morte.

Tutto questo può esigerlo solamente Qualcuno che è più di un semplice uomo; solo Dio può esigere di andare oltre i vincoli umani più sacri: 'Chi ama suo padre o sua madre più di me, non è degno di me; chi ama suo figlio o sua figlia più di me, non è degno di me. Chi non prende la sua croce e viene dietro di me non è degno di me' (Mt 10, 37-38)⁴⁰.

De nuevo, aparece aquí la pregunta: "¿Quién es éste, que pretende cambiar mi vida entera? Más aún: es Jesús mismo quien les hace esta pregunta, en un momento decisivo de su ministerio: los tres evangelios sinópticos presentan este "parteaguas" en la vida del Señor, a partir del cual comienza a anunciarles su pasión y muerte violenta. "Salió Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo, y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: '¿Quién dicen los hombres que soy yo?' Ellos le dijeron: 'Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que alguno de los profetas'. Y él les preguntó: 'Y vosotros, quién decís que soy yo?' Pedro le contesta: 'Tú eres el Cristo'" (Mc 8, 27-30; cfr. con detalles distintos, Mt 16, 13-20; Lc 9, 18-21). Las respuestas precedentes, dentro de su inexactitud, apuntan a una figura típica del Antiguo Testamento: la del *profeta*, que se caracteriza no como quien anuncia el futuro o como quien denuncia las situaciones de injusticia y de pecado, sino en primer lugar como quien *habla y actúa en nombre de Dios*⁴¹.

La pregunta sobre la identidad de Jesús aparece, como hemos visto, ante todas las dimensiones del ministerio de Jesús: su palabra, sus acciones, sus milagros, su solidaridad con los pecadores, su pretensión de perdonar las ofensas hechas a Dios: el pecado.

Pero también aparece, de una forma extraordinaria, en los hombres y mujeres con quienes Jesús se encuentra personalmente. Conviene que profundicemos este tema, central en la vida de Jesús... y en nuestra vida, pues constituyen un paradigma de nuestro encuentro personal con el Señor.

Jesús se encuentra con todo tipo de personas, y para todos es una persona "muy especial"; comenzando por los niños, que se le acercan para que los acaricie y los bendiga (cfr. Mt 19, 13-15 et par.), provocando la extrañeza de los discípulos y el enfado del Señor. A quienes se le acercan esperando recibir la curación de sus enfermedades, les concede mucho más: se sienten amados personalmente por Dios, recibiendo no sólo la salud física, sino la salvación (cfr. Lc 17, 11-19: los diez leprosos; san Agustín comenta: todos recibieron la curación, sólo uno -un extranjero- la salvación...). En uno de sus primeros milagros, al presentarle a un paralítico, Jesús, con ternura, le dice: "Ánimo, hijo, ten confianza, *tus pecados quedan perdonados*" (Mt 9, 2; Mc 2, 5); a una mujer enferma ya de muchos años -y sin duda, mayor que él-, cuya fe produce una "reacción psicósomática" en Jesús, le dice igualmente: "Ánimo, hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad" (Mc 5, 25-34; Mt 9, 22).

Podríamos continuar hablando de su compasión por el pueblo, a quien siente abandonado, "como ovejas sin pastor" (cfr. Mt 15, 32), que llega en ocasiones incluso al llanto: ante Jerusalén, pensando en su destrucción: (cfr. Lc 19, 41ss.), o ante la muerte de su amigo Lázaro y el dolor de sus hermanas Marta y María (cfr. Jn 11, 35); ante la cerrazón de los jefes del pueblo, siente una mezcla de ira y dolor (cfr. Mc 3, 5), y frente a la exigencia de signos por parte de los fariseos, Jesús responde "dando un profundo gemido desde lo

⁴⁰ Ibidem, p. 22-23.

⁴¹ Conviene recordar que los profetas no sólo realizan su misión *verbalmente*, sino también con *acciones simbólicas*: sobre todo en Jeremías y en Ezequiel.

íntimo de su ser” (Mc 8, 12). La ternura con la que se dirige a la viuda de Naim, quien además acaba de sufrir la muerte de su hijo, es conmovedora: “Al verla, el Señor tuvo compasión de ella y le dijo: ‘No llores’. Y acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban, se pararon, y él le dijo: ‘Joven, a ti te digo: levántate’. El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre” (Lc 7, 13-15).

La carta a los hebreos dirá, en forma impresionante: “No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, ya que ha sido probado en todo como nosotros, excepto en el pecado” (Hebr 4, 15).

El evangelista san Juan es quien presenta con mayor profundidad estos encuentros de Jesús:

ya desde el principio, con el despreciativo Natanael, tiene palabras de aprecio (y quizá un poco de ironía), y este breve encuentro determina un cambio radical en quien se sentía un “auténtico israelita” (cfr. Jn 1, 47ss.). Más adelante, el diálogo con Nicodemo provocará un “nuevo nacimiento” de parte del fariseo, miembro del sanedrín: desde su visita nocturna (probablemente por miedo a sus colegas), hasta la actitud de valentía ante la muerte de Jesús (cfr. Jn 19, 39). La curación de un ciego de nacimiento nos presenta un extraordinario itinerario de fe, que comienza en el don milagroso de la vista física hasta la contemplación del Señor con los ojos de la fe: “‘Creo, Señor’. Y postrándose, lo adoró” (Jn 9, 38).

Sobre todo en el encuentro con las personas que sienten que su vida se ha arruinado, no sólo por el desprecio de los demás, sino fundamentalmente por su alejamiento de Dios por el pecado, Jesús muestra su más profunda compasión, y al mismo tiempo, su más íntima “pretensión”: ofrecerles el amor y el perdón mismo de Dios, siendo, en la práctica, su “representante”. Con la samaritana, que tenía todos las posibles contraindicaciones, según la mentalidad judía, para que Jesús le dirigiera la palabra, el Señor se muestra con una conmovedora bondad y misericordia, sin ignorar su pasado: sino más bien invitándola a cambiar su vida; tanto, que, olvidándose de su cántaro, “corrió a la ciudad” (Jn 4, 28), y así se convierte en la primera “evangelizadora”: “Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él (Jesús) por las palabras de la mujer” (Jn 4, 39).

En el evangelio de Lucas, encontramos otro conmovedor episodio: Jesús, huésped en la casa de un fariseo, recibe el homenaje de amor y gratitud de una pecadora pública, suscitando así el escándalo del “justo” fariseo Simón. Es importante hacer resaltar, contra interpretaciones superficiales o incluso equivocadas, que la raíz de la conversión de esta mujer se encuentra en la fe. Este detalle me parece extraordinario: es la única vez, fuera de los relatos de milagros, en que Jesús dice a una persona: “Tu fe te ha salvado. Vete en paz” (Lc 7, 50): el encuentro con Jesús ha provocado en esta anónima pecadora la experiencia de fe de sentirse amada y perdonada por Dios, y por ello corresponde con un “amor más grande” (v. 47): indicando, con ello, lo que ya aparecía en la curación del paralítico: que el perdón de los pecados de parte de Dios es una obra aún más maravillosa que la curación milagrosa de una enfermedad física. ¡Lástima que el fariseo se atrinchere en el cumplimiento de la ley, cerrándose así a la gratuidad del amor de Dios, no sintiéndose “deudor”, y por tanto, sin necesidad del perdón divino!

Esto nos recuerda, indudablemente, lo que Joseph Ratzinger llama “quizá la más bella”⁴² de las parábolas de Jesús: la parábola de los dos hermanos y el padre bondadoso (cfr. Lc 15, 11-32). El mismo san Lucas nos relata el encuentro de Jesús con el jefe de publicanos de Jericó, Zaqueo: el sentirse *llamado* por su nombre por parte de Jesús lo hace sentirse *amado*, en forma totalmente gratuita, por Dios mismo; y esto provoca un cambio tan radical en él, que le podemos aplicar las palabras mismas de Pablo: “Lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo” (Flp 3, 7). La escena culmina con

⁴² JOSEPH RATZINGER-BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007, p. 243.

las palabras de Jesús: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido” (Lc 19, 10).

No podemos dejar de mencionar el que quizá es el encuentro más hermoso y “escandaloso” de Jesús, aquel de quien dice, con una frase lapidaria, san Agustín: “Se encontraron, frente a frente, la gran miseria y la gran misericordia”: el encuentro con la mujer adúltera, en Jn 8. Es importante hacer notar que, una vez que Jesús ha “limpiado el terreno”, no minimiza el pecado de esta mujer, ni en sí mismo, ni en relación con los demás; no dice, por ejemplo, “¿ya ves? Los demás son más pecadores que tú”; al contrario: sólo entonces es cuando ella toma conciencia de su situación única y personal, ante el inmenso e inmerecido amor de Dios manifestado en Jesús, a quien llama: “Señor”: quien de un momento a otro le ha abierto un camino nuevo y lleno de esperanza, después de que se había visto a las puertas de una muerte ignominiosa: “Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más” (Jn 8, 3-11).

Finalmente, el mismo evangelista nos presenta el encuentro final de Jesús resucitado con Pedro: Jesús no quiere echar en cara al apóstol su vergonzosa traición: lo que le interesa es ofrecerle su amor, y renovar, una vez más, su fidelidad: “Señor, Tú lo sabes todo: Tú sabes que te quiero” (Jn 21, 17).

Podemos concluir esta parte de nuestra reflexión subrayando: por todas partes, su manera de hablar “con autoridad” y el contenido de su mensaje, centrado en el Reino de un Dios que es “Abbá”, Padre; sus acciones milagrosas, la mayor de las cuales es el perdón de los pecados; sus encuentros personales suscitan la pregunta: “¿Quién es éste?”, pregunta que se orienta siempre... hacia Dios. Jesús aparece como el “lugar” donde Dios manifiesta su amor, su perdón y su salvación. No estamos lejos de la frase que el evangelista Juan pone en boca de Jesús, en la última Cena: “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn 14, 9). Una convicción reflejada, de forma extraordinaria, en la 1ª Juan: “Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos acerca de la Palabra de la vida -pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la Vida eterna, que estaba junto al Padre y que se nos manifestó-, lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (1 Juan 1, 1-3).

3. “...hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él...” (1 Jn 4, 16)

No podemos quedarnos aquí, indudablemente; ni respecto de la historia de Jesús, ni en cuanto a la identidad de nuestra fe cristiana. Es indudable que su muerte violenta en la cruz, como blasfemo y malhechor, desautorizado por los jefes del pueblo y aparentemente por el mismo Dios, provocó una crisis radical en quienes creían en él, comenzando por los mismos discípulos: “Nosotros esperábamos que sería él el que iba a liberar a Israel...” (Lc 24, 21).

A este respecto, el Rector Mayor escribe:

Per comprendere meglio cosa significa la Risurrezione di Gesù è necessario -

paradossalmente- prenderne sul serio la morte (...) Non mi riferisco solo al fatto, totalmente reale, della passione e morte del Signore, ma anche a *quel che implicava per la mentalità giudaica.*

Per il popolo di Israele, Dio si manifesta attraverso gli avvenimenti della sua storia e della storia universale. Nel caso concreto di Gesù, la sua morte in croce significava, per un giudeo, che Dio non stava dalla sua parte: che non ne avallava la pretesa messianica e meno ancora la pretesa filiazione divina. Finché non si riflette su questo fatto, non si

prende sul serio, dal punto di vista teologico, la morte di Gesù in croce. Di conseguenza, i discepoli di Gesù non si aspettavano più nulla dopo la sua morte: chi parla di ‘allucinazione’ o semplicemente dice che essi ‘videro quel che speravano di vedere’, oltre ad ignorare la concretezza delle persone del popolo, minimizza o persino ignora questo tratto fondamentale dell’israelita.⁴³

En su carta sobre la “Cristología salesiana”, D. Pascual menciona una homilía muy hermosa de Gerhard von Rad, que comenta el encuentro de María Magdalena con Jesús resucitado.⁴⁴ A propósito de la expresión: “Estaba María llorando fuera, junto al sepulcro...”, el gran biblista alemán escribe:

María, queridos hermanos, tenía motivo para estar triste; sí, puede decirse que en todo el mundo no hay otro motivo más que éste, para estar tan desesperadamente triste: ha perdido al Señor, a Cristo. Ella había escuchado su llamada, había vivido con él, se había tranquilizado en su presencia, para que luego todo acabase en una gran catástrofe. Se ha roto su esperanza y su consuelo, el sentido de su existencia, como nos gusta decir ahora. No había sido más que un juego, una hermosa ilusión (...) Ninguna otra desilusión que pueda experimentar el hombre en su vida puede compararse con el abatimiento y el horrible desengaño de los discípulos de Jesús tras la muerte de éste⁴⁵.

Sólo tomando en serio la muerte del Señor, podemos fundamentar nuestra fe cristiana en su resurrección, acción trinitaria por excelencia: **Dios resucitó a Jesús por la fuerza de su Espíritu**. No podemos, evidentemente, detenernos a profundizar este Misterio central de nuestra fe, del cual dice san Pablo: “Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: estáis todavía en vuestros pecados” (1 Cor 15, 17).

Más bien, en relación con nuestro tema, nos interesa subrayar que la resurrección de Jesús constituye la **clave de lectura definitiva** para comprender cada vez con mayor plenitud, bajo la guía del Espíritu Santo, toda la vida y acción de Jesús durante su vida pública (“prepascual”).⁴⁶

A la luz de su resurrección, se va delineando, cada vez con mayor claridad, la respuesta a la pregunta: “¿Quién es éste?”. Y así, surgen dos grandes líneas, que se van de alguna manera identificando:

- en Jesús “habitaba” en plenitud, ya desde su vida terrena, el Espíritu de Dios. Así lo anuncia Pedro, en la casa del centurión Cornelio: “Vosotros sabéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después que Juan predicó el bautismo; cómo *Dios a Jesús de Nazaret le ungió con el Espíritu Santo* y con poder, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque *Dios estaba con él*” (Hech 10, 37-38).

- Al mismo tiempo, y no sólo como continuación de la anterior manera de entender el misterio de Jesús, va tomando forma la convicción de que Jesús es *el enviado del Padre*: una convicción de la primitiva comunidad que se manifestará ya madura en el evangelio de Juan, pero que aparece muy tempranamente (contra lo que algunas corrientes exegéticas y teológicas sostienen). Acerca del texto neotestamentario más impresionante, el himno que san Pablo presenta en la carta a los filipenses (Flp 2, 5-11), Martin Hengel (citado muchas veces por Joseph Ratzinger en su obra sobre Jesús de Nazaret) escribe:

⁴³ D. PASCUAL CHÁVEZ, *Vogliamo vedere Gesù*, p. 51.

⁴⁴ D. PASCUAL CHÁVEZ, *Contemplare Cristo con lo sguardo di Don Bosco*, Roma, ACG 384 (2004), p. 27. El texto de Von Rad aquí citado no se encuentra en la Carta.

⁴⁵ GERHARD VON RAD, *Sermones*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1972, p. 23-24.

⁴⁶ Cfr. WOLFHART PANNENBERG, *Esquisse d'une Christologie*, Paris, Les Éditions du Cerf, 1971, p. 74-76: “Si Jesús ha resucitado, esto sólo puede significar para un judío que Dios mismo ha aprobado la actitud prepascual de Jesús (...) Si Jesús, resucitado de entre los muertos, ha subido hasta Dios, y así ha inaugurado el fin del mundo, Dios se ha revelado definitivamente en Jesús”.

In occasione della festività della Pasqua dell'anno 30 un giudeo di Galilea viene crocifisso a Gerusalemme sotto l'accusa di avere avanzato pretese messianiche. All'incirca 25 anni dopo, Paolo, un tempo fariseo, in una lettera indirizzata ai membri della comunità messianica da lui fondata nella colonia romana di Filippi cita un inno avente per oggetto questo Crocifisso (...) La discrepanza tra la morte infamante di un delinquente politico giudeo e quella professione di fede, che presenta questo giustiziato con i tratti e la natura di un Dio preesistente che si fa uomo e si umilia fino alla morte d'un servo, questa che, a quel che mi risulta, ha costituito anche per il mondo antico una discrepanza priva di riscontri analogici, getta la sua luce sull'enigma della genesi della cristologia nella chiesa primitiva (...) Onde si ha la tentazione di affermare che nel giro di neanche due decenni il fenomeno cristologico è andato incontro ad un processo le cui proporzioni sono maggiori di quelle più tardi raggiunte durante i successivi sette secoli, fino al compimento del dogma della Chiesa antica.⁴⁷

El proceso al que aludía Hengel, que conducirá a las grandes declaraciones dogmáticas de los Concilios de los primeros siglos de la Iglesia, es demasiado complejo como para querer sintetizarlo en unas cuantas palabras. Lo que podemos decir es que la pregunta sobre el misterio del Dios verdadero y sobre la identidad más profunda de Jesús van totalmente unidas: más aún, son interdependientes, desde el momento en que, como dice san Juan en su primera carta, “hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es Amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él” (1 Jn 4, 16). No se trata de una “definición filosófica” abstracta sobre Dios, sino que, como dice Eberhard Jüngel⁴⁸, es la síntesis más perfecta del “acontecimiento Cristo”. Por una parte, crece cada vez más la convicción de que “Jesús no puede no ser Dios” si tomamos en serio que nos ha revelado, en forma definitiva, el rostro del Dios verdadero, el Amor de un Dios que es “Abbá”, “Papá”; pero, precisamente por eso, no se puede pasar por alto que el secreto más profundo de su existencia es precisamente la de ser *Hijo* (por lo tanto, “distinto” de *Dios*): “Si me amarais, os alegraríais de que me vaya al Padre, porque el Padre es más grande que yo” (Jn 14, 28). Por otra parte, el “protagonista” de la Iglesia primitiva es el Espíritu Santo, que Jesús resucitado ha enviado de parte del Padre; y como decían los grandes Padres de la Iglesia griega, “¿cómo podría santificarnos/divinizarnos el Espíritu Santo, si él mismo no es Dios?” Por supuesto, tampoco el Espíritu Santo es el Padre. Esta aparente aporía fue fuente de muchas especulaciones heréticas, hasta llegar a la definición dogmática en los Concilios de Nicea (325) y Constantinopla (381).

La verdad central de nuestra fe, el Misterio de un Dios Trino y Uno, que es Amor en la perfecta unidad de Padre, Hijo y Espíritu Santo, tiene su raíz más profunda en el misterio de Cristo, el Hijo de Dios hecho Hombre. Termino esta sección con un bellissimo texto de un gran teólogo católico belga, el dominicano Edward Schillebeeckx:

Il Dio vivente non è dunque che l'Infinito, l'Incomprensibile? Non potremo mai indicarlo a dito in questo mondo e dire: *Dio è là?*

Quando i bambini fanno corona al presepio ed esclamano con gioia: ‘guarda l’asinello’, ‘e la stella’, ‘oh, i re magi coi loro doni’, ‘e i camelli’, ‘e Gesù Bambino’..., il credente china la testa: ‘...Dio è là’. Lui, il Dio vivente, sa che la sua presenza infinita, che tutto comprende e che da tutto traspare, è profondamente oscura per l’uomo, il quale desidera per questo trovarlo in qualche luogo al proprio livello, mostrarlo a dito, poter suggerire in qualche modo a quelli che lo cercano: ‘fuoco!’, ‘acqua!’, come fanno i bambini quando giocano, a seconda che uno si avvicina o si allontana dall’oggetto cercato. Dio conosce il cuore umano. L’infinito si è fatto finito nel Cristo Gesù. Adesso Dio è in mezzo a noi sotto una forma finita, sotto una forma che noi possiamo veramente incontrare: nella casa del publicano Zaccheo, presso il pozzo di Giacobbe o sulla cima di quel monte; ieri, egli è venuto qui, oggi è partito per Gerusalemme. Egli è nel tempio o nell’orto, a sud della

⁴⁷ MARTIN HENGEL, *Il Figlio di Dio*, Brescia, Paideia, 1984, pp. 17-18.

⁴⁸ EBERHARD JÜNGEL, *Dio Mistero del Mondo*, Brescia, Queriniana, 2004, 3ª Ed., p. 410ss.

città. Egli è là... sulla croce. Noi non possiamo concepire pienamente la presenza incommensurabile di Dio che quando essa si ‘temporalizza’ secondo i nostri limiti, quando viene a stabilirsi accanto a noi, prendendo un volto e parlandoci, quando viene a vivere al nostro fianco così che si possa avvertire come un uomo, ma come un uomo che non si era mai visto.

In verità, tutto ciò non elimina il mistero di Dio. Neanche il Cristo ci ha mostrato Dio talmente in se stesso, da sopprimerne il mistero. Certo, egli ci ha mostrato Dio, ma ha soprattutto mostrado quel che è *un uomo* totalmente consacrato a Dio, al Padre invisible⁴⁹.

4. “...si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros” (1 Jn 4, 12)

Recapitulando el itinerario de nuestra reflexión, hemos tratado de recorrer el camino de la Iglesia, desde el primer encuentro con Jesús de Nazaret, el predicador itinerante de Galilea, poniéndonos en el lugar de sus contemporáneos. Es necesario ahora regresar a nuestra realidad actual, espero que enriquecidos con este viaje en el espacio y en el tiempo, para preguntarnos: *¿cómo podemos ser discípulos y testimonios del ‘Dios de Jesucristo’, hoy?* Y más específicamente: *¿cómo podemos serlo, en cuanto Familia Salesiana?*

La Iglesia hoy nos invita a vivir un camino de “nueva evangelización”. Muchas veces, equivocadamente, se entiende esta “novedad” como rechazo del pasado, cuando en realidad se trata de *renovar*, esto es, volver a nuestras raíces, para retomar el compromiso de ser testigos y apóstoles: enviados a dar testimonio, con nuestra vida y con nuestra palabra, del amor de Dios manifestado en Jesús. Me parece -como una opinión muy personal- que los tiempos en que vivimos, ciertamente muy distintos respecto a cualquier época del pasado, paradójicamente nos presentan el mismo reto de la primitiva comunidad: presentar a un Dios “*creíble*”, desde la radical humanidad del Señor. A este respecto, nos orienta una frase genial de san Agustín: *Per hominem Christum tendis ad Deum Christum*⁵⁰: “Por medio del Hombre Cristo, tiendes al Cristo Dios”. Me parece que coincide con el programa del Santo Padre Francisco, como orientación de su pontificado. Considero que, aun entre nosotros, los cristianos, sobre todo respecto de los jóvenes, podemos aplicarles lo que Steiner dice sobre Dostoievski, comentando la frase agustiniana: “A diferencia de Tolstói, Dostoievski estaba ardientemente persuadido de la divinidad de Cristo, pero esta divinidad movía a su alma y atraía a su inteligencia con extremada fuerza a través de su aspecto humano”⁵¹. No se trata de “rebajar” la exigencia cristiana, conformándonos con la aceptación (muchas veces más sentimental que racional) de un Jesús, “Hombre perfecto”; sino más bien de indicar el posible punto de partida, sobre todo para quienes están lejos de la Iglesia y aun de Dios, quizá porque rechazan -con cierta razón- una imagen no adecuada del Dios de Jesucristo: soy el primero en indicar que ser cristiano es creer en Jesucristo, Hijo de Dios encarnado.

Si se replicara que parece demasiado “secular” este punto de partida, habría que recordar la palabra misma del Señor: “**En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros**” (Jn 13, 35): no alude a ningún aspecto “religioso” o dogmático, sino a la praxis concreta de los cristianos.

La realidad *humana e histórica* de Jesús, en cuanto Hijo de Dios hecho Hombre, implica también su ubicación en el espacio y en el tiempo. Desde la ascensión, su presencia real y viva entre nosotros es *objeto de fe* (incluso su presencia eucarística): ya no lo vemos, oímos, tocamos, como lo hicieron sus contemporáneos en Palestina. ¿Cómo continúa,

⁴⁹ EDWARD SCHILLEBEECKX, *Dio e l'Uomo*, Roma, Ed. Paoline, 1967, pp. 21-23.

⁵⁰ Citado en: GEORGE STEINER, *Tolstói o Dostoievski*, Madrid, Ed. Siruela, 2002, p. 296.

⁵¹ *Ibidem*, p. 296-297.

entonces, el plan de salvación de Dios en nuestro mundo? ¿De nuevo Dios se convierte sencillamente en el Dios inaccesible, el “Abismo insondable” del que hablaban los gnósticos?

En dos ocasiones, san Juan utiliza una frase terrible: “A Dios nadie lo ha visto jamás” (Jn 1, 18; 1 Jn 4, 12). Sin embargo, en ambos casos la fuerza de esta expresión está en función de acentuar la contraposición que le sigue. La primera vez dice: “...*el Hijo Unigénito*, que está en el seno del Padre, *nos lo ha manifestado*” (Jn 1, 18). En cambio, la segunda vez añade: “*si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor llega en nosotros a la perfección*” (1 Jn 4, 12). ¡Qué maravilla constatar que la misma misión de Jesús es la misión de la Iglesia, de todos los que nos llamamos *crístianos*; y, en la Iglesia, con un método específico y unos destinatarios preferenciales, *es la misión de la Familia Salesiana*, que nos ha dejado, como la herencia más preciosa, san Juan Bosco.

En cierto sentido, también deberíamos poder decir, con Jesús y como Él: “Quien nos ve a nosotros, como comunidad que vive en el amor y que promueve la fraternidad en la construcción del Reino, ve a Dios”. Éste es el sentido más profundo de lo que el Rector Mayor nos ha dado en este año, 2014, como Aguinaldo: “*la gloria de Dios y la salvación de las almas*”.

La “gloria de Dios” no tiene nada que ver con un triunfalismo trasnochado, y menos aún con un orgulloso “narcisismo” divino. Partiendo de la etimología de la palabra, tanto en hebreo como en griego (kabod-doxa), indica el anhelo de que Dios *se haga sentir* en nuestro mundo, *se manifieste* en forma visible, audible, palpable. Ya lo ha hecho, de una vez para siempre, en Jesucristo; y nos invita a continuar esta fascinante misión. Quizá más de alguna vez hemos escuchado, de labios de alguna persona: “yo no puedo creer en Dios, pues nunca lo he visto, ni me he encontrado con Él”; en vez de reprenderlo, o darle una clase de teología sobre la invisibilidad e inaccesibilidad de Dios, ¿no deberíamos pensar que, en el fondo, nos está *echando en cara a los cristianos* no estar cumpliendo la misión que Jesús nos ha encomendado?

San Ireneo lo ha dicho, de una manera insuperable: “la gloria de Dios es el hombre viviente”. Traducido salesianamente, sonaría así: “*La gloria de Dios es que nuestros jóvenes, especialmente los más pobres y abandonados, tengan vida, y la tengan en abundancia (=la salvación de las almas)*”.

5. Conclusión

La contemplación de Jesús, en su radical humanidad, en la que manifiesta al máximo el Amor de Dios al compartir en todo nuestra existencia, no puede no culminar contemplando a Aquélla que ha hecho posible, por obra del Espíritu Santo, la Encarnación: la Santísima Virgen María. Si san Juan ha podido decir: “Lo que hemos visto, lo que hemos oído, lo que hemos tocado...”: de una manera única puede decirlo la que le ha dado carne de su carne y sangre de su sangre.

Hay un texto conmovedor, aunque muy poco conocido, que describe esta cercanía incomparable de María con Jesús: ¡nada menos que de Jean-Paul Sartre, en una obra de teatro compuesta en un campo de concentración en Trier, en 1940, de la cual dice René Laurentin: “Sartre, ateo deliberado, me ha hecho ver mejor que nadie, si exceptúo los Evangelios, el misterio de la Navidad”⁵².

Quello che bisognerebbe dipingere, del suo volto, è una meraviglia ansiosa che appare solo una volta in una figura umana, perché il Cristo è suo figlio, carne della sua carne e frutto del suo ventre. Ella lo ha portato per nove mesi, gli donerà il seno e il suo latte diventerà

⁵² Citado en la *Presentación*, hecha por JOSÉ ANGEL AGEJAS, de: JEAN-PAUL SARTRE, *Barioná, el Hijo del Trueno*, Madrid, Vozdepapel, 2006, p. 15.

il sangue di Dio. Ma, per il momento, la tentazione è tanto forte da farle dimenticare che egli è Dio: lo serra tra le sue braccia, lo chiama: 'Piccolo mio!'. Ma, in altri momenti, essa resta interdetta e pensa: 'È Dio!'. (...) Ma io penso che vi sono altri momenti, rapidi, sfuggenti, nei quali lei sente insieme che Cristo è suo figlio, il suo piccolo, e che egli è anche Dio. Ella lo guarda e pensa: 'Questo Dio è il mio bambino, questa carne divina è la mia carne, è fatta di me stessa, ha i miei occhi, e questa forma della sua bocca è la forma della mia bocca. Mi rassomiglia'. Nessuna donna ha ricevuto il suo Dio tutto per sé, in questo modo: un Dio tanto piccolo che si può prendere tra le braccia e coprire di baci, un Dio caldo che sorride e respira, un Dio che si può toccare e ride. Ed è in uno di questi attimi che io ritrarrei Maria, se fossi pittore. E cercherei di rendere l'aria di coraggio tenero e timido con cui protendeva il dito per toccare la dolce pelle di quel piccolo Bambino-Dio, di cui sentiva sui ginocchi il piede tiepido, e che le sorrideva⁵³.

Sin embargo, no podemos quedarnos aquí: aquí comienza un camino de fe tan profundo, tan radical y -no podemos negarlo- tan doloroso, como ningún otro creyente ha vivido. Esta cercanía, única, de María con Jesús no sustituye su fe, sino al contrario: la exige, cada vez más incondicional, en la medida en que la realidad parece ir resquebrajando las expectativas -humanas, maternas, judías- de María, hasta llegar al momento culminante: la cruz. El Rector Mayor escribe: "Nel momento cruciale della vita di Gesù (...) troviamo Maria ai piedi della croce: si tratta di tre versetti d'una densità sorprendente (Gv 19, 25-27). (...) Oso riferire alla Madre del Signore l'espressione del vangelo di Giovanni (Gv 3, 16) riguardo a Dio Padre: "Maria ha tanto amato il mondo, da dargli il proprio Figlio"⁵⁴.

La Santísima Virgen María Inmaculada Auxiliadora es nuestro Modelo en la realización de la Misión Salesiana: llevar a Jesús a tantos muchachos y muchachas, a tantas hermanas y hermanos nuestros, en todas partes del mundo, que nos suplican: **Queremos ver a Jesús!** (Jn 12, 21).

⁵³ La cita (en italiano) está tomada de: ANTONIO MARIA SICLARI, *Ci ha chiamati amici*, Milano, Jaca Book, 2001, p. 45

⁵⁴ D. PASCUAL CHÁVEZ, 'Ecco la tua Madre!' (Gv 19, 27). *Maria Immacolata Ausiliatrice, Madre e Maestra di Don Bosco*, en: ACG 414 (2012), p. 32 (cfr., más ampliamente, 22-33).